Nueva Revista

DE POLÍTICA, CULTURA Y ARTE

Nº 100 · JULIO-AGOSTO 2005 · 7€

100

Antonio Fontán • Pilar del Castillo • Antxón Sarasqueta • José de la Cuesta Rute • José Luis González Quirós • José Manuel Cuenca Toribio • Rafael Gómez López-Egea • María Andrés • Luis Alberto de Cuenca • Luis Núñez Ladevéze • Begoña Castiella • Enrique Andrés Ruiz • Jan Kieniewicz • Guillermo Marín •

Comedia onírica

August Strindberg

00100

8 480020 354154

Nueva Revista

DE POLÍTICA, CULTURA Y ARTE

PRESIDENTE Y EDITOR Antonio Fontán

VICEPRESIDENTE Y COORDINADOR EDITORIAL Rafael Llano

CONSEJO EDITORIAL Sucre Alcalá, Carlos Aragonés, José M. de Areilza Carvajal, Manuel Barranco Mateos, José María Beneyto, Juan Bolás, Emilio Bonelli García-Morente, Francisco Cabrillo, Miguel Ángel Cortés Martín, José Manuel Cruz Valdovinos, Luis Alberto de Cuenca, José de la Cuesta Rute, Miguel Durán Pastor, Nazareth Echart, Luis Miguel Enciso Recio, Emilio Fernández-Galiano, Javier Fernández del Moral, José Mª Fluxá Ceva, Manuel Fontán del Junco, Antonio Fontán Meana, Eugenio Fontán Oñate, Gregorio Fraile Bartolomé, Javier Gomá Lanzón, Rafael Gómez López-Egea, José Luis González Quirós, Guillermo Gortázar, Miguel Ángel Gozalo, Miguel Herrero de Miñón, Jesús Huerta de Soto, José Vicente de Juan, Alfonso López Perona, Julio Martínez Mesanza, José Mª Michavila, Alberto Miguel Arruti, Alberto Míguez, José Antonio Millán Alba, Diego Mora-Figueroa, Arturo Moreno Garcerán, Eugenio Nasarre, Luis Núñez Ladevéze, Andrés Ollero Tassara, Julio Pascual, Alfredo Pérez de Armiñán, Rafael Puyol, Isidoro Rasines†, Dámaso Rico, Emilio del Río, Jaime Rodríguez-Arana, Rafael Rubio de Urquía, Antxón Sarasqueta, Ángel Sierra de Cózar, Jaime Siles, Marqués de Tamarón, Jesús Trillo-Figueroa, Ignacio Vicens y Hualde, Juan Pablo de Villanueva y Gustavo Villapalos.

SECRETARIA EJECUTIVA Pilar Soldevilla Fragero

DISEÑO María José Subiela

DISEÑO CUBIERTA ESQUIROZ + PAGOLA

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

NUEVA REVISTA DE POLÍTICA, CULTURA Y ARTE
Javier Ferrero, 2. 28002 Madrid.
Tel.: 91 519 97 56
Fax: 91 415 12 54
E-mail: nuevarevista@tst.es

www.nuevarevista.com

EDITA
Difusiones y Promociones Editoriales, S.L. (DIPROEDISA, S.L.)

DISTRIBUCIÓN Comercial Atheneum, S.A.
Rufino González, 26.
28037 Madrid. Tel.: 91 754 20 62

IMPRIME Anzos, S. L., Fuenlabrada, Madrid

Copyright: NUEVA REVISTA

ISSN: 1130-0426 Depósito legal: M-1537-1990

SUSCRIPCIONES

NUEVA REVISTA Tel.: 91 519 97 56
CEMPRO Tel.: 91 447 27 00

España:
Un año, 36,06 euros; dos años 60,10 euros (4% IVA incl.).
Resto de Europa:
Un año, 48,08 euros; dos años, 84,14 euros
Resto del mundo:
Un año, 72,12 euros; dos años 132,22 euros

Esta revista es miembro de ARCE (Asociación de Revistas Culturales de España) y de FIRC (Federación Iberoamericana de Revistas Culturales)

ARCE Asociación de Revistas Culturales de España

FIRC FEDERACIÓN IBEROAMERICANA DE REVISTAS CULTURALES

Sumario

Nº 100 JULIO-AGOSTO 2005

COSAS DE CASA

¿CAMBIOS ESTATUTARIOS? NI EN ESTE MOMENTO, NI EN ESTE AMBIENTE ANTONIO FONTÁN **2** **ELECCIONES EN GALICIA** Y UN AÑO DE GOBIERNO SOCIALISTA PILAR DEL CASTILLO **6** **DESPUÉS DE LAS ÚLTIMAS AUTONÓMICAS** EL ESCENARIO RADICAL DE LA POLÍTICA ESPAÑOLA ANTXÓN SARASQUETA **11** **PORQUE EL DERECHO IMPORTA MÁS QUE LA LEY** LA DEMOCRÁTICA *RULE OF LAW*, AGUA DE BORRAJAS PARA EL GOBIERNO JOSÉ DE LA CUESTA RUTE **20**

CON EL MARBETE «UE»

DESPUÉS DE UN «NON», DESPUÉS DE UN «NEE» CONVERTIR LA CRISIS EN UNA NUEVA OPORTUNIDAD MARÍA ANDRÉS **29** **POMACOS Y OTRAS MINORÍAS MUSULMANAS EN TRACIA** CIUDADANOS EUROPEOS, REHENES DE GRECIA Y DE TURQUÍA BEGOÑA CASTIELLA **38** **EN EL XXV ANIVERSARIO DEL SINDICATO SOLIDARIDAD** EUROPA COMO ESPACIO DE DIÁLOGO JAN KIENIEWICZ **49** **LA POLÍTICA EXTERIOR, ¿ENTRE LAS CUESTIONES DE ESTADO?** LA FE EN EL DISENSO GUILLERMO MARÍN **59**

CULTURA POPULAR NO DE MASAS

LOS GANADORES QUE NO CONVENCIERON LA CULTURA DURANTE LOS GOBIERNOS DEL PARTIDO POPULAR JOSÉ LUIS GONZÁLEZ QUIRÓS **73** **CON OCHO MILLONES DE VISITANTES EN SU PRIMERA ETAPA** LA MAYORÍA DE EDAD DE *LAS EDADES DEL HOMBRE* RAFAEL GÓMEZ LÓPEZ-EGEA **80** **LA FALSA PUESTA AL DÍA DE LA METODOLOGÍA HISTÓRICA** LA MERCANTILIZACIÓN DE LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO **85**

EL ESPECTÁCULO DE LAS LETRAS

POEMA DE IDA Y VUELTA ENRIQUE ANDRÉS RUIZ **98** 3 CARTELES DE CINE LUIS ALBERTO DE CUENCA **101** **EN UN CLIMA DE CRECIENTE CREATIVIDAD** ¿RETROCEDE EN ESPAÑA LA AFICIÓN AL TEATRO? LUIS NÚÑEZ LADEVÉZE **104** **LITERATURA Y SABIDURÍA (IX)** *COMEDIA ONÍRICA* AUGUST STRINDBERG **114**

¿CAMBIOS ESTATUTARIOS?

Ni en este momento, ni en este ambiente

ANTONIO FONTÁN EDITOR DE *NUEVA REVISTA*

De la Constitución de 1978 se puede afirmar lo que el filósofo hispanoromano Lucio Anneo Séneca (*ca.* 4 a.C.-65 d.C.) decía del consulado de su admirado Cicerón (63 a. C.): que era ensalzado «non sine causa sed sine fine». Políticos e historiadores y los más significados ciudadanos se hacían lenguas de él, «no sin motivo», pero sin parar de alabarlo. También a la Constitución española de 1978 se le ha tributado toda suerte de elogios. Se la ha llamado «la Constitución de la concordia», «la Constitución del consenso», que prometía ser —y en efecto lo ha sido— el pacífico principio de un nuevo período de la historia nacional, que clausuraría las graves desavenencias que en varios momentos del último siglo y medio habían llegado a desatar guerras civiles. La de 1978 era —y es— la Constitución de todos. A su amparo podrían vivir en libertad, respetándose mutuamente, monárquicos y republicanos, izquierdas y derechas, federalistas y unitarios, socialistas y liberales: en fin, todos los españoles.

Pero la Constitución no es una declaración de principios, ni una ley de bases que define y perfila el entramado político, orgánico e institucional del Estado, aunque tenga algo de todo eso. La Constitución es operativa y es la norma suprema que regula el funcionamiento del Estado. Los españoles lo han entendido así. Es frecuente que al hablar de actuaciones de los poderes públicos o conductas políticas, la gente las califique de constitucional o anticonstitucional.

Junto a la Constitución hay en el ordenamiento español un conjunto de leyes que se consideran principales y que, por su importancia, han de ser objeto de un tratamiento parlamentario y jurídico especial que favorezca su permanencia y les asegure una más especial y generalizada aceptación por parte de la ciudadanía. Son las que la Constitución, en su artículo 81, llama leyes orgánicas. «Son leyes orgánicas —se lee en el párrafo primero de ese artículo— las relativas al desarrollo de los derechos fundamentales y de las libertades públicas, las que aprueban los Estatutos de Autonomía y el régimen electoral general y las demás previstas en la Constitución».

Leyes orgánicas son, en primer lugar, las que desarrollan los derechos y libertades que se enuncian en los artículos 15 a 17 del título I del texto constitucional. Por ejemplo, las que han tipificado delitos penales —como el de tortura, mediante la introducción de un artículo nuevo en el Código Penal—; la de libertad religiosa, la de orden público, las que han modificado algunos puntos de la de enjuiciamiento criminal, la de partidos políticos y otras más, algunas de las cuales fueron anticipadas, entre 1977 y 1978 mediante decretos-leyes por los dos primeros gobiernos del presidente Suárez, igual que había ocurrido con el régimen electoral general. La aprobación, modificación o derogación de las leyes orgánicas «exigirá una mayoría absoluta del Congreso en una votación final sobre el conjunto del proyecto» (art. 81, 2 de la Constitución).

Un gobierno que cuente con apoyo suficiente para ello en el Congreso podría modificar, cambiar o derogar los Estatutos de Autonomía, haciendo aprobar las correspondiente leyes orgánicas.

No es, ciertamente, lo mismo que una posible reforma de la Constitución, que requeriría la conformidad de las tres quintas partes de los miembros de cada una de las Cámaras, y que si afectara al título preliminar (España, los españoles y la forma de Estado), a los derechos fundamentales y libertades públicas (artículos 15 a 25) o a la Corona (56 a 64) necesitaría lo dos tercios de cada una de las Cámaras y la inmediata disolución de las Cortes Generales.

Ha habido leyes orgánicas que han sido finalmente aprobadas por mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados tal como habían salido de

Los Estatutos de Autonomía no son unas disposiciones privativas de un territorio o de una comunidad. El interés nacional del Estado exige que las responsabilidades sobre determinados asuntos no se puedan trocear. No sólo los que afectan a los «cuatro ases» de la baraja de poderes del Estado (relaciones exteriores, defensa, hacienda, justicia) sino todas las materias que el artículo 149 de la Constitución declara explícitamente que son competencia exclusiva del Estado.

él, incluso después de haber sido enmendadas —o vetadas— en la Cámara Alta. Es muy posible que antes de la publicación de estas líneas haya ocurrido algo de eso con la reforma del derecho matrimonial que ha llevado adelante el gobierno tripartito de Madrid. Pero hasta ahora no ha sucedido nada semejante en asuntos tan «sensibles» y que tocan tan directamente a la estructura y funcionamiento del Estado, como los Estatutos autonómicos. El rechazo por una inmensa mayoría del llamado «plan Ibarreche» es una experiencia muy reciente y un precedente para futuras ocasiones en que pudieran presentarse proyectos de este género.

Los Estatutos de Autonomía no son unas disposiciones privativas de un territorio o de una comunidad. El interés nacional del Estado exige que las responsabilidades sobre determinados asuntos no se puedan trocear. No sólo los que afectan a los «cuatro ases» de la baraja de poderes del Estado (relaciones exteriores, defensa, hacienda, justicia) sino todas las materias que el artículo 149 de la Constitución declara explícitamente que son competencia exclusiva del Estado: nacionalidad e inmigración; legislación mercantil, penal, civil, etc.; propiedad intelectual, educación y cultura, las infraestructuras nacionales, los asuntos laborales, los espacios radioeléctricos, las tecnologías de la comunicación etc. Todas estas son materias cuya regulación no puede quedar al albur de unas decisiones políticas subestatales, que necesariamente afectarían a toda la comunidad nacional.

Por ello, sería políticamente peligroso llevar a término algo aparentemente sencillo como la reforma de los Estatutos de Autonomía, sin

una amplísima mayoría parlamentaria, es decir, sin un acuerdo entre los dos grandes partidos nacionales, que están política y electoralmente presentes en todas la comunidades autónomas.

Hace más de veinte años el Parlamento de 1982, con mayoría absoluta entonces de los socialistas, aprobó, tal como estaban, proyectos de Estatutos de Autonomía elaborados por las Cortes anteriores, en las que UCD era gobierno y el PSOE oposición. Se habían acordado en esa legislatura de UCD por consenso, cediendo unos en unas cosas y los otros en otras, pero conforme al estilo de la transición y a lo que podría llamarse el espíritu constitucional.

Hace más de veinte años el Parlamento de 1982, con mayoría absoluta entonces de los socialistas, aprobó, tal como estaban, proyectos de Estatutos de Autonomía elaborados por las Cortes anteriores, en las que UCD era gobierno y el PSOE oposición. Se habían acordado en esa legislatura de UCD por consenso, cediendo unos en unas cosas y los otros en otras, pero conforme al estilo de la transición y a lo que podría llamarse el espíritu constitucional.

Con un gobierno todavía reciente, con poca experiencia de la gestión política y de las negociaciones interpartidistas para asuntos de interés nacional, es pronto para manosear demasiado los Estatutos de Autonomía, que son legislación política de todo el Estado. Y en un ambiente como el que en estos meses se respira en el Parlamento, en los «medios» y en la calle, es todavía mucho más improcedente y en todo caso prematuro meterse a reformistas. Las autonomías funcionan y, salvo alguna conocida excepción, no lo hacen del todo mal. Sería, por lo menos, imprudente que los gobernantes y el Parlamento obraran de otro modo. ANTONIO FONTÁN

Y un año de Gobierno socialista

PILAR DEL CASTILLO EURODIPUTADA, HA SIDO MINISTRA DE EDUCACIÓN

Me permitirá el lector que, antes de entrar en la materia que reza en el título de esta colaboración, dedique unas pocas palabras —siempre serán insuficientes— a *Nueva Revista*, cuando esta publicación alcanza su número 100. Cualquier centenario es de por sí elocuente acerca de la fortaleza de una vida, y ocurre también en este caso, aun cuando se trate de un proyecto editorial. *Nueva Revista* empieza a ser ya longeva, sin duda, habida cuenta de la volatilidad que conoce el sector. Creo que esa solidez se explica por tres importantes razones. Primero, por la profunda valía humana e intelectual de su fundador y aliento permanente, don Antonio Fontán; luego, por la consistencia intelectual del proyecto, capaz de matizar sus perfiles en circunstancias distintas y que ha permitido sucesiones en la dirección, conjugando continuidades y cambios con un gran equilibrio; finalmente, también por un sólido Consejo editorial, constituido por grandes profesionales —y estupendas personas—, cuyo abrigo cálido y consistente tanto me acompañó durante el tiempo en que, gracias a la generosidad y apoyo de don Antonio Fontán, dirigí *Nueva Revista*. Todas esas condiciones, a buen seguro, permitirán ir sumando más y más números de esta publicación, con la que muchos nos sentimos tan identificados.

Y abordo ya la razón de estas reflexiones. El análisis de los resultados de cualquier elección pueden hacerse desde muy distintas perspectivas, pero los siguientes me parecen tres de los más elocuentes: a) qué es lo que nos indican sobre el presente y el futuro de la política, en el ámbito

local donde han tenido lugar los comicios; b) en qué medida sirven sus resultados para evaluar la situación de los apoyos electorales de los partidos nacionales, en un ámbito político más amplio; y finalmente, c) sus posibles consecuencias para el futuro inmediato de la política nacional.

Comencemos, así, por la primera de estas aproximaciones, es decir, por los resultados desde, en y para el futuro de Galicia.

Los datos, sin ulteriores precisiones, nos dicen que la participación se ha incrementado de una manera significativa respecto de las últimas elecciones autonómicas. Un 4% más de votantes respecto al año 2001 significa, si incluimos el conocido como voto CERA (Censo de Residentes Ausentes), casi 140.000 votantes más que en el 2001 (una cifra con la que se puede operar en los análisis sin graves distorsiones, aun cuando, en puridad, haya que ajustarla según los saldos que arrojen las salidas y entradas en el censo electoral a lo largo de los últimos cuatro años, como consecuencia de las defunciones y mayorías de edad).

Esa variación es muy similar a la que tuvo lugar en las elecciones autonómicas gallegas del 2003 respecto a 1989; en aquella ocasión, la participación de la primera en relación a la última subió en casi cinco puntos y recordemos cómo, a efectos de posibles impactos de esos cambios en la afluencia de votantes, el PP conoció entonces un incremento del 6% de sus apoyos electorales —exactamente al contrario de lo que ahora ha ocurrido—.

El análisis del voto por formaciones políticas nos muestra a un Partido Popular que mantiene una sólida base electoral tras cuatro periodos consecutivos en el Gobierno de la Xunta, aun cuando ha perdido 35.000 votantes —(6,3%) de votos—. Quedar a un escaño de la mayoría absoluta tras dieciséis años de Gobierno llevaría en cualquier elección, y en cualquier lugar, a considerar que estamos ante un gran resultado. Y efectivamente, así es, es por más exista una imposibilidad fáctica de que el PP sigua gobernando en Galicia. Don Manuel Fraga deja la presidencia de la Xunta de Galicia con un muy alto nivel de reconocimiento de los electores gallegos —un hecho, a mi entender, excepcional y que no hay que dejar de subrayar—.

El Partido Socialista de Galicia (PSG) salda esta cita electoral con un importante incremento de votos, prácticamente 220.000 —procedentes mayoritariamente del incremento de participación—, si bien se sitúa todavía a distancia considerable del PP (los populares los superan en algo más de 200.000 votos).

La tercera fuerza política importante —los nacionalistas del BNG— han concurrido a las elecciones con un cambio significativo de liderazgo, después de un largo periodo vinculados a la imagen del señor Beiras; y respecto de las anteriores elecciones autonómicas, han perdido un 10% de sus votos y un total de cuatro escaños (en lo fundamental, orientados ahora hacia al PSG).

En relación a la campaña electoral y al voto, destacaría tres aspectos significativos por sus consecuencias en distintos ámbitos y dimensiones. Primero, el impacto de la campaña personal de Mariano Rajoy: algo que, en mi opinión, contribuye decisivamente a llevar al PP desde una sólida mayoría hacia el umbral de la mayoría absoluta. En segundo lugar, la tendencia a la baja del nacionalismo. Finalmente, la definitiva irrupción en la competencia electoral de los emigrantes censados.

Me refería unas líneas más arriba a que una primera perspectiva de interés en la reflexión sobre los resultados electorales estaba ligada a sus consecuencias «ad intra» —en la propia región—; y, desde esa aproximación, señalemos en primer lugar que contravendría a la opinión expresada por los electores gallegos el que un futuro gobierno PSG-BNG hiciera una opción radical, tanto en política económica y social como en lo referente a la política territorial. En relación a lo económico y social, hay una práctica división en dos grandes bloques del electorado, según reflejan los distintos porcentajes de votos. Y respecto a la segunda cuestión, poca equivocación cabría en afirmar que el porcentaje de los que encuentran un acomodo sin problemas sustantivos en el modelo estatutario actual, constituye una consistente mayoría de los votantes gallegos.

¿Hasta qué punto los resultados en Galicia indican cambios en la evolución de los apoyos electorales del PSOE y el PP, respecto de las últimas elecciones generales?

Si consideramos los resultados de las tres consultas electorales que han tenido lugar durante el primer año de gobierno socialista —las elecciones europeas, para el Parlamento en el País Vasco y las de Galicia— es plausible concluir que la correlación de fuerza de ambos partidos en el ámbito electoral nacional es, hoy por hoy, básicamente similar al resultado que arrojó las elecciones del 14 de marzo del 2004. Ni la erosión de los apoyos del PP aparece como significativa y, por tanto, el acercamiento del PSOE a una posible mayoría absoluta parece de momento lejano.

En otro orden de consecuencias —y vamos ya a la última ventana desde la que observar los resultados electorales en Galicia—, el Partido Socialista añadirá otra comunidad autónoma (que además es una de las tres históricas) a su cuota de gobierno regional; y en este caso, coaligado también a un formación nacionalista que ya ha dado dos avisos: que quieren que Galicia se denomine «nación» y que su apoyo a los socialistas a no les va a salir barato. Sumado lo anterior a la orientación radical que el Gobierno socialista de la nación está imprimiendo a importantes políticas sociales y al futuro de la propia organización territorial del Estado, cabe esperar que el próximo Gobierno de Galicia se convierta en un ariete más en la línea de radicalidad, división de los españoles y nula eficiencia en todo lo que sea trabajar sólidamente desde el Gobierno de la nación por el progreso y el futuro de la sociedad española en su conjunto.

Causa verdadera perplejidad, y desde luego preocupación, observar cómo, ante dos posibles caminos en cualquier materia, el presidente Rodríguez Zapatero y su Gobierno optan sistemáticamente, y además con una mayoría propia relativa, por la solución que más divide a la sociedad, la que es más conflictiva, de consecuencias más impredecibles y más temeraria.

En un rápido vistazo a las decisiones que el Gobierno socialista ha tomado en su primer año, nos encontramos básicamente con que unas se han orientado a yugular, sin que parezca importar a qué precio, las leyes que el Parlamento aprobó bajo el último Gobierno del PP. Ejemplos paradigmáticos de ello son la Ley de Calidad y el Plan Hidrológico

Nacional. Otras decisiones se han orientado a satisfacer las demandas de sus socios catalanes de ERC (así, el traslado del Archivo de Salamanca); a poner en zozobra el entero equilibrio constitucional de nuestra Carta Magna; a plantear muy peligrosas aventuras en relación a la lucha contra el terrorismo de ETA. En otros casos, se ha propuesto desbaratar en alto grado la política exterior y, con ello, la credibilidad de España (véanse las grandes amistades de este Gobierno con algunos dictadores y sus erráticas actuaciones en Europa); y finalmente, otras que gratuitamente hieren valores y creencia de una parte bastante superior de la sociedad española de lo que parece considerar gobierno socialista cuando, además, hay soluciones que resolverían los problemas siendo mucho menos conflictivas.

No sé si el PSOE está convencido de que, procediendo así, suma inequívocamente votos; en mi opinión, por más que pudiera haber algunos resultados en el plazo breve, esta estrategia es de corto alcance porque —eso es seguro— las energías que se están gastando con tanta tensión, división e incertidumbre dejan de ser invertidas en las direcciones más eficaces para conseguir prosperidad y bienestar futuras para los españoles. Y esto también es seguro: que las acciones tienen consecuencias.

PILAR DEL CASTILLO

El escenario radical de la política española

ANTXÓN SARASQUETA PERIODISTA

¿Cómo sobrevive —incluso óptimamente— la democracia liberal en un escenario sociopolítico de orden radical como el que están implantando José Luis Rodriguez Zapatero y el PSOE en España?

La cuestión se plantea cuando se cumple algo más de un año de este «experimento» y una vez que los resultados de las elecciones de Galicia abrieron a finales de junio la posibilidad de un nuevo frente de poder de la izquierda y el nacionalismo gallego.

Esta experiencia gallega y otros casos próximos nos ayudarán a ilustrar cuatro ideas básicas sobre las que se sustenta el modelo radical llamado por sus mentores «nuevo radicalismo», «democracia radical», o por otros, como Zapatero, «nueva izquierda», y cómo se está llevando a cabo su implantación para sustituir *de facto* a la democracia liberal.

La primera de estas ideas es debilitar el Estado. La segunda, implantar una realidad artificial que niega la existencia de la propia realidad, personal y general, e impone el control y dominio de la «nueva realidad». La tercera es hacer irreversible lo que se quiere imponer, antes de empezar, para que efectivamente el proceso sea considerado por la mayoría como algo imparable. Y la cuarta es la sustitución del principio representativo y de gobierno de la «voluntad de las mayorías» por el de la «suma de minorías».

Estos cuatro ejes-motor son los que actúan simultáneamente en la aplicación del modelo radical. En la campaña electoral gallega los socialistas

pusieron una vez más en circulación el mensaje del cambio. ¿Existía realmente una demanda social y política mayoritaria en la dirección que proclamó sin cesar el candidato socialista, Emilio Pérez Touriño?

UN CAMBIO DE PODER, SIN UN CAMBIO SOCIAL SUBYACIENTE

Los resultados de las elecciones demostraron que no. Después de gobernar durante quince años consecutivos el Partido Popular ha vuelto a ser la fuerza con más representación parlamentaria con mucha diferencia (45,2% y 37 escaños). Seguida del PSdeG-PSOE (33,2%% y 25 escaños) y del BNG (18,7% y 13 escaños). Los socialistas ni siquiera han llegado a alcanzar su techo de 1989, cuando obtuvieron 28 escaños. Lo que han hecho ha sido recuperar parte de su terreno perdido.

Sin embargo, nada más conocerse los resultados finales, los socialistas volvieron a hablar de su candidato como del «presidente del cambio» (José Blanco) y de «un cambio radical» (Jordi Sevilla). De hecho no hubo un socialista que no repitiese el mismo mensaje. ¿Pero de que cambio hablaban si no habían ganado y se habían quedado a 12 puntos y 12 escaños de diferencia del primero? Esa es precisamente la forma de imponer su realidad artificial.

El hecho de que el sistema electoral español permita a dos minorías gobernar si tienen un escaño más que el ganador, supone que la suma aritmética de los socialistas y nacionalistas les permite gobernar en alianza. Este cambio de poder lo presentan como un «movimiento por el cambio» de la sociedad y, sin más, lo asocian a sus propios objetivos políticos de un cambio del modelo de Estado y constitucional. Hasta el socio nacionalista (BNG) que ha llegado a perder en estas elecciones cuatro escaños y 35.000 votos con relación a las de 2001, pide un nuevo estatuto en el que Galicia pase a tener categoría de «nación» y 21.000 millones de euros de una teórica «deuda histórica» del Estado con esta comunidad.

Se comprueba así cómo funcionan los cuatro ejes-motor del modelo radical que está implantando Zapatero. Hace realidad un cambio social que no se manifiesta en las urnas; impide que gobiernen los que han ganado por una mayoría amplia sustituyendo la «voluntad de la mayoría»

por la «suma de minorías»; y todo ello se asimila a los objetivos de poder el proyecto Zapatero, haciendo ver que ahora es más irreversible que nunca. La debilidad del Estado es una consecuencia de todo lo anterior. El propio jefe del Gobierno de la nación ha admitido que no tiene inconveniente en que las comunidades autonómicas pasen a denominarse nación cada una de ellas.

De esta forma una crisis de diseño como la implantada por la izquierda y los movimientos separatistas y antisistema, en su oposición al último gobierno Aznar, se convierte en una crisis real.

Todo pasa a ponerse en cuestión. El modelo de Estado, la familia, la lucha antiterrorista, la justicia, la política exterior, la Constitución... El paradigma radical se va imponiendo de manera efectiva en el día a día. Más de la mitad de los medios de comunicación actúan sistemáticamente como una maquinaria con el objetivo de implantar el mensaje radical. El hecho de que algunos no sean conscientes de ello no implica que no participen de esa estrategia, pues el desconocimiento del objetivo último forma parte de los libros y manuales teóricos y prácticos que sirven de guía al movimiento radical.

UNA CRISIS CRÓNICA

El proceso de implantación de un modelo radical hace que el escenario esté marcado por una crisis crónica. Es una consecuencia lógica de tratar de imponer un modelo incompatible con lo que representa una democracia liberal en su concepción, valores y funcionamiento del sistema. Pero quienes dirigen un proyecto radical tienen en el escenario de crisis su medio favorable. Son ellos quienes utilizan el divide y vencerás, el todo vale, el saltarse las reglas.

Así, las minorías, que en su representación parlamentaria no llegan a superar el dígito, tienen más poder que una oposición que representa a casi diez millones de votantes y el 38%. El Tribunal Supremo condena al presidente del Parlamento vasco, pero la sentencia nunca se ejecuta. El Gobierno y el fiscal General del Estado no instan a los jueces a la investigación e ilegalización de un partido sobre el que las fuerzas de seguridad informan a Zapatero de ser una sucursal de la banda terrorista ETA.

Hace algo más de un año analizaba en estas mismas páginas los efectos derivados de la masacre terrorista del 11-M en Madrid (192 muertos y más de 1.500 heridos) con el objetivo político de influir en el resultado electoral y sustituir al gobierno popular por otro de izquierdas y radical: Los que diseñaron el atentado consiguieron su objetivo de debilitar a España en su política exterior e interior.

Si aquello fue un atentado contra el gobierno del Partido Popular, no es casualidad que quienes se beneficiaron políticamente del mismo hayan llegado a unas conclusiones en sus investigaciones parlamentarias de que el culpable fue el PP. A Zapatero y sus socios no les ha interesado descubrir quién fue el cerebro de los atentados y otros vericuetos —porque han cerrado la comisión—, sino culpar al PP. Esto forma parte de la estrategia de implantar una realidad artificial: se atribuye al otro lo que no se quiere que descubran en uno mismo.

En todo esto hay mucha sofisticación y ciencia. En la psicología política está muy estudiada la eficacia de representar dos modelos para manipular las conciencias y sentimientos. Uno es el modelo simpático y que cae bien a primera vista; y el otro el que produce antipatía y rechazo (en las prácticas suelen utilizar animales, pero seguro que a la hora de pensar en la política actual al lector le resultará fácil poner rostros conocidos que representan los dos casos). La opinión pública reacciona mayoritariamente en relación con estos dos modelos. Por eso el modelo radical identifica enseguida el hombre a destruir. Convierte su imagen en algo antipático, malo, detestable.

Días antes de escribir este artículo acudí con mi esposa a una tienda de alimentos después de dejar la oficina, y la dependienta nos informó que no podíamos adquirir la botella de vino que deseábamos comprar. Una amable señorita nos informó que desde que se implantó la «ley Aznar» no se podían adquirir bebidas alcohólicas a partir de una hora. Al decirle que no sabía que existiera tal ley, me comentó que es «como la conocen los jóvenes». En realidad, según pude descubrir, Aznar nada tenía que ver con unas medidas que habían sido adoptadas por algunas comunidades para frenar el abuso masivo de bebidas alcohólicas entre los jóvenes, pero sus enemigos han conseguido que muchos jóvenes le

culpabilicen de ello, gracias a su campaña sistemática, larga, y bien pagada, para destruir su figura (hasta el diario *El País* le llegó a comparar en un editorial con el terrorista más buscado del mundo, Bin Laden).

Es el mundo de lo radical. En él, el terrorismo es parte del «juego». Es utilizado como fuerza de intimidación y mediatización del sistema y de la población. El País Vasco es un caso muy ilustrativo de cómo un modelo radical utiliza el terrorismo e implanta un poder antidemocrático dentro de un sistema constitucional y democrático. De tal forma que un 50% de la representación política ejerce el poder del 100%, con capacidad para influir en la política nacional de una manera decisiva.

En ese mundo radical, el proyecto de Zapatero hoy se considera una avanzadilla. Hace unos meses unos portavoces de Batasuna (organización ilegalizada por terrorismo) habían declarado en una rueda de prensa que Zapatero suponía una oportunidad, porque era una referencia en el mundo radical y de los movimientos antiimperialistas. Arnaldo Otegi, en el momento de ser acusado por el juez de ser un dirigente de la banda terrorista ETA, se identificó como interlocutor de Zapatero y su gobierno.

El resultado de este proceso es que Zapatero rompió su pacto de Estado con el PP por las libertades y contra el terrorismo, y al mismo tiempo aprobó con sus socios comunistas y separatistas una resolución en el Parlamento que abría la posibilidad al diálogo con la banda terrorista ETA. La primera exigencia de ETA y de los movimientos comunistas y separatistas es romper con el PP, porque es la única fuerza política, junto a lo que representa socialmente, que no se ha doblegado a sus objetivos rupturistas. Al contrario, cuando cayó el PP del gobierno, los terroristas estaban en fase terminal, gracias a la ofensiva desplegada por el Estado en todos los frentes, internos y exterior.

¿Cómo sobreviven entonces la democracia liberal y sus ciudadanos en este escenario hostil? La experiencia conocida no deja lugar a dudas: la batalla de la democracia frente al radicalismo de la izquierda y los nacionalismos se gana con más democracia. Dando la batalla ideológica y de la comunicación por los valores democráticos, éticos, y morales, en todos los órdenes y momentos.

La clave de esta batalla no radica en la fortaleza del modelo radical sino en la del sistema liberal y de quienes lo defienden (defendemos).

POTENCIAR LA SOCIEDAD CRÍTICA La manipulación de los conceptos, de las conciencias y de los sentimientos forma parte de la estrategia radical, y Zapatero ha envuelto sus negociaciones con el mundo de ETA en un lenguaje pacifista. De esta forma «compra» la teoría etarra de que están en guerra contra España, algo que como es natural el Estado no ha reconocido nunca a los delincuentes por terrorismo, y al mismo tiempo trata de hacer creer a la opinión pública que el fin del terrorismo no llegará con el PP sino dialogando con los terroristas.

La respuesta de la mayoría social fue clara, cuando cientos de miles de personas se manifestaron el 4 de junio en las calles de Madrid contra ese propósito de Zapatero. El presidente del Gobierno tuvo que escuchar más tarde la respuesta a su teoría pacifista de la portavoz de una fundación de víctimas del terrorismo: «Las víctimas del terrorismo no queremos ser víctimas de la paz».

La democracia liberal no se gana con la mera gestión de las instituciones y del poder, se gana movilizando la libertad y dando la máxima transparencia a cualquier proceso. Si hay transparencia y los ciudadanos saben que detrás de las exigencias para tener más autonomía e independencia se esconde implantar un nuevo sistema de privilegios y control partidista del poder, con perjuicio para la mayoría, ésta estará en contra.

Para defender la democracia hay que exigir a los partidos políticos que sometan sus propuestas al electorado. Los radicales no lo hacen nunca, porque saben que pierden. En la campaña electoral gallega se volvió a dar el caso. Los socialistas y BNG sabían de antemano que no ganarían y su única posibilidad sería gobernar juntos. Pero no presentaron un proyecto común a los electores. Los nacionalistas se presentaron de nacionalistas y radicales, y como hemos visto descendieron de forma significativa.

Nada de lo que están desarrollando Zapatero y sus socios en esta legislatura les fue propuesto a los electores, a pesar de que representa un

EL PARTIDO ES TUYO

Es tu oportunidad.
De un sólo golpe puedes conseguirlo todo.
Como cuando confías en la CAM. Porque encuentras buen servicio, la comodidad de realizar "on-line" todo tipo de operaciones, y un adecuado asesoramiento financiero.
Juegas a ganar y el partido es tuyo.

www.cam.es

PATROCINADOR OFICIAL DE LA REAL FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE TENIS

CAM
Caja de Ahorros del Mediterráneo

www.jcyl.es

Castilla y León
una comunidad abierta

Junta de
Castilla y León

cambio del modelo constitucional y del Estado autonómico. Sin embargo, antes de ser sometido a la aprobación del Parlamento autonómico catalán se diagnosticaron hasta veintisiete casos de inconstitucionalidad en el nuevo proyecto de Estatuto. La estrategia radical de la izquierda y los separatistas consiste en hacer campaña «contra la derecha» para conseguir los votos, y una vez en el poder utilizarlos para cambiar el sistema político de forma unilateral y partidista. Es una estrategia de ocultación y hechos consumados.

Uno de los datos más significativos para entender la batalla ideológica del liberalismo contra el radicalismo es que el desarrollo y la fortaleza de la democracia liberal es coincidente con los países o espacios en donde más se ha desarrollado lo que conocemos como sociedad del conocimiento (consecuencia de la sociedad de la información). La razón es sencilla, el conocimiento potencia una sociedad crítica, que es exactamente la que rechaza un modelo radical.

El poder radical busca dominar el pensamiento débil, sabiendo que es fácilmente manipulable y que en la mayoría de los casos ni percibe que lo es, con lo cual no reacciona en contra. Los rasgos de su personalidad coinciden con frecuencia con lo que filosóficamente ha sido definido como «personalidad autoritaria». Personas conformistas y sumisas hacia el poder. que tienden a la resignación y el desestimiento. Con predisposición al mismo tiempo a la agresividad con aquellos que «deben» ser atacados, y que en este caso suelen coincidir con los líderes y políticos rivales que son objeto de campañas de acoso y derribo por parte de los radicales.

Una sociedad crítica trasciende las fronteras partidistas y las barreras psicológicas más primarias, para defender los fundamentos y valores democráticos del sistema, porque sabe que en ello descansa su propia libertad, bienestar, seguridad, y capacidad de desarrollo. Una sociedad crítica es fuerte y defiende un Estado fuerte.

George W. Bush y Tony Blair lideran partidos de ideología diferente, pero han conseguido sucesivas victorias electorales con la mayoría de los medios en contra. ¿Por qué? Porque tienen el respaldo de la sociedad crítica, que es algo más de ser de derechas y de izquierdas. ◆

ANTXÓN SARASQUETA

La democrática *rule of law*, agua de borrajas para el Gobierno

JOSÉ DE LA CUESTA RUTE CATEDRÁTICO DE DERECHO MERCANTIL

Una actitud muy extendida entre nosotros es considerar —cuando se consideran— los acontecimientos de la vida política por su contenido, con olvido de la forma en que se producen; esto es, desconsiderando las formas como si éstas fuesen algo adjetivo que pudieran tener interés, a lo sumo, para juristas vetustos pero no para modernos peritos en leyes; pues éstos centran sus afanes en cosas serias tales como hacer mejores las condiciones materiales de vida, una tarea ante la cual deben ceder los tiquismiquis formales ininteligibles y, por demás, inútiles para la opinión pública y para quienes están llamados a configurarla. Se trata, sin duda, craso error.

Pensar de semejante manera presupone dar por buena una frecuente e infecunda distinción entre fondo y forma que, si siempre está infundada, es por completo rechazable cuando se trata de la vida política —sobre todo, si esa vida política se centra en la persona, en el *zoon politikon* aristotélico—. Pues en ella, la forma dota de sentido a la materia. De ahí la importancia suma que tiene conocer y catalogar las formas, siempre expresivas de un significado de la acción. Esta valoración de la forma está en la base del ideal democrático que, no se olvide, antes que nada expresa el método idóneo para el proceso de toma de decisiones políticas. Pero esto no debe considerarse, como suele hacerse, como si las formas representasen las reglas del juego. La forma no tiene un valor meramente procedimental.

El desdén hacia las formas ha llegado a su apogeo con el actual Gobierno, lo que hace dudosos tanto la sinceridad de sus convicciones democráticas como el abandono definitivo de los perfiles totalitarios con que se alumbraron los partidos que lo sustentan.

LA *RULE OF LAW* COMO IMPERIO DE LA LEY

El primer principio ético-político del Estado de Derecho, y no sólo en el orden cronológico, es el que modernamente fue formulado por Harrington en primer lugar, y por Madison después, como «gobierno de la ley y no de los hombres», idea que acertó a expresarse de modo lapidario como *rule of law*.

He subrayado que ésta es una formulación moderna porque es indudable que tiene su precedente en el Platón de *Las Leyes*, cuando en el diálogo llama a los gobernantes «servidores de las leyes», porque, según el filósofo, en ello va la salvación de la ciudad «pues en aquellas donde la ley tenga condición de súbdita sin fuerza —argumenta Platón—, veo ya la destrucción venir sobre ella; y en aquella otra, en cambio, donde la ley sea señora de los gobernantes y los gobernantes siervos de la ley, veo realizada su salvación y todos los bienes que otorgan los dioses a las ciudades».

Son variadas las funciones del principio ético-político del «imperio de la ley» y esa variedad refleja las opiniones de los diversos autores que de este principio se ocupan. Pero creo que nadie se mostrará discrepante si se hace residir el núcleo del principio en la exclusión de cualquier poder arbitrario sobre los ciudadanos. Sustituir en el gobierno a los hombres por la ley implica poner a los ciudadanos al abrigo de cualquier subjetivismo arbitrario que pudiera ejercer coacción sobre ellos, limitando su libertad. Excusado es decir que para que dicha función pueda cumplirse la ley ha de estar fuera del alcance del arbitrio de los gobernantes. La ley antecede a los equipos de gobierno en garantía de la seguridad jurídica de los ciudadanos, que es presupuesto de su vida en libertad.

Para que aquel principio despliegue toda su eficacia, la ley ha de reunir unas notas que le doten de la objetividad indispensable para sujetar el poder de los gobernantes.

En su prístina formulación, la voluntad general no significa más que cualquier ciudadano encontraría justificado el mandato legal, incluso si hubiere de serle aplicado a él.

No es mi propósito establecer aquí una crítica de las distintas posiciones doctrinales acerca de la *rule of law* en relación con las notas que han de definir a la norma jurídica llamada a presidir el gobierno de los ciudadanos, pero no es impertinente señalar que hay impulsos de un «real-pragmatismo» desenfrenado hoy día, a consecuencia del cual queda apenas nada de las notas definidoras de la norma que ha de gobernar a los ciudadanos.

Es claro que el cuño anglosajón del principio ético-político en su formulación moderna fuerza a considerar que, con el término *law*, se expresa la norma jurídica no precisamente emanada del poder legislativo del Estado, sino «descubierta» en el proceso jurisprudencial propio del sistema de *common law*. En nuestro caso, pues, mejor que del imperio de la ley sería hablar del «imperio del Derecho» —como, por cierto, se interpreta aquella expresión cuando aparece en el artículo 117 de la Constitución en relación con la sumisión del poder judicial al imperio de la ley; y como el propio artículo 103 del texto fundamental recoge al señalar los límites dentro de los que debe mantenerse la actuación de la Administración pública—.

LA CERTEZA DE LA NORMA ESCRITA

Notemos que retener a la norma jurídica, descubierta en el proceso de *common law*, como la que gobierne según el «imperio de la ley», no significa demérito para la nota de *certeza* que, sin duda, viene exigida por el mismo principio. Hoy día se considera que sólo la norma escrita puede resultar cierta. Pero esto no es de suyo así, ni lo ha sido nada menos que en Roma, en donde el poder de dictar leyes estaba restringido al ámbito público y no al del *ius civile* —de cuya certeza no se dudaba pese a ser también sus normas objeto de la tarea de los jurisconsultos—.

Mas no puede dudarse que la forma escrita añade certeza a la norma, y, sobre todo, a partir del tránsito del Estado absoluto al liberal; según los postulados de la Revolución, no es posible dejar de reconocer la supremacía de la ley en la jerarquía de las fuentes del derecho. En este sentido, puede admitirse que «el imperio de la ley» alcance el significado de excluir el poder arbitrario precisamente por referencia a la ley como norma jurídica escrita, emanada del poder soberano del Estado.

Cabalmente, por ello, y para mantener la funcionalidad de la *rule of law*, ha de establecerse una separación entre los poderes del Estado. Al poder legislativo corresponde la producción de la norma jurídica escrita que, con el carácter de ley, se impondrá a todos los miembros de la comunidad, incluidos por supuesto los gobernantes.

LA DURACIÓN DE LA LEY Y SU ESTABILIDAD

Pero con la separación de poderes no se satisface en su integridad la preservación del significado de la *rule of law*. Mientras se atenía a la norma descubierta por los juristas, la norma tendía a ser «duradera» y por consiguiente «estable». Además, que hubiera de ser descubierta suponía que la norma era fruto de la experiencia y por consiguiente su mandato tenía un referente objetivable. Ni la estabilidad ni la referencia a un mandato con contenido objetivo se garantizan a partir de la transferencia del monopolio del poder legislativo al poder soberano, ni siquiera en el sistema de separación de poderes del Estado.

Por lo pronto, concebirlo como soberano en el contexto de secularización y autonomía, propio del racionalismo protestante, supone reconocerlo como poder ilimitado respecto del contenido de los mandatos. De otra parte, el poder soberano no tiene limitaciones por lo que se refiere a la mudanza o al cambio que puede operarse en la legislación.

Sobre la señalada mutación a que se ha visto sometida la norma llamada a imperar según la *rule of law* por reducirla a la norma escrita, planean así dos consideraciones de la ley de índole fundamentalmente ideológica que, cada una en su orden, producen tan formidable impacto en el repetido principio ético-político que, en verdad, hacen dudar de su efectiva información del orden político de nuestros días.

De acuerdo con estas nuevas concepciones, la ley es simplemente un tipo de norma capaz de expresar un programa político y, todavía más, es un instrumento al servicio de la ingeniería social que demanda unas acciones de «providencia especial» que se ejerce mediante estas leyes-medida.

Me refiero, de un lado, a la concepción de la ley como fruto de la voluntad general; y, de otro, al abandono de las notas de generalidad y abstracción de la ley, según las cuales ésta se dicta sin conciencia de a quienes favorecerá o perjudicará su mandato.

De acuerdo con estas nuevas concepciones, la ley es simplemente un tipo de norma capaz de expresar un programa político y, todavía más, es un instrumento al servicio de la ingeniería social que demanda unas acciones de «providencia especial» que se ejerce mediante estas leyes-medida, dictadas con unos concretos y conocidos destinatarios, para remediar alguna necesidad que sentirían en ausencia de la ley de que se trate.

LEY COMO NORMA ESCRITA Y PRODUCIDA POR EL PODER LEGISLATIVO

Estas circunstancias reducen a dos las notas que cualifican a una norma jurídica para poder llamarla ley, a saber: que se trate de una norma escrita y publicada en un determinado medio de comunicación social, y que se haya producido a impulso de la cámara en la que reside el poder legislativo.

Como se ve, se trata de dos notas puramente formales, pero dando ahora a esta palabra el sentido de mero formulismo o rito capaz de revestir cualquier mandato que sólo por esas razones se erige en ley. Incluso es de notar que en el lenguaje corriente se habla entonces de ley en sentido formal. De ley en sentido material se habla para expresar el carácter de un mandato dirigido a conseguir un fin pragmático.

Con tales puntos de partida no puede sorprender que, frecuentemente, se mida el grado de eficacia de un Gobierno por el número de

leyes que durante su mandato han sido promulgadas. Se trata de una ponderación meramente cuantitativa expresiva de la degradación a que ha llegado la ley; de hecho, ella es la expresión de la mera voluntad de un grupo de hombres, el que en cada momento ocupa el poder.

A efectos de la funcionalidad del principio expresado por el «imperio de la ley», el arbitrio del grupo no deja de ser arbitrio por el hecho de que el mandato arbitrario se exprese en forma escrita y se publique en unas determinadas condiciones. Quien acuda al dato cuantitativo como medio de medición de la eficacia del Gobierno está contribuyendo a aquella degradación que priva de funcionalidad a la *rule of law*.

A su vez, el mero hecho de que la ley proceda de la asamblea legislativa en que reside el poder de hacer las leyes no permite atribuir su procedencia a la voluntad general como algo que excluya el gobierno de los hombres y lo sustituya por el de la ley. El arbitrio de los hombres del gobierno es sencillamente mediado, pero no sustituido, por la ley porque ésta es fruto de ese arbitrio. El recurso a la voluntad general, que con abuso del sentido rousseauniano se hace para significar que el mandato legal responde a la voluntad de un sujeto colectivo, apenas oculta la realidad de que las personas que integran la asamblea legislativa son, por lo que aquí interesa, las mismas que ejercen el gobierno; la voluntad general no puede utilizarse como si fuera la de un fantasma dotado de voluntad porque, aparte de que es absurdo, la voluntad general en su prístina formulación no significa más que cualquier ciudadano encontraría justificado el mandato legal, incluso si hubiere de serle aplicado a él. La idea responde precisamente a una consideración general y abstracta de la ley fundamentalmente acogedora de mandatos de índole negativa. Cabalmente, pues, la invocación a la voluntad general está fuera de lugar una vez que se admiten las leyes-medida o de providencia especial.

LIMITAR EL PODER DE DICTAR LAS LEYES

Pues bien, es claro que, teniendo en cuenta las modificaciones sufridas por la ley, si se quiere continuar atribuyendo un mínimo sentido a la *rule of law* deben reforzarse las cautelas en el plano del proceso de formación y producción de la ley, a fin de preservarla en

Con relación a la ley que abre el matrimonio a personas del mismo sexo, prácticamente de modo literal dijo la vicepresidenta del Gobierno que se esclarecía el sentido de lucha política que tenía la oposición a la ley, toda vez que ésta sólo afectaría a quienes estuvieran dispuestos a contraer matrimonio a su amparo. La idea de la voluntad general se habrá conmovido en su tumba.

la mayor medida posible del arbitrio de los gobernantes como medio indispensable para librar a los ciudadanos de ese arbitrio. En definitiva, debe cautelarse la forma sustancial de que debe investirse el proceso en la asamblea que tiene conferido el poder legislativo. Tanto más necesario es esto cuanto mayor es la relajación que forzosamente sufre el principio del imperio de la ley debido a la degradación de ésta.

No es discutible que, en relación con todos los puntos causantes de esa relajación, el actual Gobierno se muestra al menos indiferente, lo que dice mucho de su escaso aprecio por la funcionalidad de la *rule of law*. Sería de enorme provecho establecer, ahora que están tan de moda, un observatorio de la sujeción del Gobierno al imperio de la ley. Nos asombraría tanto el desprecio del principio por parte del Gobierno como por parte de los ciudadanos. Como no puede dejar de asombrarnos el concepto que del derecho tiene la vicepresidenta del Gobierno, que para más inri ha ejercido de juez. Con relación a la ley que abre el matrimonio a personas del mismo sexo, prácticamente de modo literal dijo que se esclarecía el sentido de lucha política que tenía la oposición a la ley, toda vez que ésta sólo afectaría a quienes estuvieran dispuestos a contraer matrimonio a su amparo. La idea de la voluntad general se habrá conmovido en su tumba. Tal parece que para esta buena mujer la ley no es ya una norma configuradora del orden social por su eficacia general ordenadora.

Pero basta ese botón de muestra para sugerir la conveniencia del observatorio de que hablo. Porque supuesto que se ha recorrido todo el camino de degradación de la ley como norma objetiva a la que incumbe

el Gobierno según la *rule of law*, no queda ya sino reforzar la consistencia de la forma en el proceso legislativo como única garantía de libertad de los ciudadanos frente al poder arbitrario de los hombres. Por eso en este momento me interesa detenerme en el acontecimiento no único pero sí más rotundamente expresivo del desdén de nuestro Gobierno actual por el «imperio de la ley» en el último reducto que le queda. Me refiero al episodio creado a fines del año pasado alrededor de la reforma de la Ley Orgánica del Poder Judicial.

Me interesa detenerme en el acontecimiento no único pero sí más rotundamente expresivo del desdén de nuestro Gobierno actual por el «imperio de la ley», en el último reducto que le queda. Me refiero al episodio creado a fines del año pasado alrededor de la reforma de la Ley Orgánica del Poder Judicial.

Cierto que hubo voces sobre la impertinencia o inoportunidad del cambio; cierto que no dejó de plantearse un problema por el Partido Popular acerca del procedimiento de urgencia que de hecho se siguió en la producción de la ley. Pero no se puso, a mi juicio, el énfasis suficiente en el descaro con que el Gobierno manifestó su desprecio por la *rule of law* al reunirse el consejo de Ministros con carácter inmediato a la devolución del proyecto por el Congreso a fin de volver a aprobar el mismo texto y enviarlo a las Cortes Generales acto seguido. ¿Acaso puede afirmarse ante semejante conducta que entre nosotros el «imperio de la ley» sustenta de veras un Estado de Derecho? ¿En qué queda mermado, no ya excluido, el arbitrio de los gobernantes?

Esta reflexión induce a considerar necesario complementar el sistema de separación de poderes en su versión clásica con un modo de limitar el poder legislativo para que pueda hacerse efectivo el «imperio de la ley» que es, no se olvide, el primer requisito de un orden de libertad, y no sea posible, en consecuencia, certificar la defunción de Montesquieu, como estaba dispuesto a hacer otro vicepresidente del Gobierno (del mismo

signo que el actual) bastante menos hipócrita que todos los demás, aunque acaso dotado de excesivo desparpajo.

No pueden dejar de evocarse con envidia los usos de la Atenas de finales del siglo V a.C. que exigían a quien proponía un cambio en la legislación que señalara las ventajas de la nueva ley respecto de la vieja. Si aprobada aquélla, la realidad demostraba que tenía peores consecuencias que la vieja, el proponente podía ser castigado a duras penas —hay quien dice que hasta a la de muerte—.

O la cláusula que nos recuerda Cicerón que se incorporaba a toda ley escrita no obstante el limitado campo del poder legislativo en Roma. Mediante la fórmula en cuestión (*si quid ius non esset rogarier, eius ea lege nihilum rogatum)*, quien proponía una nueva ley advertía que, de ser aprobada, se tendría incluso por no propuesta, en el caso de que la ley contradijese el derecho anterior.

Si no somos capaces de exigir la vigencia del «imperio de la ley», no nos quejemos de ser tratados como súbditos, pues a esa condición nos habrá conducido el envilecimiento o abyección subsiguiente al descuido en la vigilancia por la realización del derecho. ◆ JOSÉ DE LA CUESTA RUTE

DESPUÉS DE UN «NON», DESPUÉS DE UN «NEE»

Convertir la crisis en una nueva oportunidad

MARÍA ANDRÉS JEFA DE PRENSA EN EL PARLAMENTO EUROPEO

Crisis, bloqueo, parón... El pasado 17 de junio se clausuraba la última cumbre europea con una dolorosa falta de acuerdo entre los Veinticinco para concluir las negociaciones del presupuesto comunitario y definir los pasos a seguir tras la resaca del no francés y holandés a la *Constitución. Los periódicos de toda Europa espolvoreaban un día después* la sensación de fracaso y desaliento con que sus líderes volvían a casa. ¿Nos encontramos ante una verdadera crisis en la UE? Sin duda es demasiado pronto todavía para aventurar el alcance de los últimos acontecimientos o proponer soluciones milagrosas, pero sí podemos reflexionar sobre las raíces que han motivado el doble no a Europa y barajar alternativas que puedan servir de respuesta para todos los que hoy miran al viejo continente y se cuestionan: y ahora... ¿qué?

Tras la sorpresa inicial, los principales analistas europeos coinciden hoy en señalar que el rechazo de franceses y holandeses al texto constitucional fue más fruto de un malestar real de los ciudadanos hacia problemas de carácter social y económico, como lo son el paro, la deslocalización de empresas a consecuencia de la globalización, el miedo a una inmigración creciente y el recelo a los nuevos miembros de la UE y a la política de ampliación. Fue, en definitiva, un rechazo al *contexto* actual de la Unión más que un rechazo del *texto* constitucional en sí.

Por otro lado, tras una larga época de recesión económica generalizada y falta de líderes de talla en la UE, quizás haya que buscar las razones del rechazo social a Europa como una respuesta a las pulsiones nacionalistas que suelen afectar a los países en tiempo de crisis: los seguidores de Le Pen en Francia, la lista del asesinado Pim Fortuyn en Holanda, el resurgir de partidos más radicales en las últimas elecciones al Parlamento europeo en junio del pasado año —por ejemplo los británicos del partido euroescéptico UKIP; los ultraconservadores polacos de la Liga de las familias (LPR); o el partido de agricultores Legítima Defensa (Samoobrona), también polaco— podrían ser indicadores de una brecha más profunda en la identidad europea y del avance del populismo en nuestro continente.

En todo caso, el rechazo al texto constitucional en dos de los países fundadores de la UE deja en evidencia la lejanía de los líderes nacionales con respecto al ciudadano: si ambos países hubieran utilizado la vía parlamentaria para ratificar la Constitución en lugar del referéndum, un 85% de los diputados hubiera votado a favor del texto en Holanda y aproximadamente el 80% hubiera hecho lo mismo en Francia.

LLEGÓ EL «NON»... El pasado 30 de mayo, el «no» ganaba en Francia con un nada desdeñable 54,87%, sobre todo teniendo en cuenta que la participación fue del 69,74% —más alta que en las elecciones europeas del año pasado—. Si bien debemos admitir que la campaña previa al referéndum consiguió librarse en buena parte de los fantasmas habituales de la política nacional y supo centrar su debate en temas genuinamente europeos —varios libros sobre la UE llegaron a desbancar a otros superventas de no ficción—, la verdad es que la respuesta que motivó al electorado fue más bien un rechazo a los problemas estructurales a los que el país se enfrenta en el terreno socioeconómico y de los que se culpa a Europa: el miedo a una crisis económica, a perder los fondos agrarios de los que Francia es primera beneficiaria y a los riesgos de la globalización de un mercado de servicios que a menudo identifican con la figura del «fontanero polaco». Por otro lado, grupos más radicales, como el liderado por el mítico Le Pen, se encargaron de teñir con tintes xenófobos la

campaña de rechazo: «no» a la llegada masiva de inmigrantes, «no» al ingreso de Turquía en la UE, «no» a más ampliaciones.

Las cifras sirven de ejemplo: El «no» ganó en dieciocho de las veintidós regiones francesas, pero fue especialmente contundente en regiones rurales con un alto nivel de desempleo —que ya supera al 10% de media en el país— y mayor presencia de inmigrantes —se estima que uno de cada veinte habitantes franceses es hoy musulmán, y uno de cada doce procede del norte de África—. Así, en Languedoc-Rousillon (región del sur que posee un nivel de paro superior a la media y donde actualmente se sufren las amenazas de deslocalización de empresas como Perrier), el 62,37% optó por rechazar la Constitución.

Sólo en las regiones más ricas —Bretaña, Alsacia, el País del Loira e Isla de Francia— venció el «sí». El apoyo al texto constitucional estuvo también muy presente en las grandes ciudades francesas, como París (donde el «sí» obtuvo el 66%), Lyon, Burdeos, Estrasburgo y Toulouse. Marsella, urbe con un gran núcleo obrero, fue la excepción entre las ciudades, con un rechazo a la Constitución del 80% de los votos.

Por último, el referéndum francés ha dejado también un sabor a desencanto que, para muchos, pone de manifiesto la creciente pérdida de identidad en Francia. «La sociedad francesa está en un estado depresivo preocupante que la convierte en autista hacia el proyecto europeo», destacaba un editorial del diario *Libération*. «Esta frustración deriva también de la dificultad de Europa a repensarse y definir el porqué de una unión más allá de intereses económicos». Más dramático fue el escritor galo Nicolas Baverez en un artículo del *Abc*: Tras el rechazo a la Constitución «se esconde la grave crisis moral y de identidad de una nación que ya no sabe quién es ni a dónde va». El «no» francés, en fin, ha sido visto por el país fundador como una señal de divorcio, de desorientación ante la pérdida de *la grandeur* francesa, un «no me reconozco en la Europa de hoy».

Y DESPUÉS EL «NEE» Tres días después, la victoria del *nee* en Holanda (61,6% a favor del «no») obedeció a razones parecidas y siempre pragmáticas: los holandeses quieren dejar de ser contribuyentes netos en la Unión en una época de recesión económica

generalizada. El miedo a la inmigración que en su día espoleara el asesinado líder populista Pim Fortuyn sirvió también de munición para la campaña del «no». El diputado populista independiente Geert Wilders basó por ejemplo su campaña contra la ampliación a Turquía. También defendieron el «no», por diversos motivos, los grupos de extrema izquierda, así como las plataformas defensoras de animales y los protestantes ortodoxos que defendían «la preservación de su identidad».

Sólo 25 municipios de los 450 que componen Holanda votaron sí al tratado constitucional. En los diarios nacionales, sin embargo, lejos del derrotismo francés, podía palparse cierto orgullo nacional. «El pueblo holandés pega el tiro de gracia a la Constitución», estimaba el periódico *Algemeen Dagblad*. «Un "no" duro como una roca», titulaba el diario más leído, *Telegraaf*. Cuando quince días más tarde era el primer ministro Peter Balkenende quien se enrocaba con tenacidad para defender una reducción de la contribución presupuestaria de su país durante la cumbre europea de Bruselas, fue acusado de egoísmo nacionalista en los pasillos por líderes como Chirac. «En casa lo entenderán», fue toda su respuesta durante una rueda de prensa.

PESIMISMO, ESE VIRUS CONTAGIOSO El sentimiento de pesimismo y el miedo de los líderes al rechazo constitucional se extendieron como la pólvora en los días previos a la cumbre, donde debían negociarse las «perspectivas financieras» que dotarán de presupuesto a la UE del 2007 al 2013.

El Reino Unido fue el primero en anular su referéndum sobre la Constitución, seguido de cerca por Dinamarca —cuyo plebiscito estaba previsto para el 27 de septiembre— y por Portugal —que pensaba celebrarlo en octubre, coincidiendo con sus elecciones municipales—. Tras «el periodo de reflexión» que los Veinticinco decidieron darse para retrasar el proceso de ratificación al menos hasta mediados del 2007, esperando a que concluyan las próximas presidenciales francesas, queda por ver qué harán el resto de Estados miembros que también habían anunciado referendos: Luxemburgo, Polonia, Irlanda y la República Checa. Además, otros seis países deben pronunciarse a través de sus parlamentos nacionales.

Al fin y al cabo, en una Unión de 455 millones de personas estamos hablando de un rechazo al texto de sólo dos países de la UE, que supone el «no» de 76 millones, mientras que otros diez países (que suman 225 millones de ciudadanos) ya lo han ratificado. España es, además, el único país que ha logrado la ratificación por referéndum, pues los demás lo hicieron por vía parlamentaria.

Si bien un éxito a favor del tratado en nuevos referendos supondría un respiro y algo de esperanza para que la Constitución sobreviva al vendaval del «no», también lo es que los líderes de dichos países se lo pensarán mucho antes de utilizar este instrumento democrático de ratificación. En el caso de Luxemburgo, que ostenta la presidencia de la UE hasta el 1 de julio, su presidente, Jean-Claude Juncker, decidió dejar en manos del Parlamento la decisión de posponer o no el plebiscito, previsto inicialmente, y confirmado al cierre de este número, para el 10 de julio. La Cámara deberá pronunciarse este verano.

En la República Checa, la oposición al Gobierno es de carácter conservador, hace campaña contra la Constitución y había pedido un referéndum para finales del 2005. Las últimas encuestas de opinión en el país sugieren otra victoria del «no», con el 29% de los votos. Sólo el 19% votaría a favor y el 27% se siente indiferente. En todo caso, la celebración de un referéndum en dicho país requeriría la adopción de una nueva ley sobre la que el Parlamento aún no se ha pronunciado.

En Polonia, la consulta electoral estaba prevista el mismo día que los comicios presidenciales (9 de octubre). En las elecciones parlamentarias previas (25 de septiembre) todos los sondeos prevén el triunfo de una coalición entre conservadores y liberales —hoy en la oposición—, de marcado carácter euroescéptico. Sin embargo, en una encuesta realizada tras los referendos en Francia y Holanda y publicada el 14 de junio, los sondeos sorprendieron a todos con un triunfo masivo del «sí» en Polonia: 57% a favor frente al 19% en contra. Sin embargo, el Gobierno polaco ha desconvocado temporalmente el referéndum.

Por último, la celebración de un referéndum en Irlanda sería obligatoria para ratificar el texto constitucional, puesto que supone una

modificación de su propia Constitución. Los resultados son aún inciertos, aunque una encuesta del 14 de junio habla de un 35% a favor del «no» y 30% por el «sí». Todos recordamos aún con recelo el rechazo irlandés al Tratado de Niza en 2001.

Ni siquiera los países que ya han ratificado el tratado consiguen librarse del virus del pesimismo que reina estos días en la opinión pública. En Alemania —el mayor país de la UE en términos de población y cuyo Parlamento concluyó la ratificación de la Constitución el pasado 27 de mayo— un reciente sondeo de opinión realizado por la televisión pública ha revelado que la mayoría de los alemanes habría votado contra el texto constitucional de haberse celebrado un referéndum tras la debacle en Francia y Holanda.

CONCLUSIONES

Seamos claros: lo que hoy está en juego en Europa es el modelo de unión que queremos, no la Unión Europea en sí. Tras el doble rechazo al texto constitucional, un sondeo de la Comisión Europea demostraba que la mayor parte de franceses (62%) y de holandeses (65%) cree que su particular victoria ayudará a renegociar un texto más social. Además, una aplastante mayoría en ambos países considera positiva su pertenencia a la UE. Otro dato optimista: en los dos países la movilización para acudir a las urnas fue notable, con una tasa de participación de 69,74% en Francia y de 62,8 % en Holanda, ambas muy superiores a la participación registrada en los últimos comicios europeos. Por primera vez en mucho tiempo, los ciudadanos se han interesado, incluso apasionado, por la cuestión europea.

Sin embargo, muchos no han sabido entender las prisas de una ampliación a diez países de golpe y los compromisos prematuros con Turquía. Para resolver estas cuestiones, quizá debamos diferenciar entre la adhesión de países en el pasado reciente (que ha correspondido más al concepto de «reunificación de Europa») y el debate sobre futuras ampliaciones.

Tampoco se ha sabido digerir el descontento de los Estados tradicionalmente más proteccionistas hacia medidas económicas que abren el mercado (recordemos las constantes protestas contra la temida China en el sector textil o del calzado) o que dejan abierta la puerta del sector

El Manifiesto de Telefónica

Lo primero son las personas
Lo primero es la comunicación
Lo primero es la educación
Lo primero es la innovación
Lo primero es acortar distancias
Lo primero es hacerte la vida más fácil
Lo primero es llegar a todas partes
Lo primero es eliminar barreras
Lo primero es tu calidad de vida
Lo primero es evolucionar
Lo primero es la fiabilidad
Lo primero es la rapidez
Lo primero es dar respuestas
Lo primero es estar a tu lado

Lo primero para nosotros
es lo mismo que para ti.

Lo primero eres tú

· Jordi · Alicia · Walter · Felipe · Nadia · Camilo · Carina · Gonzalo · Miriam · Inés · Rafael · Gloria · Pablo · Paola · Ramiro · Camila · Matías · Ana María · Manuel · Paco · Zuleima · Martí · Diego · Martina · Elisa · Pedro · Carlos · Oscar · Sara · Isaac · Daniela · Laura · David · Susana · Emiliano · Chema · Marc · Ramón · Julián · Salvador · Juan · Montse · Renato · Paloma · Cristina

www.telefonica.es

Telefónica

· Jorge · Iván · María · Vicente · Marisa ·

Su mejor lugar de compras.

- Lo último de los grandes diseñadores de moda.
- Las grandes marcas en artículos y regalos para el hogar.
- Lo mejor en gastronomía. • Lo más especializado en electrónica, informática, deportes, discos, libros, juguetes...

Todo lo que pueda imaginar para regalar, o regalarse, el mejor recuerdo de su visita a nuestro pais.

Your best shopping place.

- *The latest in the best top fashion designers.*
- *The biggest brand names in merchandise and gifts for the home.*
- *The best in food • The most specialized in electronics, computers, sports, CD's, books and toys.*

Everything you can imagine for gift giving or to indulge in, even the best memoir of your visit to our country.

El Corte Inglés

GRANDES ALMACENES • DEPARTMENT STORES

servicios al «fontanero polaco». De hecho, en Francia hubo dos proyectos de directiva europea que funcionaron como caballo de Troya para introducir el «no» en el corazón de los pesimistas: el proyecto de ley comunitaria sobre la liberalización del mercado de servicios (conocida como la «Directiva Bolkenstein») y otra directiva sobre la regularización de las horas de trabajo en Europa.

España, único país que ha logrado ratificar la Constitución por referéndum, tiene la oportunidad política de servir como elemento catalizador de los países donde existe un consenso a favor de la Constitución y donde aún no se desea enterrar el texto en vida. El proceso, aunque ralentizado por esa «pausa de reflexión», continúa. El eje franco-alemán no funciona últimamente. Toni Blair trata de ganarse la confianza perdida en Irak con una defensa a capa y espada de su cheque británico, y en la lucha se ha quedado aislado, tal y como demostró la cumbre y ya ha reconocido la prensa inglesa. Además, soplan vientos de cambio en Europa y el eco trae los nombres de Sarkozy en Francia, Angela Merkel en Alemania y quizá Prodi en Italia.

En este nuevo paisaje, ¿qué amigos tiene España?, ¿qué aliados supo encontrar a la hora de negociar su parte de los presupuestos? Ciertamente ninguno, excepto el luxemburgués Juncker que ejercía de mediador como presidente de la UE. La escena geopolítica se mueve deprisa en Europa y nuestro país tiene hoy la oportunidad de liderar el optimismo moderado que, tarde o temprano, ha de volver a la Unión cuando la crisis se relaje. Pero necesita más amigos y un mayor esfuerzo diplomático para labrarse su propia red de alianzas.

En definitiva, si deseamos apaciguar el descontento de algunos y el creciente «ombliguismo» de otros que tan fácilmente retoman el discurso del Estado-nación, se impone entre los líderes de Europa un esfuerzo mayor para reconocer que hay problemas —algo que todos supieron escenificar con el fracaso de la cumbre y el bloqueo de las negociaciones presupuestarias—, fomentar el debate público sobre ellos (que no se baje el telón, que no se apaguen los focos), y tratar de definir, con algo más de coraje político, dos preguntas fundamentales: cuáles son las fronteras de Europa y qué modelo socioeconómico queremos. ◆ MARÍA ANDRÉS

Ciudadanos europeos, rehenes de Grecia y de Turquía

BEGOÑA CASTIELLA PERIODISTA

Entre las muchas minorías que viven en Europa, existe un grupo poco conocido pero de gran importancia estratégica en el sur de Europa, que son los musulmanes de Tracia.

El término «minoría musulmana» ha sido acuñado por Grecia y es el políticamente correcto para designar a esta comunidad, establecida en el norte de este país desde hace al menos un milenio. Ni el Estado griego ni los gobiernos más recientes, incluyendo el actual, quieren hablar, naturalmente, de «minoría turca»: los miembros de este grupo minoritario tienen la nacionalidad griega y todos los derechos ciudadanos de esta nación —en teoría—. Por eso se emplea el término «musulmana», precisando que el carácter diferencial de la minoría procede de la religión, al tiempo que se connota la homogeneidad interna de ese grupo.

Lo cierto, sin embargo, es que dentro de esta minoría existen tres divisiones, no siempre reconocidas con suficiente claridad. Están por una parte los musulmanes conocidos como turcos; por otra, los gitanos *rom*, denominados «turkoyifti» porque son de lengua turca y religión musulmana, a diferencia de los restantes gitanos griegos; y, finalmente, existen también los pomacos.

No se puede hablar con precisión de números al tratar de estas minorías, porque las estadísticas que les conciernen se han tratado siempre

Tres escenas tracias

Junio de 2005

PRIMERA ESCENA Ejinos es un pueblo de montaña de la minoría musulmana, conocido por su población enteramente pomaca. Dista media hora del centro de Xanthi, en la provincia de Xanthi (Tracia). Localidad rodeada de altas montañas y bosques, con poca tierra cultivable. Cada terrenito que se ofrece a nuestra vista —unos pocos metros cuadrados— está siendo sembrado a mano con semillas de tabaco. Lo hacen mujeres vestidas de negro, arrodilladas sobre el suelo, mientras un hombre riega la tierra.

En la casa donde me reciben y donde me ofrecen para beber café turco, todas las mujeres visten de negro, con un abrigo ligero de raso,

© Abdulhalim Dede

con gran secreto por razones de seguridad nacional. En principio se habla de un conjunto de entre cien mil y ciento veinte mil personas, de las cuales, entre veinte mil a treinta y cinco mil corresponderían a los pomacos.

Estos últimos —una minoría dentro de la minoría— tienen posiblemente un origen eslavo —no turco— y fueron islamizados en el siglo XIII. Los griegos piensan que su origen se relaciona con las tropas de Alejandro Magno; pero esta versión, aunque romántica, es poco verosímil. Desde su islamización en la Edad Media han mantenido vivo su idioma, el pomaco, que forma parte del bulgaro-macedonio y que se habla pero que no tiene escritura. Su particular relación con los «otros» pomacos que residen en el sur de Bulgaria, al otro lado de la cordillera de Rodopi, es también un reflejo de la compleja situación política del siglo XX.

LA COMUNIDAD POMACA Esta comunidad se ha identificado con los turcos provenientes de Turquía, habla turco delante de los extranjeros y se relaciona y celebra nupcias con la minoría turca, pero no con la gitana. Muchos pomacos mantienen en su físico caracteres eslavos, siendo en su mayoría más altos y más claros de piel que el resto. Siguen formando una comunidad muy cerrada en sí misma, aunque reconocen que con tan pocas tierras y el precio del tabaco disminuyendo cada año, tendrán que buscar nuevas fuentes de ingresos. El cultivo del tabaco va a perder la mitad de sus ayudas comunitarias en el 2009 y la totalidad de las mismas en el 2013.

La falta de educación secundaria, el limitado contacto con el mundo exterior (únicamente para compras y visitas a médicos o abogados en la capital de la provincia), así como la percepción del griego como una lengua extranjera, hace que los pomacos sigan sintiéndose más aislados respecto de los griegos que el resto de la minoría.

Para paliar este sentimiento, muchos miembros de esta comunidad han decidido renunciar a sus características particulares y pasar a formar parte del grupo de los turcos. La posibilidad de ver ininterrumpidamente, vía

que llega hasta el suelo. Andan descalzas; la cabeza, cubierta. Saben conversar en griego, aunque no saben escribirlo; hablan también en turco y en lo que ellos llaman búlgaro, que en realidad es pomaco.

La chica de dieciséis años que me sirve café se casó cuando tenía catorce con un chico del pueblo que tenía dieciocho. Desde entonces no ha vuelto al colegio. Se ocupa de las faenas de la casa y vive rodeada de las mujeres de la familia, así como de innumerables niños pequeños. Espera la vuelta de su marido, que cada cuatro meses regresa desde Alemania, donde desarrolla labores pesadas y no muy sanas: trabaja en la limpieza de los grandes buques, en los astilleros. Gana tres mil euros al mes. Si sólo contaran con el cultivo del tabaco en la aldea, esta familia no tendría apenas para comer. Cada familia media del pueblo —progenitores y cuatro hijos—, cuando viven sólo del tabaco, disponen de siete mil euros al año; las que tienen un poco más de suerte, más miembros y terrenitos, pueden llegar hasta los treinta mil, siempre y cuando trabajen sus buenas doce horas al día, durante seis meses seguidos, sin fiestas. No hay tierra suficiente para criar ganado.

© Abdulhalim Dede

satélite, la televisión turca hace que su estilo de vida, sumamente concentrado en las costumbres de su comunidad agrícola, encuentre algún entretenimiento. Los hombres jóvenes que han emigrado a Alemania, Holanda o Dubai, mejoran con los ingresos obtenidos allí el nivel de vida de sus respectivas familias.

Las mujeres aún no se han decidido a dejar de un lado sus costumbres, a vestirse como ciudadanas europeas que son y a estudiar al menos hasta los dieciséis años. «Aquí no se hace esto», contestan mirando al suelo cuando les digo que sus bonitos bordados podrían venderse en Atenas, o que las chicas —no importa que ya estén casadas— podrían terminar sus estudios. Son muchos años de vivir aislados, de sentirse más minoría que el resto de la minoría turca.

Las autoridades griegas siempre han temido que los pomacos pudiesen introducir el comunismo en territorio nacional griego. No hay que olvidar que esta minoría han convivido durante años con un país, al otro lado de las montañas, que pertenecía al Pacto de Varsovia, con una gran industria militar, minas de uranio y hasta, según se rumoreaba, misiles nucleares almacenados por cuenta de los soviéticos en los años ochenta. Secretos que sólo ahora se están revelando... y con los que se quería justificar la vigilancia por parte griega de los pueblos pomacos que se mantenían aislados.

Poco a poco se han ido levantando las medidas restrictivas que rodeaban a los pueblos pomacos. Hasta mediados de los años noventa se encontraban totalmente aislados. Para realizar una visita había que pedir permiso a las autoridades militares y ellos, por su parte, tenían que justificar su deseo de abandonar eventualmente la zona. De hecho, la barrera del control militar a la entrada de esta región habitada por pomacos fue retirada en 1995.

La única salida conocida de la pobreza en que vivían era la emigración a Turquía; pero en la actualidad, en aquel país hay mucho desempleo y constituirían una nueva minoría en él, pero esta vez griega y, por tanto, sospechosa. Rechazan de momento el turismo y no se dejan fotografiar con sus ropas oscuras: «No somos un museo», comentan, algo incómodos.

SEGUNDA ESCENA Ciudad de Xanthi, a dieciocho kilómetros del pueblo de Ejinos. Llegamos al Centro de Apoyo al Programa de Educación para Niños Musulmanes, un sábado por la mañana. Nos dirigimos a un edificio nuevo, luminoso, donde se desarrollan actividades educativas y de información para la minoría musulmana. En el interior, seis jóvenes, educadores y asistentes sociales del centro, acogen sonrientes a varios grupos de niños y adolescentes. Cada uno saluda en el idioma que le corresponde —griego o turco— y se encamina al aula donde dará comienzo la actividad que le ha traído hasta aquí. Un grupo se dirige a la sala de ordenadores, recién instalada; los más pequeños, a un cuarto de juegos donde están construyendo con cola y papel un pueblo en miniatura. El pueblito de juguete tiene una mezquita con su minarete y una iglesia ortodoxa, un puente y muchas casas. Algunos padres de los niños de la minoría se reúnen en otra aula para recibir clases de griego. Hay libros nuevos y material gráfico por todos lados.

Desde 1997 y hasta 2004 se han desarrollado las dos primeras partes de un importante y revolucionario programa educativo para la minoría

© Abdulhalim Dede

EL FUTURO Pero el futuro de la minoría está abierto. La educación de sus jóvenes y el que dominen el griego les abre ya nuevas perspectivas laborales y el camino a una más plena integración. De ahí la importancia del nuevo programa de educación que se está realizando, pero que, por intereses políticos ajenos a sus excelentes resultados, está en peligro de no poder abordar su tercera fase en los próximos años.

Todavía falta esa plena integración, como es manifiesto por los contados matrimonios entre individuos de la minoría y de la mayoría, que en todo caso se ven obligados a emigrar a otras ciudades o países. El mejor conocimiento del griego facilitará que todos puedan informarse y conocer sus derechos como ciudadanos griegos —y no sólo sus deberes—. Se conseguirá así que la minoría pueda confiar en el Estado griego, por el que hasta ahora no se ha sentido apoyado.

Los políticos se interesan en este momento por las mejoras reales entre los pomacos. No sólo porque Grecia pertenece a la Unión Europea, sino por algo más concreto: el actual primer ministro, Costas

© Abdulhalim Dede

musulmana, con un 75% de fondos de la UE y un 25% del ministerio de Educación griego. Se le conoce como Programa Frangoudaki, por Anna Frangoudaki, la profesora de Sociología de la Universidad de Atenas que lo dirige, en colaboración con otra profesora, psicóloga de prestigio, Thalia Dragona.

La necesidad imperiosa de una mejor educación para la integración de los niños musulmanes en la sociedad griega hace que este programa, concienzudamente elaborado, haya sido un éxito. Tras la no poca desconfianza inicial por parte de griegos y musulmanes, de educadores de una y otra comunidad, de padres y de hijos atemorizados, ahora se empiezan a ver los primeros resultados.

La situación de la que se partía era dramática: el 22% de los niños musulmanes no continuaban sus estudios después de los diez años; sólo el 44% de los chicos que continuaban su educación secundaria la terminaba; más del 65% de los alumnos no terminaba la educación obligatoria griega (cuando la media de nacional solamente sumaba un 10% de fracasos); y quienes no terminaban su educación secundaria y se quedaban sólo con la primaria eran, en su mayoría, niñas de pequeños pueblos aislados en la montaña.

Hoy, sábado, la pequeña Aisél ha llegado vestida con pantalones color rosa, corriendo, encantada. Muy educada, ha preguntado en griego a qué hora acaba su proyecto y ha gritado a su madre en turco: «¡Ven a buscarme a las doce y media!». La madre lleva la cabeza tapada, pero saluda y sonríe. Apenas sabe hablar griego y mucho menos lo escribe. Su hija, de siete años, hace ambas cosas. Además, sabe utilizar un ordenador y lee libros ella sola. En casa, sus padres no le pueden ayudar, pero en el colegio y en el centro de apoyo sí.

Este invierno, su madre y otras mujeres más se han atrevido a pedir en el Centro que alguien les enseñara griego, para aprovechar las horas que esperaban aburridas cada mañana a que sus niños acabaran de jugar, entre las once y las doce y media. Y ahora tienen sus clases.

El programa educativo que se ha llevado a cabo hasta el año 2004 ha sido un éxito. Nuevos métodos para enseñar griego, nuevos libros en muchas asignaturas, nuevas actitudes. Asesoramiento para los educadores,

Karamanlis, quiere que Tracia salga de su aislamiento y deje de ser una de las zonas más pobres de la UE e inclusive de Grecia. Dos de sus viceministros son diputados de la zona: el de Asuntos Exteriores, Evripides Stilianidis, y el de Desarrollo Agrícola, Alexandros Kontos.

Junto a ellos, el único diputado musulmán elegido en las últimas elecciones por los conservadores de Rodopi es un joven abogado que terminó su carrera de Derecho en Tesalónica, llamado Ilhan Ahmet. Los tres luchan contra la maquinaria estatal y las mentalidades atrasadas. Insisten en la educación bilingüe y en el conocimiento del griego, que sacará a la minoría del gueto en el que viven. Quieren mejorar las carreteras locales que van a conectar estas poblaciones pomacas con la nueva Vía Ignacia, proyectada para atravesar el norte de Grecia desde la costa adriática hasta la frontera turca; y abrir en 2007 nuevos pasos fronterizos con Bulgaria, lo que será una fuente de turismo e ingresos. Quieren asimismo aumentar el turismo ecológico, sacando provecho de los magníficos paisajes, bosques y ríos de la zona, rica en fuentes termales. Y también ofrecer una solución alternativa al cultivo al tabaco, actividad en la que se ocupa el 95% de la minoría, con el cultivo de plantas energéticas.

Se estudia asimismo el consumo de «biodiésel» y la creación de dos fábricas que comercializarían este tipo de combustible alternativo. Según muchos observadores, la juventud de la minoría de Tracia podrá convertirse en un ejemplo de integración multicultural y los interlocutores ideales para abrir paso a Turquía en Europa, ya que podrán ayudar a solucionar los problemas procedentes de la parte turca ante el mundo europeo.

La muestra más expresiva del mejor clima político y social que se vive actualmente ha sido la visita del primer ministro turco, Erdogan, a Tracia, la primera desde la efectuada hace cincuenta y cuatro años por Celal Bayar. Su viaje fue organizado personalmente por Stilianidis y ha resultado todo un éxito. El que las minorías prosperen y dejen de sentirse aisladas y amenazadas es una muestra inequívoca de adelanto y de prosperidad, tanto para Grecia como para Turquía.

Una última medida que se perfila como necesaria en un futuro no muy lejano es la separación de la personalidad jurídica del *mufti*

para los directores educativos y para los padres de los niños de la minoría musulmana y de la mayoría griega. Ha mejorado el nivel de griego hablado de todos los musulmanes. Hay motivos de esperanza: en el curso 1990-91 sólo había setecientos cincuenta alumnos musulmanes en educación secundaria (aunque por ley son obligatorios y gratuitos en Grecia nueve años de educación); es decir, sólo el 14% de todos los alumnos musulmanes de las provincias de Xanthi y Rodopi. En el curso 2003-04, son nada menos que tres mil los alumnos de secundaria, que suman el 44% de todos los alumnos musulmanes de las dos provincias. Y si antes, en el curso 1997-98, el 46% de los alumnos que terminan la enseñanza primaria abandonaban el colegio y eran sobre todo chicas, en el curso 2001-02 lo han hecho sólo el 22%.

El programa ha conseguido interesar y acercar a educadores griegos y turcos, a padres y alumnos de la mayoría griega y de la minoría musulmana, de modo que mejoran sus complejas relaciones y logran que la minoría se integre más fácilmente con el resto de los ciudadanos.

TERCERA ESCENA Komotini, capital de la vecina provincia de Rodopi. En un café dónde sólo hay griegos, oigo frases sueltas. Al preguntar cómo es el trato del dueño del establecimiento con los musulmanes, éste contesta lacónicamente: «Bien; también ellos tienen derecho a vivir». Nadie hace comentarios en presencia de foráneas como yo. Y a la pregunta de que si es bueno que la minoría mejore su nivel de educación, se oye una voz irónica, que responde: «Sí, para que se vuelvan mejores espías de los turcos...». De nuevo, silencio.

La ciudad de Komotini está dividida, hay una parte griega y otra musulmana. No sucede como en Xanthi, donde todo está mezclado. En Komotini hay una línea invisible que divide edificios altos con mármoles y aspecto próspero, y tiendas modernas, por el lado griego; casitas bajas y modestas, con tiendas que se han quedado con aire de provincias de los años sesenta —las turcas—, por el otro. En un lado hay muchas iglesias; en el otro, muchas mezquitas. ∞ B. C.

—líder musulmán y árbitro en temas religiosos— de su faceta como legislador en temas económicos y de derecho familiar en la minoría. De momento, sigue siendo el *mufti* quien puede aprobar un matrimonio de una niña de trece o catorce años con un joven de quince (ilegal para los restantes griegos), o impedir un divorcio. Aunque la Constitución griega se adecua al derecho europeo en estas cuestiones, se sigue respetando la letra del Tratado de Lausana entre Grecia y Turquía (1923) y autorizando el cumplimiento de las decisiones del líder religioso musulmán entre miembros de esta minoría. Hay personas de la minoría que consideran que se puede obtener un consenso entre las autoridades, respetando el espíritu del Tratado de Lausana pero llegando a una solución más acorde con los tiempos.

Otra asignatura pendiente es atraer a la segunda generación de la minoría que ha emigrado a Turquía o a otros países, incentivando su regreso.

Mucho queda por hacer, pero mucho se está adelantando para conseguir que Tracia se convierta en un ejemplo de sociedad multicultural, capaz de arrinconar esas dos culturas paralelas que vivían en la desconfianza y en el atraso. ◆ BEGOÑA CASTIELLA

Europa como espacio de diálogo

JAN KIENIEWICZ CATEDRÁTICO DE HISTORIA DE POLONIA

Hojeando las paginas del último libro que Juan Pablo II publicó en vida[1] regreso inmediatamente a los recuerdos de junio de 1979: a ese momento en la plaza de la Victoria, como se llamaba entonces la que hoy conocemos como la del Mariscal Pilsudski, cuando una voz penetrante pronunciaba estas palabras: «Que descienda tu Espíritu y renueve la faz de la tierra, de esta tierra». Y descendió eficazmente en los memorables días del agosto de 1980 a los astilleros de Gdansk, iniciando con el sindicato Solidaridad el proceso del cambio en Polonia. Sin duda, Juan Pablo II pedía entonces la venida del Espíritu Santo para toda Europa; y sus últimas reflexiones se concentraban alrededor del espacio europeo, en torno a la memoria y a la identidad europeas. Por consiguiente, este ensayo que propongo en el aniversario de la fundación de Solidaridad, me permito dedicárselo a Juan Pablo II *in memoriam*.

Es arriesgado hablar de las fronteras de un fenómeno —el espacio común europeo— cuya identidad no ha sido previamente definida. Al preguntar sobre esta comunidad de culturas me gustaría saber cómo vamos a entender esa realidad. Previamente, sería necesario decidir de qué Europa estamos tratando. Frente esa dificultad esencial, y a falta de terminologías acordadas de antemano, intentaré hablar de Europa como de una civilización. Una civilización, que significa una elección de filiación, es decir, la decisión asumible por personas soberanas que se autodeterminan, porque saben definir su visión del mundo y su propia reflexión, a través de unas referencias al sistema de valores existente y válido

por encima de su propia cultura. Se trata de una referencia personal y enraizada en la cultura.

En ese sentido, la civilización es una realidad espiritual capaz de influir en las relaciones que establecen gentes de distintas culturas. La evocación común a este sistema de valores hace posible la comunicación y garantiza la formación de proyectos de convivencia en espacios más amplios que los marcados por las naciones, sociedades y culturas particulares. No nacemos dentro de una civilización ni tampoco somos acogidos por ella. Tampoco la elegimos con la palabra, ni con el voto, sino al vivir. Al elegir la filiación definitivamente formamos el camino de nuestra vida[2]. La recreación del sistema de valores escogidos por la gente de distintas culturas permite fijar el alcance de una civilización.

Sin embargo, la dificultad consiste en que la misma recreación del sistema de valores no es suficiente para poder entender el fenómeno de un espacio común. Si dicho fenómeno lo entendemos de esa manera, estaremos de acuerdo en que las fronteras de Europa cambian constantemente y plantean un reto permanente para nosotros. No obstante, eso no es lo suficiente.

Por ello, hago hincapié en dos aspectos solamente del problema: en el sistema de valores y en el alcance de su recepción. El problema inevitable es la definición del sentido de un espacio de culturas, que no sea el resultado de una simple suma o sustracción más o menos arbitraria de culturas componentes. Me gustaría evitar las calificaciones arbitrarias y las clasificaciones libres, pues ¿quién tendría derecho a decidir sobre la europeidad de uno u otro pueblo? ¿A quién le corresponde trazar las fronteras europeas? Y no hablo de las fronteras políticas, como por ejemplo las de la Unión Europea. Al hablar sobre las fronteras me gustaría subrayar que la elección de valores, o la filiación civilizadora a la que aquí nos referimos, no se someten al juicio. Para eso, es necesario otro criterio que nos permita definir lo que se escapa a las afirmaciones inequívocas.

En esa interpretación, Europa es un proceso de metamorfosis constante, en el que podemos señalar el comienzo y los cambios sucesivos o renacimientos, y al mismo tiempo un fenómeno muy a menudo denominado

como *unitas multiplex*[3]. Como no es mi intención disputar acerca de qué es Europa como civilización, voy a señalar únicamente las consecuencias del modo de razonamiento que hemos empleado aquí para abordar el problema de las fronteras.

Por consiguiente, al principio quiero tomar en consideración la extensión del cristianismo, luego, la entrada de los bárbaros en el mundo grecorromano y la diferenciación de culturas que le acompañaba, y al final la división de la cristiandad en el mundo oriental y occidental, griego y latino —es la época de la descomposición de los mundos antiguos y de la formación de bases para los nuevos—. Sobre esta base empieza a formarse el sistema de valores de la *christianitas* latina, que será la primera comunidad civilizadora. La idea de Europa aparece, pero no es común y, sobre todo, corresponde al alcance del cristianismo romano de aquel entonces. A esa comunidad, no exclusivamente religiosa, Mieszko I une su Estado y el de los futuros polacos en año 966. Su camino hacia la participación en la *christianitas*, su manera de elegir y reflexionar sobre los valores, decide sobre su europeidad.

Sin la civilización, la diversidad de culturas sería como un crisol o mercado favorable al proceso de dominación. Los imperios no crean civilizaciones. Son las mismas personas las que, a través de sus elecciones de valores, deciden y siempre decidirán dónde se fijará la frontera del espacio europeo de culturas.

El cristianismo trajo consigo los valores elementales; sin embargo, al mismo tiempo dio a la humanidad la posibilidad de transformaciones posteriores. El propio cristianismo no fue y no es un factor decisivo a nivel extracultural. No obstante, su mensaje ha resultado esencial. Aquí, tengo en cuenta tanto los valores fundamentales como el amor, la verdad y la libertad, como también la manera en que la humanidad los ha aplicado en su vida[4]. Y sólo todos ellos en su conjunto forman un sistema cuya evocación describe a la gente en un espacio más amplio que el designado por su nacimiento.

El acceso a ella, el sentido de la filiación, se ha ido produciendo a través de la toma de decisiones de la humanidad, los individuos y las personas, de acuerdo con el mensaje de libertad que traía consigo el cristianismo. O dicho con otras palabras, las fronteras de la futura Europa no estuvieron fijadas durante el tiempo que duraron ambos procesos: el de la expansión del cristianismo (también a fondo de las sociedades) y el de la formación de la comunidad latina o romana que, de forma poco acertada, se suele denominar occidental. En ese proceso, casi seguro entre el siglo XI y el XIII, se llegó a la expansión que hizo confrontar el cristianismo con otras formas de la civilización y de esa dinámica empezó a desarrollarse la primera Europa. Sus fronteras estaban delimitadas por el alcance de capacidad para el diálogo y por la fuerza de la expansión.

Si consideramos al diálogo como la relación esencial europea, deberemos recordar que ese diálogo requiere sin la menor duda una identidad bien definida de personas y un conjunto de ideas comunes a todas ellas. Esos valores que se propusieron a la humanidad a través de la religión y que, una vez elegidos recobraron un sentido secular, con el tiempo se convirtieron en las normas de la vida y en los determinantes del horizonte del mundo. La elección de valores por gente de distintas culturas, etnias, lenguas y naciones —elección en el ámbito ya determinado por cristianismo con su experiencia y su división—, constituyó una base de transformación de los valores en el sistema. Aunque la idea de la civilización no aparece hasta la segunda mitad del siglo XVIII, el sentido de la existencia de ese espacio de relación extracultural ya se puede observar mucho antes. Por consiguiente, se puede hablar del proceso de formación de Europa como de una divulgación cultural de la filiación manifestada por la gente hacia un sistema común de valores. Dicho sistema es imprescindible para asegurar una relación de diálogo. Se trata de que las personas culturalmente diferenciadas necesitan de ese espacio común no sólo para poder comunicarse sino también para poder expresar su diferencia. Necesitan de valores para dar y recibir, y de ese modo poder desarrollar su propia cultura y hacer que se consolide la comunidad extracultural. La civilización es nuestra capacidad para

Nosotros lo llamamos pasión, pero
Inés aún lo llama: "de mayor quiero
ser pianista". Y Lucas lo llama ser
médico. Y Ramón, el pastor, lo llama
universidad para sus hijos. Un futuro.
Qué importa cómo se llame.
Lo importante, lo que de verdad es
importante, es que todo el mundo
pueda llevar adelante la suya.
Su pasión. Se llame como se llame.

adelante, tráenos tu pasión.

BBVA

Teatro Albéniz
Comunidad de Madrid
C/ Paz, 11 • Tel.: 91 531 83 11
香港芭蕾舞團
HONG KONG BALLET
The Hong Kong Ballet
Dirección: Stephen Jefferies
POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑA
TURANDOT
EL ÚLTIMO EMPERADOR
del 1 al 4 de septiembre de 2005
Música: Giacomo Puccini
Coreografía: Natalie Weir
Escenografía y Vestuario: Bill Haycock
Iluminación: Kim Lee
Adaptación Iluminación: Wayne Wong
del 25 al 28 de agosto de 2005
Música: Su Cong
Coreografía: Wayne Eagling
Escenografía: Liu Yuan-sheng
Figurines: Wang Lin-yu
Iluminación: Tommy Wong
Adaptación Iluminación: Wayne Wong
ENTRADAS YA A LA VENTA
entradas.com
902 488 488
www.madrid.org
La Suma de Todos
CONSEJERIA DE CULTURA Y DEPORTES
Comunidad de Madrid
patrocinan:
SER
EUROARTE
Hong Kong Arts Development Council

recibir, vivir y legar en herencia ese sistema de valores. Es más, en ese proceso, al dar a los valores la forma de culturas o naciones, participamos en la misma obra de formación de ese espacio de culturas. Sin la civilización, la diversidad de culturas sería como un crisol o mercado favorable al proceso de dominación. Los imperios no crean civilizaciones. Son las mismas personas las que, a través de sus elecciones de valores, deciden y siempre decidirán dónde se fijará la frontera del espacio europeo de culturas.

El proceso de formación y recepción de valores deja de estar relacionado exclusivamente con la religión, pero los mismos valores persisten. Lo que cambia es el modo de entenderlos y nacen valores nuevos, y muchos opuestos a los dominantes hasta aquel entonces.

La formación decisiva de Europa tiene lugar en la expansión de la segunda mitad de los siglos XV y XVI, que demuestra una salida fuera de los espacios de aquel entonces. Al mismo tiempo, la dinámica interior causa tensiones, entre ellas la desintegración de la *christianitas romana*, pero esta vez no sólo en dos civilizaciones. El cristianismo se diversifica en cultos e iglesias que dan lugar a conflictos sangrientos para, al final, convertirse en un fenómeno secundario y cuestionado. El proceso de formación y recepción de valores deja de estar relacionado exclusivamente con la religión, pero los mismos valores persisten. Lo que cambia es el modo de entenderlos y nacen valores nuevos, y muchos opuestos a los dominantes hasta aquel entonces. No obstante, las fronteras de Europa resultan bastante estables, en el sentido en que la expansión ultramarina da el impulso para las transformaciones posteriores y no exporta los ejemplos de la vida o sistemas de valores. La Europa moderna resulta uno de varios posibles proyectos, uno sólido en el que intenta formarse un nuevo sistema de valores derivado del patrimonio histórico, pero al mismo tiempo opuesto a éste. Sin embargo, las fronteras que se están estableciendo quedan abiertas dejando libre el flujo de bienes e informaciones. Están en formación las periferias, o sea, los espacios

indudablemente europeos, muy bien preparados y capaces para el encuentro con otros valores y para recibir otras culturas. A la dinámica de la expansión le acompaña la de apertura.

En ese proceso de formación del espacio de culturas a través de la unificación y desintegración, las personas intentaron de múltiples modos formular el sentido de la comunidad. Aquí lo llamaré la diversidad de proyectos para Europa. Es precisamente en el momento en que la latinidad parece adoptar de modo más completo la postura de diálogo, cuando se origina la desintegración y la erupción. Surgen varios caminos a través de los que las sociedades pretenden llegar a la realización de sus propias soluciones y los que muy a menudo resultarán fracasados. Me gustaría advertir claramente que la idea de Europa como el mundo del centro y de las periferias, fue uno de muchos posibles y no se debería tratarlo como una necesidad histórica. En la Europa moderna ha habido muchos más proyectos fracasados, pero su existencia es una prueba de la civilización. Una de las elecciones de su propio proyecto fue la *República* polaco-lituana y su gran fracaso tuvo graves repercusiones en la formación del espacio europeo[5]. El comprometerse con dicho proyecto es lo que expresa de manera más exacta lo que se denomina la misión histórica.

En el proceso posterior vemos que Europa como civilización sufre unas transformaciones constantes debido al modelo principal de cuestionar sus propias bases. Es expansiva, pero al mismo tiempo se somete a otras expansiones, y sin embargo desde el siglo XVIII se manifiesta por sus intentos de dominación y universalidad, retirándose cada vez más hacia el oeste para luego, en un momento dado, tomar la forma de Europa-Oeste. Esa es una interpretación impuesta por las circunstancias, pero que corresponde a las convicciones de todos esos europeos que han considerado el sistema de valores creado como su propiedad exclusiva. De ese modo, el espacio europeo estaría determinado, de una parte, por la capacidad para el diálogo y, de otra, por la cualidad de las fronteras abiertas que fructifique en un encuentro.

Esa perspectiva nos hace preguntar sobre el papel de los individuos en la formación del alcance de la civilización europea. ¿Qué papel han

desempeñado las islas de civilizaciones formadas en los procesos de expansión y creadas por esos individuos? Al principio miles y, con el tiempo, millones de europeos dejaban sus países para crear fuera de Europa nuevas poblaciones, colonizar y poblar, dominar y explotar. En algunos casos, el traslado de la civilización es evidente, aunque puede parecer que siempre le ha sucedido un proceso de diferenciación y distinción. La civilización americana es un ejemplo claro de esto. No obstante, los forasteros europeos en Asia o en África, en el mejor de los casos, anidaban con distinto grado de adaptación a la sociedad local. Y a pesar de que no cambiaban, muy pronto en Europa se empezó a dudar en su europeidad. Perdían el contacto con las metrópolis o se les iba excluyendo a lo largo del proceso de descolonización. ¿Llegaba la civilización europea allí donde había europeos? Es difícil negarlo, pero sin duda no llegaba hasta allí el espacio europeo. También podemos notar una diferencia fundamental entre el proceso de formación de la civilización europea de acuerdo con el proyecto de la *Respublica* y la defensa del carácter polaco en los confines orientales en los siglos XIX-XX. El que venía de la Europa del Oeste podría extrañarse al ver tanto el carácter «idílico» del modo de vida de los polacos en Polesie como la naturalidad de las relaciones que unían a los terratenientes polacos con su propia cultura. Desde luego, no cabe duda que esos núcleos de carácter polaco esparcidos bajo el reinado del zar formaban parte de la civilización europea. No obstante, no pertenecían al espacio europeo, al igual que Nueva Delhi en los días de gran *darbar* en el año 1911.

Al salir vencedora de la confrontación con los sistemas totalitarios, Europa se plantea la pregunta sobre la capacidad de diálogo amenazada por la debilitación de las identidades y la negación de los valores.

La capacidad para el diálogo sufre unas interferencias constantes y no sólo como consecuencia de la degradación de culturas o de la falta de elección de filiación. Unas consecuencias parecidas tiene la inclinación europea para crear proyectos utópicos[6]. Se hacían un elemento

imprescindible del sistema de valores junto a las ideas como la igualdad, la justicia y la democracia, sin las que sería imposible pensar acerca de Europa[7]. Del mismo modo hay que ver la siguiente etapa clave de la historia, en la que Europa estuvo representada por las naciones. Se da en aquellas donde se revela la síntesis entre cultura y civilización, ambas son comunidades de nacimiento y de elección, son relaciones de personas predestinadas y con proyectos de su futuro. La nacionalidad y el nacionalismo han marcado a Europa en el mismo grado que su expansión. Han sido un intento más del enfrentamiento consigo misma. Al salir vencedora de la confrontación con los sistemas totalitarios, Europa se plantea la pregunta sobre la capacidad de diálogo amenazada por la debilitación de las identidades y negación de los valores. Se puede proponer una definición de las fronteras de Europa como las determinada por una capacidad de creación constante de ese sistema de valores. Creación, es decir, una actividad que no se limite únicamente a la participación y el consumo. La creación del sistema de valores evidentemente requiere que el individuo mantenga unas relaciones más amplias y está condicionada por la posibilidad de diálogo. ⇠ JAN KIENIEWICZ

NOTAS

1 Juan Pablo II, *Memoria e identidad*, La esfera de los libros, Madrid 2005.

2 J. Kieniewicz, «*Leer el patrimonio, escoger la filiación. El caso de Polonia en la Europa del Centro o del Este*», *Pensamiento y Cultura* n.° 5, octubre 2002, Universidad de la Sabana, Bogota, p. 87-96.

3 E. Morin, *Pensar Europa*, Gedisa Editorial, Barcelona 1988, p. 158.

4 D. Negro, *Lo que debe Europa al cristianismo*, Unión Editorial, Madrid 2004.

5 J. Kieniewicz, *Historia de Polonia*, Fondo de Cultura Económica, México 2001.

6 Vease A. Fontán, *1516. El año de los tres libros. Erasmo-Maquiavelo-Moro escriben de política*, Ediciones Nueva Revista, Madrid, Navidad 2004.

7 T. Todorov, *Le nouveau désordre mondial. Réflexions d'un Européen* Robert Laffont, Paris 2003 reivindica racionalidad, justicia, democracia, laicismo y tolerancia, en realidad hijas de la libertad. Vease J. Ellul, *La liberté fondatrice de l'Europe* w: *The Common Christian Roots of the European Nations. An International Colloquium in the Vatican*, Le Monnier, Florencia 1982, vol II, s. 1239-1246.

LA POLÍTICA EXTERIOR,
¿ENTRE LAS CUESTIONES DE ESTADO?

La fe en el disenso

GUILLERMO MARÍN DIPLOMÁTICO

La sacralización de la política exterior como política de Estado ha acompañado a la diplomacia moderna desde su origen en el Renacimiento. El supuesto de que el consenso interno en cada país refuerza la posición internacional de los Estados entre el resto de las naciones, se ha convertido desde entonces en un dogma de fe que perdura hasta nuestros días. Y gobernantes de todos los colores siguen todavía hoy apelando persuasivamente a este mito para acallar la crítica a su gestión de las relaciones con otros Estados.

Sin embargo, esta convicción universal choca contra la realidad reciente de muchos países. En España, sin ir más lejos, cada vez resulta más arduo ponerse de acuerdo sobre la acción exterior más conveniente. Asuntos como Irak, Estados Unidos, Europa, Cuba o Venezuela han abierto una brecha profunda entre nuestras principales fuerzas políticas. Incluso los ex presidentes de gobierno más recientes se atreven a llevar adelante diplomacias paralelas, contradictorias con la del Ejecutivo de turno. Y más allá de nuestras fronteras, por poner otro ejemplo, Francia y Holanda nos acaban de sorprender desgarrándose en torno a la Constitución europea.

Aquí y allá el consenso se ha marchado y no es probable que regrese, porque las premisas en las que se basaba han dejado de tener validez. La buena noticia es que la llegada del disenso a las relaciones exteriores no es tan mala noticia.

UN MITO SOBRE ARENAS MOVEDIZAS

Varios factores han confluido para acabar con los tiempos en los que los países tenían una sola política exterior. Primeramente, mientras el Estado-nación era un bloque monolítico, un puñado de mandatarios en los que se concentraba todo el poder promulgaba la ortodoxia de la acción exterior del Estado. Ahora, fenómenos como la democratización o los nacionalismos han difuminado el poder político dentro de los países. Aunque una buena parte del mismo sigue estando en manos de los gobiernos, los parlamentos y las regiones se han ido apropiando de facultades de imperio cada vez mayores. Por si esto fuera poco, la soberanía de facto ha dejado de ser un poder exclusivamente estatal para dispersarse hacia organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil en general. Consiguientemente, el Estado entero, y no solamente el Ejecutivo, ha perdido el monopolio de la acción exterior.

La diplomacia forma parte ya de la actividad cotidiana de numerosos agentes estatales y no estatales, en la que cada cual obra como mejor le parece. De este conglomerado variopinto difícilmente puede salir una posición nacional unívoca hacia el extranjero.

Asimismo, durante la era de la soberanía westfaliana los países eran compartimentos estancos sobre la Tierra, hasta que la globalización de las últimas décadas ha desdibujado los límites entre las políticas interna e internacional. Confundidas las dos, los antedichos múltiples agentes políticos han dejado de pensar en clave estatal para hacerlo en términos de intereses y objetivos parroquianos, que ya no se definen por su pertenencia a un ámbito geográfico delimitado por las fronteras. De este modo la acción exterior se ha convertido en un lugar más

Mientras el Estado-nación era un bloque monolítico, un puñado de mandatarios en los que se concentraba todo el poder promulgaba la ortodoxia de la acción exterior del Estado. Ahora, fenómenos como la democratización o los nacionalismos han difuminado el poder político dentro de los países.

para las peleas fratricidas, en vez de aquel remanso en el que las naciones alcanzaban la concordia interior. Con frecuencia la diplomacia es ahora la política interior por otros medios, parafraseando a Clausewitz. Por eso hoy los países pueden llegar a tener tantas políticas exteriores como internas.

Con frecuencia la diplomacia es ahora la política interior por otros medios, parafraseando a Clausewitz. Por eso hoy los países pueden llegar a tener tantas políticas exteriores como internas.

En último término, y como consecuencia de estas transformaciones, el espejismo del interés nacional, antaño fundamento teórico de la política exterior como política de Estado, ha terminado entrando en crisis. Lo que era la piedra angular de las explicaciones realistas de las relaciones internacionales y aún sigue siendo moneda de uso corriente entre los diplomáticos, en un afán simplificador, se ha convertido en un ideal cada vez más indefinible e inalcanzable. Lo que podría existir en el mundo de las ideas de Platón no pasa de ser la sombra de una entelequia en la caverna de la realidad en la que vivimos. La fragmentación del poder estatal ha poblado los países de una multitud de intereses particulares frecuentemente irreconciliables entre sí, mientras lo transnacional no deja distinguir lo autóctono de lo foráneo. En este magma no resulta sencillo deducir un interés general, sin el cual a duras penas se puede levantar una política de Estado. Al cabo, la definición del interés nacional se convierte en una construcción mental o un ejercicio de relativismo para el que todos se sienten legitimados. Y así, sin los absolutos que constituían sus pilares filosóficos, las políticas de Estado están condenadas a morir.

Al mismo tiempo, en Europa el consenso ha dejado de ser vital. Cuando la supervivencia de la nación estaba amenazada, como sucedía por doquier hasta mediados del siglo pasado, los países tenían que mostrar hacia fuera un frente sin fisuras. Sin embargo, a partir de la Segunda Guerra Mundial ese estado de naturaleza hobbesiano en el que cada pueblo era un lobo para el otro se ha ido paulatinamente esfumando de

La fragmentación del poder estatal ha poblado los países de una multitud de intereses particulares frecuentemente irreconciliables entre sí, mientras lo transnacional no deja distinguir lo autóctono de lo foráneo. En este magma no resulta sencillo deducir un interés general, sin el cual a duras penas se puede levantar una política de Estado.

nuestro continente, hoy pacificado alrededor de la democracia y el movimiento integrador. Sin enemigos mortales, la unidad nacional en torno al estandarte de la política exterior se ha vuelto innecesaria.

Finalmente, en el caso de España, han desaparecido las razones que nos llevaban a ser distintos de los demás. Durante el régimen anterior, era Franco quien dictaba la política exterior de su puño y letra. Tras su muerte, la conflictividad en el ámbito de la acción externa siguió largo tiempo proscrita porque podía reavivar, dentro y fuera de nuestro país, fantasmas de dictaduras y guerras civiles. Ni siquiera nuestro ingreso en la OTAN pasó de ser un mero episodio de aparente discordia. Pero desde que la alternancia de la izquierda y la derecha, primero con la victoria del PSOE y luego con la del PP, confirmó el arraigo irreversible de la estabilidad democrática en nuestro suelo, también nosotros podemos discrepar sobre los asuntos extranjeros sin que cunda la alarma.

LA POLÍTICA EXTERIOR POR OTROS MEDIOS

Además de haberse convertido en misión prácticamente imposible, el consenso en política exterior no es deseable, en la medida en que reduce la fuerza y el margen de maniobra de los gobiernos en las negociaciones internacionales, contrariamente a lo que postula el tópico. En ellas es habitual que el negociador recurra exitosamente a las presiones de algún sector de su país radicalmente opuesto a hacer concesiones, con el objeto de evitar firmar las cláusulas menos favorables. Esto no sucede cuando reina el consenso, porque

éste es generalmente un acuerdo de mínimos, y quien parte con una posición blanda empieza a jugar con desventaja. En la mesa internacional, salen ganando las palomas cuando tienen halcones en el nido. Los nuevos tiempos también permiten poner la política interior al servicio de la diplomacia.

Los ejemplos abundan. Así, Estados Unidos, un país en el que el gobierno de la Federación está dividido entre el Ejecutivo y el Legislativo, dos instituciones a menudo en manos de partidos políticos distintos, traer a colación las pegas que pondrá el Senado para ratificar el tratado internacional que sus diplomáticos están negociando se ha vuelto una cantinela que ablanda con frecuencia a todos los que están en tratos con Washington.

A partir de la Segunda Guerra Mundial ese estado de naturaleza hobbesiano en el que cada pueblo era un lobo para el otro se ha ido esfumando paulatinamente de nuestro continente, hoy pacificado alrededor de la democracia y el movimiento integrador. Sin enemigos mortales, la unidad nacional en torno al estandarte de la política exterior se ha vuelto innecesaria.

En las rondas del GATT y luego de la OMC sobre agricultura, son numerosos los países que aducen con efectividad la imposibilidad de eliminar las subvenciones a los productos agrícolas debido a las movilizaciones de sus agricultores.

Suiza es otro caso de país que ha conseguido unos acuerdos más favorables con la Unión Europea arguyendo el riesgo real de que estos tratados pudieran o puedan ser rechazados en referéndum por una población escindida en torno a la cuestión europea.

Nuestro país, en fin, también resultó beneficiario del disenso cuando, en 1985, la posibilidad de un voto negativo en el referéndum sobre nuestra permanencia en la OTAN convenció a la Comunidad Europea de la necesidad de acelerar la tramitación de nuestra petición de ingreso en esta organización supranacional.

Además de haberse convertido en misión prácticamente imposible, el consenso en política exterior no es deseable, en la medida en que reduce la fuerza y el margen de maniobra de los gobiernos en las negociaciones internacionales, contrariamente a lo que postula el tópico.

No es casual que, tras el reciente rechazo francés a la Constitución europea, el primer ministro danés, Anders Fogh Rasmussen, se haya apresurado a pedir garantías de que ese texto no será modificado próximamente para contentar a quienes ahora voten negativamente. Sin duda este dignatario nórdico recuerda que, cuando su país se opuso al Tratado de Maastricht en un primer referendo, el Consejo Europeo adoptó una decisión interpretando tal acuerdo de forma más ventajosa para Dinamarca. Otro tanto sucedió cuando Irlanda rechazó el Tratado de Niza, lo que provocó una serie de declaraciones interpretativas del Consejo Europeo al gusto de Dublín.

Ahora y en el futuro, España puede seguir sacándole partido a la división, cosa que seguramente estará y continuará haciendo, en terrenos como los derechos humanos o las relaciones comunitarias, entre muchos otros. Por ejemplo, la existencia de acusaciones de contemporización con las dictaduras que se achaca a quienes mantienen políticas de diálogo constructivo con regímenes autoritarios, como China o Cuba, se puede transformar en un argumento convincente ante las autoridades de esos países, con vistas a conseguir liberaciones de presos políticos u otros avances en su situación de derechos humanos. De igual modo, las críticas habidas en nuestro país por haberse renunciado a ciertas ventajas adquiridas en Niza pueden ser esgrimidas por Madrid ante Bruselas, París y Berlín con el fin de obtener un proceso de desmantelamiento de los fondos de cohesión lo menos doloroso posible para España.

Por añadidura, el disenso amplía la autonomía de los gobiernos, ya que les permite sacar de la baraja de todas las posturas con apoyos dentro de sus respectivos países aquella que más les conviene en un

momento dado, aunque no comulguen plenamente con ella y lo hagan por razones tácticas. Así, el negociador internacional se puede escudar en los grupos de presión de la industria pesquera nacional para pedir cuotas de pesca por encima de las cantidades que sus autoridades de Medio Ambiente estarían dispuestas a tolerar, con vistas a terminar aproximándose a su objetivo ideal. El consenso, en cambio, introduce una rigidez perniciosa para la negociación internacional, puesto que una vez conseguido no resulta fácil para el Ejecutivo apartarse de él, ni para mal ni tampoco para bien.

En la mesa internacional, salen ganando las palomas cuando tienen halcones en el nido. Los nuevos tiempos también permiten poner la política interior al servicio de la diplomacia.

BENEFICIOS COLATERALES Aquí no se acaban las razones que militan a favor del disentimiento. Éste, además, puede contribuir a que la política exterior sea más democrática, eficaz y estable. Más democrática, porque alienta y enriquece el debate nacional sobre los asuntos extranjeros en mayor medida incluso que la búsqueda del consenso. De esta manera, la acción exterior del Estado gana en legitimidad, para lo que basta y sobra esa reflexión conjunta entre el poder público y la sociedad con anterioridad a la adopción de la correspondiente decisión de política exterior. Por regla general, un plebiscito favorable para cada resolución gubernativa no es ni necesario ni conveniente, ya que los Ejecutivos deben conservar cierto margen de libertad en su actuación exterior para no quedar presos en la demagogia y del populismo. La reválida democrática les llegará oportunamente en el momento de las elecciones.

Sería más eficaz, porque el aporte de ideas y la puesta en tensión de los gobernantes inherentes a toda controversia mejora la calidad técnica del proceso de análisis y toma de decisiones en política exterior. Verbigracia, probablemente salga ganando nuestra política hacia La Habana si su rumbo está sometido a un marcaje permanente, lo que dificultará

El disenso amplía la autonomía de los gobiernos, ya que les permite sacar de la baraja de todas las posturas con apoyos dentro de sus respectivos países aquella que más les conviene en un momento dado, aunque no comulguen plenamente con ella y lo hagan por razones tácticas.

los pasos en falso. Nada obsta para que este diálogo nacional se beneficie con la participación en el mismo de antiguos presidentes de gobierno. Aun desprovistos de *potestas*, su experiencia como estadistas les provee de una *auctoritas* que sería una pena desperdiciar.

Y más estable también, porque una diplomacia paralela a cargo de líderes de la oposición, incluso en contradicción con la política exterior oficial, puede ayudar a confinar eventuales tensiones con otro país a un plano estrictamente gubernamental. Facilita las relaciones entre las naciones al margen de los vaivenes en las relaciones entre los Ejecutivos. Por eso los contactos de antiguos dirigentes del PP con la Casa Blanca otorgan más credibilidad a las afirmaciones de los presidentes Bush y Zapatero acerca de la solidez de la alianza hispano-norteamericana.

Los vínculos de la oposición con terceros gobiernos también pueden contribuir a mantener los canales de comunicación con otros países en los momentos de dificultades en las relaciones bilaterales, como sucedió cuando el ex presidente demócrata estadounidense Jimmy Carter fue recibido en Cuba por Fidel Castro, con todos los honores, en mayo del 2002, en plena era republicana. De todos modos, en la hipótesis de que ganen unas elecciones, los opositores llegarán al gobierno con un bagaje de contactos internacionales que les facilitará su andadura como estadistas.

LA LLAVE DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

La creencia generalizada de que las divisiones internas disminuyen el peso relativo del Gobierno, y por ende del país, en sus relaciones bilaterales es otro temor sin fundamento. ¿Acaso la fractura de la sociedad estadounidense durante el mandato de

George W. Bush ha restado peso internacional a la superpotencia o a su líder supremo? No lo ha hecho, porque es el Gobierno de turno quien posee el control de las relaciones internacionales del país en el plano oficial. Él es quien puede votar a favor o en contra de una resolución en Naciones Unidas, quien puede llamar a consultas a su embajador, quien puede conceder un préstamo a otro país, quien puede firmar un tratado con otro Estado o quien puede decidir la aplicación de sanciones contra otro país. Que un Felipe González en la oposición pudiera desplazarse o no a Marruecos en algún momento delicado de nuestras relaciones bilaterales con el régimen alauita, difícilmente hubiera podido afectar al vínculo entre Madrid y Rabat. Que ahora José María Aznar censure al Gobierno actual por haber retirado las tropas españolas de Irak tampoco tiene nada que ver con la supuesta frialdad de Washington hacia Madrid.

Por regla general, un plebiscito favorable para cada resolución gubernativa no es ni necesario ni conveniente, ya que los Ejecutivos deben conservar cierto margen de libertad en su actuación exterior para no quedar presos en la demagogia y del populismo.

Es más, la falta de popularidad de un jefe de gobierno por sus lares apenas afecta a su capacidad de liderazgo internacional, siempre y cuando su permanencia en el poder esté asegurada. Véase si no cómo un presidente Clinton debilitado en su feudo por un escándalo con una becaria y el boicoteo sistemático de los sectores más radicales de la derecha, consiguió sin demasiadas dificultades el respaldo de la OTAN para poner orden en Kosovo. Esto ocurre porque los dirigentes mundiales no se miden entre sí con patrones internos, sino internacionales. Lo que cuenta son las capacidades del país que tienen detrás, así como su red de contactos por el mundo y su reputación entre sus pares, que no tiene por qué coincidir con su popularidad doméstica.

La unidad interna confiere a una nación más influencia en el mundo únicamente cuando peligran su integridad territorial, sus valores más esenciales, o sus intereses más vitales. Cuando un país está en guerra es

Lo que cuenta entre los dirigentes mundiales son las capacidades del país que tienen detrás, así como su red de contactos por el mundo y su reputación entre sus pares, que no tiene por qué coincidir con su popularidad doméstica.

imprescindible cerrar filas en torno a los líderes, como bien recordaban Astérix y Obélix a unos compatriotas no siempre bien avenidos. Por este motivo pocos dudan que Estados Unidos perdió la guerra de Vietnam más en Norteamérica que en el Lejano Oriente. De ahí igualmente que los contendientes traten de dividir internamente al enemigo, como intentaban hacer recíprocamente Saddam y Bush en la fase previa a la invasión de Irak, porque saben muy bien que la cohesión interior refuerza la determinación y, por consiguiente, la capacidad de lucha del adversario. No obstante, no hay que olvidar que este tipo de situaciones es excepcional en la actividad diplomática cotidiana de la mayoría de los países, incluido el nuestro.

LA SOMBRA DE LA POLÍTICA INTERIOR

¿Por qué, a pesar de todas estas razones, nos empeñamos en mantener la ficción que hace de la diplomacia una cuestión de Estado? No es casualidad que quien ocupa el poder, independientemente de su ideología, abandere automáticamente el consenso, puesto que éste proyecta una imagen de funcionamiento bien engrasado de la maquinaria del servicio exterior que se traducirá previsiblemente en réditos electorales. Por ello donde el disentimiento duele a los países es en las cosas de casa, no en las de fuera. Este intento de subordinación de la política exterior a la interior no es sorprendente, habida cuenta de que mantenerse en el poder es posiblemente el objetivo primordial de los regidores.

Más llamativa empero es la facilidad con la que incluso la oposición se deja seducir en el plano dialéctico por la coartada del consenso esgrimida habitualmente por los gobiernos, aunque luego la ignore en la práctica. Probablemente, los esquemas mentales con los que operamos

todavía no han asimilado la erosión de los pilares que la justificaban en el pasado. A este desfase se añade la tendencia natural a extrapolar mistificadoramente a la conducta de los pueblos determinados instintos arraigados en la psicología individual. Así, el tentador argumento de que los trapos sucios sólo se lavan en casa es válido para el ámbito privado, pero no para el público en el que se mueven todas las políticas, incluida la exterior. Igualmente, el gregarismo como reacción ante el miedo casa mal con las relaciones internacionales contemporáneas, más basadas en la cooperación que en el conflicto. Por pudor colectivo o porque suena escasamente patriótico, airear desavenencias internas no es de buen tono.

Cuando un país está en guerra es imprescindible cerrar filas en torno a los líderes, como bien recordaban Astérix y Obélix a unos compatriotas no siempre bien avenidos.

La relación con el extranjero termina siendo víctima del disenso solamente cuando éste se convierte en un fin en sí mismo. La contestación por principio distrae energías públicas e incluso puede llevar a la parálisis gubernamental. En cualquier caso, distorsiona la acción estatal en su totalidad, tanto en su dimensión interna como externa, porque puede provocar una espiral de negativismo en la que la oposición arremete sistemáticamente contra todas las decisiones del Ejecutivo y éste basa su actuar en el desmantelamiento porque sí de toda la labor de su predecesor: si con Venezuela sí, con Venezuela no; si con Francia no, con Francia sí. Tampoco debería extrañar que en muchas de estas ocasiones sea la oposición quien pretenda el sometimiento de la acción exterior a consideraciones domésticas, puesto que alcanzar al poder suele ser su prioridad.

Salvando estas circunstancias extremas, la política exterior reclama disenso, por lo que no conviene relegarla al cajón de las políticas de Estado. Forzar una identidad entre estos dos términos constituye un falso silogismo que conduce a la peligrosa conclusión de hacer de las relaciones con el extranjero un tabú. Las eventuales consecuencias

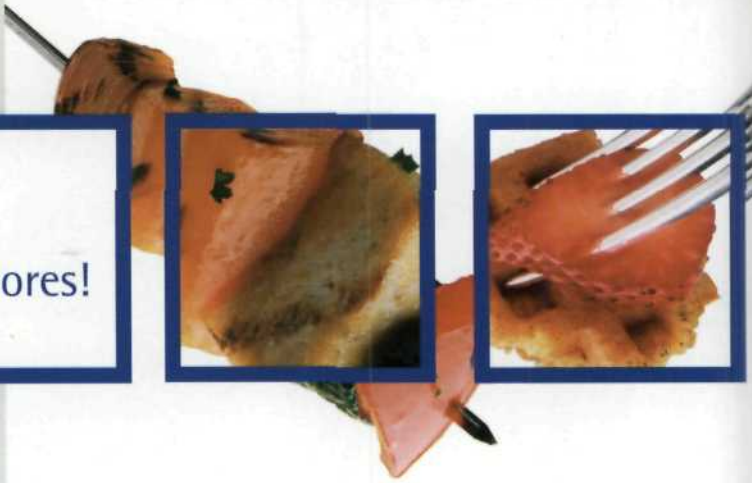
No es casualidad que quien ocupa el poder, independientemente de su ideología, abandere automáticamente el consenso, puesto que éste proyecta una imagen de funcionamiento bien engrasado de la maquinaria del servicio exterior que se traducirá previsiblemente en réditos electorales.

nocivas de la disensión tienen remedio si se toman algunas precauciones. Ante todo, para evitar toda posibilidad de que la diplomacia sucumba a la política interna, la crítica tiene que ser responsable y estar bien fundada, tanto en términos de ética como de lógica. Debe hacerse en y a conciencia. No debe convertirse en un instrumento para conseguir fines espurios o partidistas ni tampoco ser banal, porque así no se mejora la calidad de las decisiones de política exterior.

A la cosa pública tampoco le vendría mal acostumbrarse a vivir en un estado de *concordia discors* horaciano, en una armonía en la discordia que no perturbe el funcionamiento de la maquinaria estatal, e incluso lo mejore. Al fin y al cabo, como venía a decir William Fulbright, en una democracia el disentimiento también es un acto de fe, porque, como una medicina, la prueba de su valor no reside en su sabor, sino en sus efectos. Quizá haya llegado el momento de sustituir un dogma obsoleto por otro inevitable. ◆ GUILLERMO MARÍN

Por ti, miles de nosotros.
Es bueno saber que siempre hay alguien pendiente de ti. Por eso en Endesa ponemos a tu disposición más de 450 Puntos de Servicio, 50 Oficinas Comerciales, un teléfono permanente y una página web. Porque en Endesa queremos ofrecerte toda la atención que te mereces.
endesa
Por ti, miles de nosotros
luz y gas
Llama al 900 84 83 84
o infórmate en endesaonline.com

¡Para gustos se pintan colores!



Cada persona es un mundo, los gustos, las necesidades y los objetivos definen la personalidad de cada inversor.

Por eso en **Banco Gallego** tiene a su disposición un **Asesor Personal** que le ayuda a proyectar la **planificación financiera** más adecuada a su perfil.

BANCA PERSONAL

Tan Personal como Necesaria

Banco Gallego
www.bancogallego.es

i **902 157 800**

LOS GANADORES QUE NO CONVENCIERON

La cultura durante los gobiernos del Partido Popular

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ QUIRÓS PROFESOR DE INVESTIGACIÓN CSIC

El período entre 1996 y 2004 es ya un período extraordinariamente singular en nuestra historia reciente. Sólo aquellos que se dedican con entusiasmo y mala intención a distorsionar los hechos pueden negar las enormes mejoras que experimentó España durante esa época. Sin embargo, como la historia siempre depende de algún modo de lo que la sigue, ha calado en algunos ambientes una cierta versión de esos años en la que predomina la música de oposición que alcanzó la victoria en marzo de 2004, aunque todos sabemos que lo hizo con la inestimable ayuda de unos efectos escénicos extraordinarios.

Una de las ideas centrales que han construido esa imagen, machaconamente repetida por el hoy presidente Rodríguez cuando era ZP, es que Aznar había *crispado* la vida política española gobernando al margen de la opinión pública, silenciando al Parlamento, tratando de destruir la pluralidad de España y traicionando a nuestros aliados *tradicionales* (¡!) en la Unión Europea para arrojarse en brazos de la extrema derecha norteamericana. Esta imagen tan interesada y demagógica no llegará a consolidarse, entre otras cosas, porque la historia real nunca se detiene y, a poco más de un año del cambio político, se dispone ya de suficientes elementos de contraste como para que sea realmente improbable una

Los gobiernos de Aznar no hicieron prácticamente nada por modificar lo que podríamos llamar el componente ideológico en la situación de la cultura española, un legado que aceptaron como un bien más que había que gestionar con eficacia, sin reparar suficientemente en el valor político que comporta cualquiera de las mínimas cosas que se mueven en tan variopinto mundo.

decantación de ese tipo. Fue una imagen que sirvió, con ayuda de inestimables errores propios, para movilizar a un electorado radical en el momento de las urnas y no debería servir para mucho más.

En relación con ella hay, sin embargo, una pregunta realmente importante: ¿cómo es posible que llegase a ser una imagen eficaz, pese a ser tan extraordinariamente contraria a hechos bien constatables? La respuesta a esta pregunta tiene que ver, a mi entender, con uno de los fallos políticos de mayor calado en los ocho años de gobierno del Partido Popular. No me refiero ahora a la política de comunicación, que casi siempre suele emplearse como *pagana* gustosa de esta clase de descalabros. Creo que hay un escalón un poco más hondo y que tiene que ver con el tema de este artículo, con la política cultural.

Hay que empezar por afirmar que los errores que se han cometido en este terreno, si es que, como yo creo, de errores se trata, no eran nada fáciles de evitar. No se trata, por tanto, de poner en cuestión la gestión personal de quienes se han encargado de protagonizar esa política en las dos anteriores legislaturas. Estoy convencido de que hicieron lo que pudieron y de que, con criterios de gestión ordinaria, su trabajo no ha desmerecido en nada respecto del resto de los equipos de los gobiernos de Aznar.

Sería absolutamente injusto pensar que lo que se ha hecho no ha servido de nada, entre otras cosas porque el hacer bien lo que hay que hacer tiene siempre influencias más profundas de lo que parece; y porque, además, el empeño del Gobierno en algunos proyectos de gran calado, como han sido los desarrollados en el Museo del Prado o en la Biblioteca

Nacional, ha sido acompañado por el éxito. El Partido Popular ejerció muy bien una política cultural de Estado aunque se haya olvidado en buena medida de sus propios intereses, que en alto grado coincidían con profundos y muy reales intereses de la sociedad española. Los gobiernos de Aznar se preocuparon también de aumentar significativamente nuestra proyección cultural en el exterior potenciando extraordinariamente las exposiciones y giras internacionales de nuestros artistas y el visionado de películas españolas en el extranjero. El Instituto Cervantes, que fue otra de sus grandes preocupaciones, pasó de tener treinta sedes en 1995 a contar con más de cincuenta al acabar la legislatura y multiplicó muy significativamente el número de alumnos. En suma, en el terreno de las cifras el balance cultural de los gobiernos de Aznar ha sido tan favorable como en cualquiera de los demás aspectos de su gestión.

Convencidos como estaban de la superioridad intelectual y moral de las doctrinas liberales sobre sus alternativas de izquierda (una posición muy cómoda y razonable para vivir en Cambridge o en Chicago pero arriesgada hasta el suicidio en Madrid y no digamos en Barcelona) no hicieron gran cosa por explicarse.

La expresión «política cultural» es singularmente ambigua puesto que con esa expresión se puede querer decir varias cosas bastante distintas, lógica consecuencia de la polisemia irrefrenable que arrastra la palabra «cultura». De lo que aquí nos interesa dejar constancia es que los gobiernos de Aznar no hicieron prácticamente nada por modificar lo que podríamos llamar el componente ideológico en la situación de la cultura española, un legado que aceptaron como un bien más que había que gestionar con eficacia, sin reparar suficientemente en el valor político que comporta cualquiera de las mínimas cosas que se mueven en tan variopinto mundo.

La política general de los gobiernos de Aznar ha estado presidida por la convicción de que gestionando bien los problemas económicos, sometiendo al terrorismo y trabajando por el prestigio y el bien de España en el

El Partido Popular ha tardado en comprender que no basta ganar, sino que es necesario convencer y que eso es imposible sin una intensa política cultural.

ámbito europeo e internacional, el resto de las cosas se encauzarían solas, sin necesidad de enfrentarse directamente con sus adversarios en un terreno como el cultural en el que una buena parte de sus actores, aunque ni tantos ni tan eximios como se suele presumir, lo eran de oficio.

El error político estuvo, probablemente, en que los gobiernos de Aznar no valoraron adecuadamente la importancia de los *aparatos ideológicos*, ni siquiera de los que controlaba el propio Gobierno. Es verdad que los informativos de TVE no les eran siempre desfavorables, pero el resto de la programación estaba en manos de gente convencida de esa cosmovisión (tan contraria al buen sentido) según la cual, si se daba el caso de que tuviera que aparecer en una serie de TVE un personaje, por ejemplo un concejal maligno y corrupto, cualquier espectador tendría que entender sin muchas dificultades que el malvado era de derechas, como siempre.

Convencidos como estaban de la superioridad intelectual y moral de las doctrinas liberales sobre sus alternativas de izquierda (una posición muy cómoda y razonable para vivir en Cambridge o en Chicago, pero arriesgada hasta el suicidio en Madrid y no digamos en Barcelona, salvo que uno sea millonario y no se dedique a la política) no hicieron gran cosa por explicarse. En consecuencia, los valores políticos de los españoles no se encontraban, a marzo de 2004, un poco más a la derecha de lo que estaban en 1996.

Cuando la segunda legislatura se sometió a las urnas ya eran muchas las voces en el gobierno y en el PP que advertían el riesgo que iban a correr porque no se había hecho pensar a los españoles en las razones del éxito evidente de ciertas políticas, porque no se había gastado ni tiempo ni energía en haber explicado a fondo las razones *culturales* de esos éxitos, y esa labor no se había hecho con la previsible disculpa de estar ocupados en cosas más importantes.

El Partido Popular ha tardado en comprender que no basta ganar, sino que es necesario convencer y que eso es imposible sin una intensa política

cultural, algo muy distinto del buen llevar con los demandantes de subsidios públicos que, travestidos de creadores con mejor o peor fortuna, se dedican a enunciar las grandes verdades/bobadas del estilo de *Paz infinita* y *Alianza de civilizaciones*, que ahora han encontrado una solemne investidura presidencial.

Los gobiernos de Aznar partían de un buen diagnóstico de la situación cultural de España; pero tardaron en entrar a fondo en el asunto y cuando se lanzaron a las reformas, pecaron de ingenuidad, confiaron en que sus adversarios iban a practicar el mismo juego limpio que ellos propugnaban.

Los gobiernos de Aznar partían de un buen diagnóstico de la situación cultural de España. Sabían que una de las raíces de los males estaba en la deficiente educación, en la escasa capacidad de una buena parte de españoles para afrontar el análisis de cuestiones un poco complejas. Tardaron en entrar a fondo en el asunto y cuando se lanzaron a reformar estas cosas pecaron de ingenuidad, confiaron en que sus adversarios iban a practicar el mismo juego limpio que ellos propugnaban. Como es evidente, no ha sido así y los mismos que dialogaban amablemente con el Gobierno a la espera de lo que la ley de presupuestos les pudiera reservar, se lanzaron inmisericordes a su cuello en cuanto vieron que los ocho años insoportables se podían convertir en doce, y que hasta ahí podíamos llegar.

Desde un cierto punto de vista, el comportamiento del electorado español, negando la mayoría al Partido Popular, puede entenderse como un rechazo al protagonismo económico e internacional que Aznar estaba empezando a procurar para España, un protagonismo que chocaba de frente con algunos de los dogmas del pensamiento de izquierda siempre bien dispuesto a identificarse, sin mayores precauciones, con la democracia y con la misma decencia. Una parte del electorado no estaba dispuesto a endosar las empresas en que Aznar nos estaba metiendo y no estaba dispuesto no porque se lo pensase bien y no le pareciese oportuno, sino porque eso contradecía la autoimagen de un progresismo paleto y maniqueo con que

Desde un cierto punto de vista, el comportamiento del electorado español, negando la mayoría al Partido Popular, puede entenderse como un rechazo al protagonismo económico e internacional que Aznar estaba empezando a procurar para España, un protagonismo que chocaba de frente con algunos de los dogmas del pensamiento de izquierda siempre bien dispuesto a identificarse, sin mayores precauciones, con la democracia y con la misma decencia.

siempre está dispuesta a identificarse la izquierda, sobre todo si ese es el precio que hay que pagar para conquistar el poder. Aznar se metió valientemente en aventuras que un país cobarde no estaba dispuesto a secundar. Aquí, lo estamos viendo ahora, la culpa es siempre de los americanos y los radicales islámicos no hacen otra cosa que defenderse de las gratuitas agresiones (bueno, gratuitas no, que es por el petróleo) de unos vaqueros egoístas, ignorantes y sin cultura.

Ese macizo de la raza no podía entender las políticas de Aznar y las confundió con un afán de protagonismo, no se conmovió con ellas, sino que las vio solamente como un riesgo innecesario. Como para buena parte de la izquierda española la derecha no puede tener ningún acierto; y como la derecha tampoco se tomó muy a pecho la obligación de explicar la razón de ser de sus éxitos, el electorado de izquierda vio la posibilidad de *administrar bien* ellos mismos, pero sin dejar de ser de izquierdas, signifique eso lo que signifique, que ya se está viendo cómo depende del caso. A la ausencia de nervio ideológico en las propuestas del Gobierno, cierto electorado no respondió desideologizándose sino, muy al contrario, radicalizando su actitud hasta convencerse de que había que combatir lo que, con su clarividencia crítica, empezaban a identificar como el *fascismo*.

El *fair-play* de los gobiernos de Aznar en los asuntos culturales, su liberalismo práctico dando juego a todos sin favorecer de ninguna manera a los amigos (si acaso, a los más atravesados) no sirvió de nada. No ha cundido el ejemplo y el nuevo gobierno ha convertido

a Felipe González en un estadista liberal al superarle en todos los terrenos en cuanto a prácticas sectarias que ahora nadie denuncia porque hay miedo a la represalia.

Durante los ocho años de gobiernos de Aznar la izquierda, que estaba en una verdadera bancarrota intelectual, ha sabido redefinirse y se las ha arreglado para pactar con dos de sus enemigos históricos: el mundo del dinero y el nacionalismo de raíz burguesa. Son pactos que dan muy bien la medida de su desinhibición, de lo que están dispuestos a hacer por seguir en la Moncloa, como ya estamos viendo. El Gobierno de Rodríguez no va a subir, de momento al menos, los impuestos ni va a amenazar a los más afortunados ya que puede vivir bien de las rentas de ocho años económicos extraordinarios. Pero sí va a hacer, y muy intensamente, una política cultural bien definida y sin ninguna clase de complejos porque se toman muy en serio la idea de que la cultura es cosa suya. Los intelectuales que han colaborado de una u otra manera en actividades e iniciativas de los gobiernos anteriores ya están empezando a sentir lo que pesa la mano del castigo de muy distintas formas y sin excepciones. Un entendimiento excesivamente institucional de la política cultural está siendo substituido a toda prisa por una política de partido y de camarilla que no le hace ascos a nada que pueda parecer liberador o moderno: que semejantes monsergas cursen sin que pase nada da una idea muy precisa de lo que realmente valemos, de cómo un *paletismo* neo-casticista se enseñorea de todo y provoca exclamaciones y arrobos a los del talante de tanto verse en el espejo. Como la Biblioteca Nacional ya ha organizado, por ejemplo, una versión hip-hop de la obra cervantina, la presumible disculpa será que hay que acabar con las viejas erudiciones y dejar el paso a la cultura viva. Para este plan no se puede negar al presidente Rodríguez haber escogido a las personas adecuadas. ◆ JOSÉ LUIS GONZÁLEZ QUIRÓS

La izquierda, que estaba en una verdadera bancarrota intelectual, ha sabido redefinirse y se las ha arreglado para pactar con dos de sus enemigos históricos: el mundo del dinero y el nacionalismo de raíz burguesa.

CON OCHO MILLONES DE VISITANTES EN SU PRIMERA ETAPA

La mayoría de edad de *Las Edades del Hombre*

En el número 9 de *Nueva Revista* (noviembre de 1990) José Jiménez Lozano publicó un esclarecedor artículo sobre el proyecto *Las Edades del Hombre*, que por entonces venía de clausurar la segunda exposición en la catedral de Burgos. *Las Edades del Hombre*, en plena madurez, ha demostrado el acierto de quienes impulsaron un proyecto que en sus comienzos pareció ilusorio a muchos y que hoy se consolida a través de la fundación que lleva el mismo nombre, con sede en el restaurado monasterio de Valbuena, cedido por el obispado de Valladolid. Tiempo habrá en estas páginas de prestar al fenómeno religioso, artístico, histórico y cultural representado por *Las Edades del Hombre* la atención que se merece. Por el momento, se ha preferido ofrecer una visión general del proyecto y de su acogida en los millones de personas que, en España y otros países, han tenido la oportunidad de contemplar uno de los más ricos patrimonios artísticos de Europa.

RAFAEL GÓMEZ LÓPEZ-EGEA ABOGADO Y PERIODISTA

La primera época de *Las Edades del Hombre*, que se cerrará el próximo 2006 en Ciudad Rodrigo, nació como una empresa aventurada el 24 de octubre de 1988 en la catedral de Valladolid. Los resultados sumados desde entonces hasta hoy han desbordado las esperanzas más optimistas.

UN MODELO A SEGUIR Al examinar la cantidad y calidad de los trabajos realizados en estos años se percibe la dificultad de resumir, en el espacio de unas breves líneas, las aportaciones que el proyecto de *Las Edades del Hombre* ha ofrecido a los hombres y las tierras de Castilla y León. La dificultad aumenta si consideramos que ese proyecto, después de superar ampliamente las fronteras regionales, ha llegado a convertirse en un modelo para otras iniciativas dentro y fuera de España. Así lo demuestran las solicitudes presentadas a la dirección de *Las Edades* para el montaje de otras exposiciones, como las de Amberes y Nueva York, lo mismo que la instalada actualmente en la catedral de la Almudena, de Madrid, dentro de los actos del ciento cincuenta aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción.

Al evaluar las diez exposiciones que han recorrido durante los últimos años las diócesis de Castilla y León, junto a las dos citadas de Amberes y Nueva York, se registran unas cifras tan significativas que apenas necesitan mayor comentario.

En números redondos, son casi ocho millones los visitantes que han tenido la oportunidad de contemplar las tres mil piezas expuestas, entre esculturas, pinturas, retablos, orfebrería, custodias, tapices, monumentos sepulcrales, códices miniados, incunables, instrumentos y partituras de música sacra, textos y documentos. Todos estos objetos fueron seleccionados para integrarse en cada una de las catedrales, como el auténtico marco natural para el que fueron creadas y donde adquieren su más pleno sentido histórico, artístico y religioso.

LA DIGNIDAD DE UN PUEBLO Se cumplen así los propósitos que movieron a los fundadores de *Las Edades del Hombre* —el sacerdote José Delicia (fallecido en 1996, a los 65 años) y el escritor y periodista José Jiménez Lozano (Langa, Ávila, 1930)— a impulsar un proyecto tan ilusionado como de incierto final. En una larga conversación de amigos en torno a una mesa camilla, sacerdote y escritor habían decidido rebelarse contra el difundido prejuicio de considerar a Castilla y León como un cadáver, más o menos glorioso, del pasado. En realidad, no aceptaban los crueles versos de Antonio Machado

cuando hablan de una Castilla que «envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora». El proyecto de las Edades, como avanzadilla de la cultura y recuerdo de la historia, ofrecería la posibilidad de vencer la ignorancia y cambiar el desprecio por un admirado aprecio. Y es que, conscientes de la riqueza de su patrimonio, estaban seguros de que el pueblo ya no sería acusado de refugiarse en sus harapos. Nunca más.

Velicia y Jiménez Lozano pusieron manos a la obra. La cuestión no era tanto reunir los elementos artísticos, disponibles en cantidades abrumadoras, sino habilitar el modo, la forma de darlos a conocer, para que fueran bien comprendidos y no simplemente «contemplados» como puro objeto. El problema fue más bien el «cómo» habría de hacerse para cumplir los objetivos deseados, puesto que se trataba de poner en relación la obra con sus autores, los hombres que la hicieron posible y comprender la fuerza de los sentimientos que aspiraban a transmitir, de acuerdo con los valores vigentes en la época en que esas obras se crearon.

Valores, sentimientos, historia que, en el caso de Castilla y León, nos descubren una elevada forma de ser hombre, en toda la dignidad que el término comporta. En definitiva, se trataba de recordar, con palabras del mismo Jiménez Lozano, la realidad que un mundo banalizado parece olvidar, a saber: que «el hombre es el capital más preciado».

José Velicia se refería a este proyecto de *Las Edades del Hombre* como «un pan amasado por muchas manos para recuperar la dignidad de un pueblo». En términos reales, bajo el símbolo de ese pan, se escondería, tal vez, el propósito de que sirviera de alimento sabroso, como lo sería también para el espíritu el rico patrimonio artístico, amasado por muchas manos, durante siglos, en las tierras castellanoleonesas.

LA MEMORIA HISTÓRICA

Situado, como base de partida, el hombre en el papel de verdadero protagonista y motor del proceso creativo, cada una de las exposiciones era concebida como un gran capítulo de la historia, plasmado en la expresión artística reflejada en pinturas, esculturas, retablos, libros litúrgicos y partituras musicales, ordenados siguiendo un criterio narrativo que permitiría captar la más plena dimensión humana —o

«humanizada»— de las obras expuestas. De ahí el acierto del rótulo que abarca el conjunto del proyecto: *Las Edades del Hombre*, pues atribuye al paso histórico del hombre sobre la tierra —en este caso, la de Castilla y León— su camino auténtico hacia la trascendencia.

Para los dos contertulios, los ingredientes se encontraban disponibles con una abundancia abrumadora. Sólo había que trabajar para mostrar aquellos tesoros en calidad de testimonio visible, capaz de despertar la memoria histórica y devolver el orgullo de su identidad al pueblo castellanoleonés que, a lo largo del tiempo, con gran esfuerzo, tesón y fina sensibilidad, había generado aquel patrimonio, lo había custodiado y conservado como un tesoro que transmitir a las generaciones futuras.

Velicia y Jiménez Lozano coincidían en el propósito de no presentar las piezas agrupadas con criterios académicos —siempre fríos— según estilos, escuelas o épocas, sino disponerlas de modo que fueran capaces de recordar al hombre de hoy el mundo de valores religiosos, artísticos y culturales del que son herederos. Jiménez Lozano lo expresaba magistralmente el explicar los propósitos que les movieron: «No se trataba de una didáctica ni de una formación acerca de esa evolución artística formal sino del mundo y trasmundo en el que esas obras artísticas habían nacido, determinando incluso su forma y a veces hasta la misma técnica. Se trataba de evitar cualquier reduccionismo o falseamiento de la naturaleza de los iconos que se mostraban y de permitirlos hablar y decir en un ámbito o clima cultural y espiritual que fue el suyo».

SIGNOS SUTILES Para cumplir esos fines, cada una de las exposiciones procedería a desarrollar, en varios capítulos, un argumento o tema central, en torno al cual las obras seleccionadas cobrarían su más pleno sentido. Jiménez Lozano fue el narrador que compuso el guión para las siete primeras exposiciones —Valladolid, Burgos, León, Salamanca, Amberes, Burgo de Osma y Palencia— y que sirvió como pauta y modelo en las sucesivas de Astorga, Zamora, Nueva York, Segovia y Ávila.

En todos los casos, al redactarse el guión narrativo, se valoraban debidamente las circunstancias específicas de las catedrales y templos donde se

iban a celebrar las exposiciones, así como el carácter, cualidades y rasgos definidores de las obras que se encontraban disponibles.

Posteriormente, se trataba de acomodar los espacios disponibles a las exigencias del guión y disponer en ellos las obras de arte seleccionadas, que nos permiten comprender el particular lenguaje que dejaron escrito para nosotros los arquitectos, escultores, pintores, músicos, grabadores y orfebres castellanoleoneses.

No es difícil comprender que la preparación y montaje de cada una de las exposiciones resulte una tarea muy compleja, en la que participan equipos de expertos, diseñadores, decoradores, técnicos en iluminación y, sobre todo, restauradores dedicados a recuperar la belleza original, muchas veces afectada por el deterioro del tiempo, las condiciones del clima, la suciedad o el abandono. Localizar, valorar, acreditar la autenticidad, estudiar y catalogar cientos de obras, muchas de ellas desconocidas, ha sido una de las tareas de rescate que ya justificarían, por sí mismas, la existencia de *Las Edades del Hombre*.

Al éxito del proyecto han contribuido numerosos factores que es de justicia reseñar. Además de la genial visión debida a los fundadores —José Velicia y José Jiménez Lozano—, las Edades recibieron el respaldo entusiasta, primero de los obispos de las diócesis de Castilla y León, y después de la Conferencia Episcopal Española. Hay que consignar también el apoyo incondicional recibido en los primeros años a través de la presidencia de la Junta Autonómica, que en 1988 desempeñaba José María Aznar, ayuda que ha sido renovada, hasta el momento presente, por los sucesivos gobiernos de esa autonomía. Contribuyeron a sufragar los gastos, además de las citadas instituciones y diputaciones provinciales, otras entidades financieras, como las cajas de ahorro locales y empresas privadas.

Mención especial merece el sacerdote vallisoletano don Antonio Meléndez, que ha ejercido durante diecisiéte años, con sumo acierto y máxima fidelidad a las ideas fundacionales, la gestión eficaz del proyecto, hasta su dimisión reciente. La labor realizada, merece el reconocimiento público de los actuales administradores, que habrán de velar porque *Las Edades del Hombre* respondan siempre al principio de que es el hombre «el capital más preciado». ⇐ RAFAEL GÓMEZ LÓPEZ-EGEA

La mercantilización de la Historia contemporánea

JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO CATEDRÁTICO DE HISTORIA

Pese a que uno de los fenómenos más característicos de la civilización actual —la aceleración del tiempo histórico— parece revalidar una vez más la infalibilidad del viejo Tácito cuando afirmaba que un quindenio o, en cómputos modernos, una generación es una buena medida para acercarse a la comprensión de la aventura humana, en la ciencia o, por mejor decir, la disciplina de aquél, tal espacio cronológico no sirve de mucho para aproximarnos a sus claves y pautas más significativas. Desde que en 1990 saliera al angosto panorama cultural español la revista cuyo presente número conmemora su guarismo centenario, las tendencias primordiales de la historiografía contemporaneísta —la de mayor volumen bibliográfico e impacto en la vida de la colectividad nacional— apenas si han experimentado evolución o transformación sustancial alguna. Se han peraltado o acentuado, sí, ciertos de los rasgos que entonces aparecían larvados, y alcanzado la adultez gran parte de los caracteres que en esa fecha articulaban su contexto general. Pero, en punto a innovación o poder creador, el contemporaneísmo hispano no ofrece en el periodo ahora glosado muestras de una particular vitalidad, bien que haya de apresurarse a recordar que no es otro muy distinto el horizonte que se atalaya en otros países. (En la misma Francia, patria incuestionablemente de la gran revolución historiográfica de la segunda mitad del novecientos, es perceptible —y hasta cierto punto el hecho resulta comprensible— un agotamiento de los grandes veneros de antaño).

Si una veta creadora y auténticamente genesíaca fecunda alguna parcela de la cultura española de comienzos del tercer milenio —extremo sobre el que no es posible dejar de albergar serias dudas—, ésta no se encuentra indubitablemente en los dominios de Clío, antiguos, modernos o contemporáneos.

Atenidos a los últimos —los únicos objeto de la presente y apresurada glosa—, tendría que recordarse que su invasión y completa conquista por los poderes mediáticos es la nota más alzaprimada en el discurrir del periodo intersecular. Lo que era ya en su inicio un punto saliente y hasta, a las veces, configurador de su expresión, ha venido a convertirse en su verdadero perfil definidor. Conformada y modelada como un elemento más de consumo, la industria cultural se ha adueñado por entero de aquella parcela de la disciplina histórica que mayor y más generalizada demanda suscita. Así instrumentalizada, un mecanismo de perversión se apodera de los resortes del trabajo del historiador

Un prócer catalan: Fernando Valls-Taberner

por José Manuel Cuenca Toribio

«Penso en un Ferran Valls i Taberner, que dirigia l Arxiu de la Corona d Aragó i que era conegut aleshores com a Don Fernando. Cordial i solemne alhora, Don Fernando era un personatge important, no solament com a director de la casa, i com a historiador del dret català, sinó també com a membre de l alta bugesia catalana, amb contactes am l alta jerarquia ecleiastica i, en fi, com a home molt compromès en la politica, molt proper a Frances Cambó, en la cimera de la Lliga Regionalista. A Franca un home de aquesta categoria —en coneixia alguns exemples— s hauria mostrat altiu i hauria exigit tot un ceremonial per apropar-s hi. Ferran Valls i Taberner no posava cap barrera ni als seus col-laboradors ni als joves estrangers com nosaltres.

profesional, del intruso y del amateur, unidos por las exigencias del mercado y las técnicas del *marketing*. Una autorizada voz —la del director de la Real Academia de la Historia— ha querido dar recientemente un motivo de esperanza a las jóvenes hornadas de investigadores y romper al mismo tiempo una lanza a favor de las mores más acendradas del oficio de Clío al sostener que son pocos los estudiosos de estatus académico consolidado tentados por imprimir a parte de sus trabajos una vitola divulgativa y esencialmente mediática.

La realidad, empero, semeja distanciarse de tan estimulante mensaje. De modo cada vez más irrefrenable plumas acríbiosas en la mayor parte de sus publicaciones, ceden a los cantos de sirena de los *managers* culturales y agentes literarios de las grandes editoriales y cadenas de televisión, sin triunfar casi nunca sobre sus naturales y legítimas pautas. Éstas, por supuesto, muy rara vez guardan alguna relación con la plausible y, se quiere, loable socialización del saber histórico. Si así fuese,

Vaig poder mantenir amb ell, improvisadament, llargues converses, en què em parlava de la seva familia, dels seus lligams econòmics, del passat i del present de seus interessos, materials i morals.» En tan breve semblanza, trazada por la pluma del mejor Pierre Vilar —*Pensar històricament. Reflexions i records*. Valencia, 1995, pp. 163-164—, se encierran sin duda las principales claves de la trayectoria pública y acaso también de la privada del que fuera una de las grandes figuras de la vida académica, política y social de la España de los años veinte y treinta.

Nacido en un hogar de la mejor prosapia del Principado, en el que los blasones se mezclaban con los talegos, es decir, en el que la

JOSÉ MARÍA MAS SOLENCH

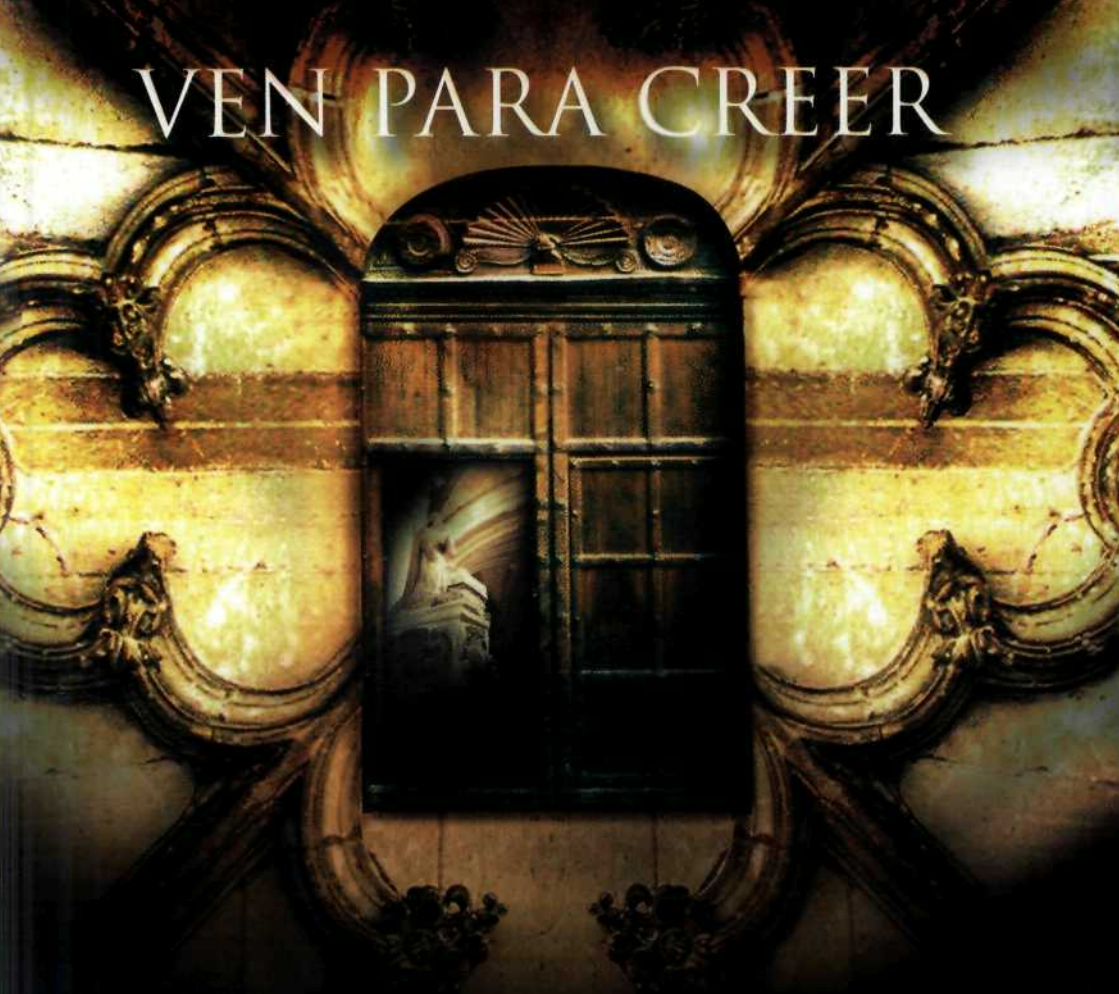
FERNANDO VALLS TABERNER UNA VIDA ENTRE LA HISTORIA Y LA POLÍTICA.

Barcelona, Editorial Planeta, 2004, 307 pp.

nada habría que objetar y sí alabar, en ocasiones, incluso mucho. Pero, por desdicha, no es el caso. Televisiones y editoriales buscan ante todo «productos de impacto», poco avenidos con la seriedad de los planteamientos y el rigor de las conclusiones propios de una reconstrucción del pasado con criterios y métodos académicos. En tal terreno se dirimen las batallas de audiencia y venta, y es, por ende, lógico que allí se concentren todos los grandes e intereses del *marketing* bibliográfico, sobre todo, en una situación de creciente oligopolio informativo y cultural como es la española, aunque no sólo ella. Contra las visiones fijistas de la nomenclatura mediática y gubernamental —a las veces, no existe en verdad entre ellas línea divisoria— hay que afirmar que la tarea historiográfica en su dimensión contemporaneísta no ofrece demasiado margen para contemplar con optimismo su futuro. Acaso en ninguna otra etapa del pasado reciente y, desde luego, en ningún otro periodo democrático, la densidad ética de la cultura española ha sido menor. Aun

historia no había perdido el paso y se acomodaba al ritmo de unos tiempos presididos por el espectacular desarrollo de fin del siglo y del *noucentisme*, todos los privilegiados dones y dotes recibidos por la fortuna, los revalidó sino los «legitimó» por una existencia laboriosa ennortada por el servicio público y un regeneracionismo del que nunca renegara, alentando trabajos y proyectos incesables. En posesión de las dos carreras de Derecho y Filosofía, según era habitual entre los universitarios más brillantes y ambiciosos de las Humanidades de comienzos del siglo XX, no tardaría, empero, en sentirse inclinado por el cultivo de la Historia, sobre todo, tras una decisiva aunque breve estancia en la mítica Ecole de Chartes parisiense (en 1910). Desde entonces, el estudio de los tiempos medievales constituiría el eje vertebrador de una biografía intelectual solicitada por mil reclamos y afanes. En efecto, sería el análisis de diferentes y muy variados aspectos de la legislación de Cataluña en el periodo en el que ésta fuera la porción esencial de la Corona aragonesa la que imantase la envidiable capacidad investigadora al

VEN PARA CREER



VEN Y DESCUBRE UN ESPACIO DONDE LO MATERIAL Y LO ESPIRITUAL SE FUNDEN FORMANDO UN UNIVERSO DE SENSACIONES. UN RECORRIDO INDESCRIPTIBLE A TRAVÉS DE LOS MISTERIOS DE LA HISTORIA. UNA NUEVA VISIÓN DEL MUNDO: SU PASADO, SU PRESENTE Y SU FUTURO.
VEN Y VIVE UNA EXPOSICIÓN ÚNICA, DIFÍCIL DE CONTAR, IMPOSIBLE DE OLVIDAR.
VEN Y VERÁS

NÁJERA · LA RIOJA · MAYO A OCTUBRE DE 2005

NÁJERA
LEGADO MEDIEVAL
LA RIOJA
Tierra Abierta

Fundación cajaRioja

Gobierno de La Rioja

www.lariojatierrabierta.com · info@lariojatierrabierta.com

SI ERES AUTOR O EDITOR, EN CEDRO TUS PALABRAS VALEN MÁS

CEDRO *es la asociación que* **gestiona colectivamente los derechos de reproducción de escritores, traductores, periodistas y editores.** Ponemos todos nuestros recursos para que tus palabras tengan el valor que merecen. **Asóciate:**

- Cada año recibirás los **derechos económicos** que te corresponden por la copia de tus obras.
- Te beneficiarás de **múltiples servicios** que ponemos a tu disposición.
- Sin tener que pagar cuotas ni desembolsar cantidad alguna.

MÁS INFORMACIÓN

www.cedro.org
91 702 19 39 socios@cedro.org
93 272 04 45 cedrocat@cedro.org

CEDRO
Centro Español de Derechos Reprográficos
Entidad de Autores y Editores

contemplado con mesura, la hondura del abismo se ofrece, a menudo, amedrantadora. La disciplina histórica, claro, no está al margen. Por razones imaginables sin esfuerzo, su parcela contemporaneísta es quizá la más estragada por dicha eversión moral. Maniqueísmos, deturpaciones y falseamientos yerman su territorio, crecientemente visitado por toda suerte de gentes, muchas sin franquicia alguna científica, a la husma de fáciles y rentables piezas

De aquí no cabe, en manera, alguna desprenderse una apología del monroísmo para dicha parcela de Clío —ni para ninguna otra, bien se entiende—. Así, el insólito fenómeno de estar asistiendo en la actualidad al resonante éxito de los libros de Pío Moa no debe ni puede, como quiere un oligárquico sector del oficio, pasar inadvertido. Antes todo, revela una exigencia hasta ahora insatisfecha del lado de un amplio círculo de nuestra bien reducida comunidad lectora, contrariada en su franja más cultivada por el unilateralismo de la producción historiográfica

mismo tiempo, y de manera de ordinario simultánea, a la reconstrucción de no pocos pasajes del itinerario del Principado de mayor refulgencia a los ojos de un hombre cuya generación —la denominada, sin demasiadas pruebas ni argumentación por su último estudioso, de 1917—, imbuida aún del espíritu de la Renaixença, aspiraba a reverdecer y emular sus creaciones en la crisis española y mundial de la primera posguerra mundial.

Lograda la consagración universitaria con la obtención de la cátedra de Historia de España de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia aún en rodaje en 1922, el curso iniciado en dicho año fue el único en que la regentó un Valls i Taberner para el que, no obstante su cosmopolitismo y continuados viajes, el corazón del mundo cultural latía en torno a la plaza de la Generalitat y la Casa dels Canonges..., lo que, al menos en el caso español, no dejaba en buena parte de ser cierto en los «felices veinte», cuando autores y obras del Principado ocupaban la vanguardia más prestigiosa de la evolución artística, literaria y científica. No por ello ha

dominante en torno a las raíces inmediatas del presente español. Un reduccionismo ribeteado de tendenciosidad y sectarismo como el de los hagiógrafos del franquismo no es lícito remplazarlo por otro apriorismo inmatizado —el de una segunda República descrita con tintes exclusivamente rosáceos, sino refulgentes—, por impecable que sea su marbete técnico. Aquel régimen no significó otra cosa que un ensayo general de convivencia tragado por el sumidero de la frustración. Las energías y nobles ideales puestos a su disposición no bastaron para que la República fuese recordada con el entusiasmo que su nacimiento despertó en los sectores ilustrados y gran parte de los populares. Si, a causa de un vacío de autenticidad y acribia en su análisis y un exceso de autocomplacencia en la mayoría de los estudiosos del quinquenio 1931-1936, se ha producido una invasión del recinto del profesionalismo, es porque los gansos del Capitolio se durmieron. Carente de un diálogo efectivo y sólidas alianzas entre las organizaciones obreras y la burguesía más dinámica,

de creerse, sin embargo, que el sentimiento telúrico o la religación con un catalanismo hipostásico primase en él sobre la visión y el entrañamiento de la «España grande» de su jefe y mentor político, Francesc Cambó. Al igual que el líder de la formación política a la que perteneciera y representase en el parlamento español y en el catalán, Valls se esforzó indeficientemente por conjugar los dos patriotismos y, en el terreno cultural, por adunar relaciones y vínculos con la intelectualidad madrileña, según lo puso de manifiesto de forma destacada e indisputable el papel esencial jugado por el autor de San Ramón de Penyafort en las célebres jornadas de confraternización entre los primates madrileños y catalanes celebradas caída la I Dictadura, de la que, por cierto, sufrió Valls algún arañazo persecutorio como, a la medida del primorriverato, distinciones y reconocimientos como el nombramiento en 1929 de director del Archivo de la Corona de Aragón.

La frontera de los años treinta, tan peraltada en muchas andaduras literarias y científicas del primer tercio del Novecientos, aparece también

las realizaciones republicanas quedaron muy distanciadas de las expectativas de su advenimiento, limitándose casi a un catálogo desiderativo de la mejor savia del progresismo hispano. El examen de conciencia que el hecho apuntado debía suscitar en el seno del contemporaneísmo, cara al revisionismo requerido por múltiples motivos, está, sin embargo, lejos de efectuarse, con sorpresa un tanto llamativa de los que quieren las causas, pero no los efectos.

En el más noble ejercicio de un corporativismo que tiende en todas sus expresiones, como aseveraba Crocce, a conspirar contra la sociedad, un gran historiador acabado de fallecer, Javier Tusell Gómez —acaso el más descollante de los contemporaneístas del siglo XX—, se afanó sin descanso por ofrecer, cara al exterior, una mínima cohesión y unanimidad entre los contemporaneístas en punto a la reconstrucción de los capítulos más salientes del próximo ayer. Los hechos, por desgracia, no se atienen a tan generoso empeño. El sueño forjado en el afianzamiento

muy subrayada en la del prócer catalán. Bien que defraudado en su más acariciado anhelo —fracaso en el intento de conseguir la cátedra de Historia del Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona (1933)—, su consagración académica y política en todo el horizonte nacional no impidió una lenta pero irrefrenable deriva hacia el cuestionamiento y revisión de algunos de los planteamientos que alimentaran hasta entonces su vida pública. Las tormentas de ésta en los días de la segunda República estuvieron, claro es, en la raíz de dicha metanoia. Antes, empero, de iniciar la segunda navegación platoniana, el desencadenamiento de la guerra civil desbarató hojas de rutas y opacó, siquiera momentáneamente, objetivos y ensueños. Escapado milagrosamente de la riada de sangre y fuego de la represión desatada en Cataluña, como en el resto del país, contra los elementos y sectores contrarios a la realidad vigente, la prueba del exilio acabó por decantar las posiciones esbozadas en los pródromos del conflicto fratricida.

de la transición, fue flor de un día. El consenso social y político que, desde el marco de la convivencia nacional, semejó trasladarse a la esfera de las investigaciones en torno a la andadura histórica más reciente, pronto se evaporó; y hodierno es muy difícil o casi imposible encontrar un solo tramo de tal paisaje enfocado y analizado conforme a unos mínimos parámetros comunes. Los cuales, por el contrario, sí existen y controlan en su casi integridad la producción historiográfica contemporaneísta orientada al consumo masivo. Basta acercarse al elocuente espejo de las revistas de libros o los suplementos literarios de la prensa de radio nacional para comprobarlo. El discurso de lo historiográficamente correcto ha vuelto a imponerse; y una visión anclada, en sus presupuestos doctrinales, en el dogmatismo de la lucha de clases y el progresismo más acrítico, encadena el asentimiento de los creadores de opinión —instituciones e individuos—, arrastrando otra vez a los medios juveniles a una versión rencorosa y sesgada de la

Retornado a España, su adhesión al bando franquista fue a un tiempo completa y matizada por el antiguo diputado de la Lliga. La dimensión tradicional, la repristinización de facetas y valores de la antigua España de la que el régimen se proclamaba adalid y defensor, sería asumida sin mayores vacilaciones ni escrúpulos por un Valls que, sin embargo, no vaciló nunca en descubrir su abierta renitencia a los factores de índole totalitaria abanderados más o menos nítidamente por los círculos más activos y juveniles de lo que no habría de tardar en convertirse en una dictadura personal.

Significativamente, su ocasional biógrafo, quizá por el comprensible pero quizás erróneo propósito de descargar y eximir a su personaje de las diatribas de que fuera y es objeto por la claudicación de sus ideales moceriles, pasa muy rápidamente la película del tramo postrero de la fecunda vida del prócer catalán. Durante su recorrido, colmado de afanes, honores y esperanzas, las viejas banderas no se plegaron, y su ardor fue extremo en paliar las aflicciones y reducir los dramas de los perseguidos y represaliados en la fase inaugural del

identidad nacional y, en términos globales, de la marcha del mundo en las dos últimas centurias.

La cata más ligera en la más potente forja de mentalidades y esquemas interpretativos de la sociedad presente y pasada, los manuales de bachillerato, corroboran en todos sus extremos lo acabado de afirmar. No hay, en efecto, en sus páginas resquicio alguno para el pluralismo o la diversidad, ennortadas indeficientemente a probar las «leyes» de la evolución de la humanidad —de modo especial, en sus segmentos cronológicamente postreros— de acuerdo a lo apodícticamente expuesto en los libros de cabecera de las generaciones de docentes y publicistas formados en los decenios centrales del Novecientos. La desfiguración de la imagen real del pretérito menos alejado de los afanes y modos mentales de la actualidad es, pues, objeto en el instrumento esencial de la formación histórica de una operación quirúrgica monopolista, obediente a una planificación cuidadosa y enfervorizada, alimentada por

primer franquismo, el más ciego, implacable y desatentado de todos. No pocas veces sus esfuerzos cristalizaron y otras no menos numerosas quedaron lejos de alcanzar su meta, pero nunca quedó desmentida tanto su hombría de bien como su amor insobornable a la tierra de sus antepasados.

En el crucial otoño de 1942, cuando despuntaban ya los rayos del desquite de la civilización sobre la barbarie y los partidarios de la monarquía encarnada por el conde de Barcelona —título adoptado por don Juan de Borbón por influencia de las enseñanzas romanas del desterrado Valls—, vendría la muerte a llamar, como en el poema elegíaco más hermoso y penetrante de la literatura universal, a la puerta del buen caballero cuya vida retrata a grandes pero bien dibujados trazos José María Mas Solenchs, en un libro cuyo mejor elogio tal pudiera compendiarse en la afirmación de que sabe a poco y, a las veces, a muy poco. El personaje merecía más. ¿Porqué no acometerlo el mismo autor en una obra de más alto gálibo y extenso tratamiento? ⇐ J.M.C.T.

la conciencia generacional y la cosmovisión más íntima e irrenunciable de la generalidad de los profesores de enseñanza media. El oscurantismo religioso y el egoísmo capitalista serán, a sus ojos, las causas básicas de los incontables males padecidos por su opresión.

La reacción ante tan simplista encuadre es en España muy débil. En las líneas finales de una volandera reflexión, que no puede ya prolongarse, aludiremos, a modo tal vez de significativa ejemplificación del pensamiento que la ha inspirado, a una de las más ostensibles distorsiones del perfil vigente en la intelección y análisis de la trayectoria contemporánea de nuestra nación. Un factor clave en ésta —el peso y ascendiente del catolicismo— continúa sin ser requerido en el momento de indagar las fuerzas profundas y los resortes decisivos en el devenir de la colectividad hispana. Por desidia o desmaña de sus analistas —confesionales o no—, el protagonismo de la Iglesia —jerarquía, clero y laicos— en los avatares de la contemporaneidad apenas si ha traspasado en la mayor parte de los casos las fronteras de la apologética y la ramplonería, facilitando así la caricatura y el cuadro chafarrinesco dibujado por unos pinceles de rasgo monocolor y banderizo. Por dejar de referirnos, siquiera sea por una vez, al consabido y cansino nacionalcatolicismo y ubicar la cuestión en el otro gran centro neurálgico de la polémica historiográfica de nuestros días, es decir, en la segunda República, parece obvio a los ojos del espectador únicamente comprometido con la verdad, que sin la comprensión de la CEDA como un fenómeno de masas comparable en cuanto tal a los de impronta proletaria, se renuncia a entender la trayectoria del sistema político implantado en abril de 1931. Que en un abrir y cerrar de ojos, en el año transcurrido entre la caída de la monarquía alfonsina y la movilización de una derecha popular inspirada y alzada sobre los principios y los hombres y mujeres de la acción social cristiana —fundamentalmente, sindicatos agrarios—, es algo que sólo puede entenderse a la luz a de un éxito completo en la transformación casi subitánea de la masa tradicional del país en un partido político de impecable factura y modernidad organizativas. Por vía aparentemente paradójica —en realidad, por desconocimiento de los estudiosos del mismo tema analizado—, un catolicismo popular que, según sus críticos, fue un elemento retardatario de la

evolución del país, debido a la inmovilidad a que le condenó el fundamentalismo eclesiástico, habría de descubrirse como el elemento tal vez más importante y dirimente de la experiencia democrática encarnada por la segunda República. Bien mirados los acontecimientos, el destino del régimen se jugó en torno a la aceptación o no de una CEDA a la que la patrimonialización del sistema por sus sedicentes fundadores y guardianes desterró a la esterilidad.

El tema, conforme cabe observar, se muestra propicio a una reflexión detenida, más propia de una publicación especializada que la de una de ámbito general como *Nueva Revista*, que con su número 100 escala a un promontorio esperanzador y reconfortante. Deseemos que, al rendir puerto su nuevo centenario, la España que atraviese en su segunda travesía haya realizado el ajuste de cuentas con sus raíces hasta hoy aplazado, sustituido por el acometido entre sus historiadores, más atraídos por las querellas y pleitos de la tribu que por los intereses de sus conciudadanos y país. ◆ JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO

Poema de ida y vuelta

ENRIQUE ANDRÉS RUIZ

Voy siempre por la misma, la larga carretera
que me lleva en los viajes de ida o de regreso
rumbo siempre a las mismas, por ella separadas
o juntas pero siempre las mismas dos ciudades.

Voy y vengo por esta carretera de siempre
que atraviesa los páramos cruzando las anchuras
con el sol y el silencio de los llanos apenas
como solos testigos que acompañan la ruta.

(Solos... hoy: ya hace mucho —la carretera traza
los rumbos del espacio pero también del tiempo—
que sobre esta calzada se cerraban los olmos
y el rumor circulaba por un claustro de sombras).

Ahora nada se oculta porque en la luz no hay nada,
ni en el aire que mide lo profundo del cielo,
que detenga a los ojos cuando a lo lejos vuelan
por campos de matices de cambios infinitos.

Tanto es así que puedo, cuando los días crecen
y verdean los cerros con facetas moradas,
recontar, en las copas de los chopos, los nidos
que, puntuales, cada año, regresan la vida.

Y allí, junto a uno de esos escasos accidentes
—en invierno, una pértiga congelada y desnuda—
hay una casa en ruinas que busca mi costumbre
como si allí encontrara refugio mi mirada.

Como si...: Cuántas veces he pasado por ella;
cuántos días delgados, del otoño, cobrizos,
o de la primavera, restallantes y malvas;
cuántas tardes cualquiera me he fijado en su rostro

y enseguida he soñado con tejer una historia
hilvanada en las leyes del ayer y el mañana:
... *En un día primero* —como siempre pensamos—
los muros con firmeza derrotaban al viento...

Después, la lluvia, el peso de la nieve en las cámaras
filtrada por rendijas cada noche más hondas
las rendijas abiertas por el polvo de agosto...
Y luego —en ese sueño todo va hacia otra nada—

la llave que se oxida sobre el brocal del pozo,
la boca de la puerta, sin labios, las ventanas
como cuencas vacías que miran con fijeza
desde una calavera clavada sobre el páramo...

Como si...: Cuánta imagen ordenada en secuencias
prisioneras de un sueño, tan humano, y del hábito
del relato del tiempo con su efecto y sus causas.
Cuánta gris carretera para no darme cuenta

de que allí, en el recodo, sobre la áspera loma,
por entre los oteros que arrugan la meseta
y donde al fin espero ver hundida la casa,
todo allí, sin que nadie lo haya visto, regresa.

Todo ha estado volviendo, pero ahora sin tiempo:
los cimientos han ido fraguando en la argamasa
y el mortero ha trazado las paredes de nuevo
con el pobre aparejo de las piedras y el barro;

en el techo, los nudos de las vigas, dorados,
ya sin tiempo rezuman otra vez la resina,
y las tejas han dado trabazón a su urdimbre,
y de nuevo ha encajado, sobre el quicio, la puerta.

Cuánto viaje por esta carretera de siempre
sin pensar que aquí mismo, en el campo, a mi paso,
todo lo liso y llano, lo sucesivo acaba,
lo que tienen de tiempo mis palabras se acaba

pero entonces, vacías, en silencio, obedientes,
despertarán si escuchan decir a otra palabra
que la muerte se cierra como zarza entre ruinas
y una vida entreabre su camino al que espera.

(1998-2005)

POR LUIS ALBERTO DE CUENCA

Misión de audaces (1959)
de John Ford

La guerra era la guerra en aquella película.
Los cañones sonaban de verdad. Los heridos
sufrían de verdad. El cielo reflejaba
el rojo de la sangre mezclado con el fuego
de las detonaciones, y el terror se extendía
por el estremecido paisaje, como un ángel
oscuro desplegando sus alas de murciélago
sobre la inmensidad de la verde planicie,
salpicada de cuerpos destrozados. La guerra
era furia en *Misión de audaces*, y sonido
que estallaba en las sienes, y era un cuento contado
por un idiota (y todo eso que dice Shakespeare
en *Macbeth*).
Pero había grandeza en esa guerra.
Y John Ford, que no era ningún idiota, supo
subrayar ese aspecto (hoy tan poco política-
mente correcto) y darle a la guerra un sentido
más allá del vacío, más allá del dolor.
La nobleza, el honor, la bravura, el espíritu
de sacrificio, la caballerosidad,
el coraje y la buena crianza son virtudes
que habitan en el pecho de los héroes del Norte
(y también, cómo no, de los confederados)
mientras van a la guerra y desgranan sus épicas
canciones de batalla, y mientras sus azules
siluetas a caballo se recortan, triunfales,
sobre un alucinante crepúsculo de gloria.

Mientras van a la muerte como quien va a una cita
de amor o de amistad.

La guerra de las galaxias (1977)

de George Lucas

Hace ya tanto tiempo que no puedo acordarme,
pero sé que ocurrió. No sé dónde. En galaxias
improbables, difusas. Acaso en mi cerebro
tan sólo. No recuerdo ni el tiempo ni el lugar,
pero pasó. Las cosas importantes que pasan
parecen no pasar. Una chica muy rubia
venía de algún astro a jugar en tu sueño
contigo: era tu amiga, la que se fue de viaje
por el cielo, y volvía para no abandonarte
nunca más. Sonreía como una aparición
surgida de las páginas de una novela gótica
y, a la vez, como un hada de los hermanos Grimm.
Se hacía llamar Leia en nuestros juegos. Leia
Organa, para ser más precisos. Un nombre
que sonaba a romance galáctico, a balada
espacial, a cantar de gesta del futuro.
Un nombre que sabía a chicle americano
y a bolsa de patatas fritas en el descanso
de una doble sesión de cine, y a sirena,
y a caricia dulcísima, y a promesa de amor.
Hace ya tanto tiempo que no puedo acordarme,
pero sé que ocurrió. Y sé que a la princesa
Leia irán dirigidas mis últimas palabras
cuando la luz se apague, y que repetiré
su nombre en mi agonía, como si ella tuviese
un nombre, antes de hundirme en la noche total.

La Bella y la Bestia (1991)

de Gary Trousdale y Kirk Wise

¡Ah, mi Bella lectora, qué cara de radiante
felicidad pusiste cuando él abrió la puerta
de su maravillosa biblioteca! Tus ojos
prendían fuego al mundo y tus manos surcaban
océanos de libros sin temor al naufragio,
como quien cumple un sueño largamente esperado.

Sólo a partir de entonces el palacio de Bestia
fue también tu palacio. Sólo a partir de entonces
recibiste su cuerpo deforme en tu purísimo
santuario inviolado. Sólo entonces supiste
que lo amabas, que nada ni nadie impedirían
que te unieras a él con pasión infinita.

Faltaba sólo un pétalo por caer, y la rosa
languidecía dentro de su mágica urna.
Cayó por fin el último pétalo, y de la Bestia
bibliófila surgió un príncipe guapísimo
y analfabeto. Habría que intentar adaptarse
a aquel cambio: la vida es inferior al arte.

EN UN CLIMA DE CRECIENTE CREATIVIDAD

¿Retrocede en España la afición al teatro?

LUIS NÚÑEZ LADEVÉZE CATEDRÁTICO DE PERIODISMO Y CRÍTICO TEATRAL

Con frecuencia se oye decir que corren malos tiempos para el arte de Melpómene. Puede ser. Desbordado por el cine y la televisión, sus dos grandes rivales convertidos en grandes atracciones cotidianas, familiares o domésticas, y sitiado por los espectáculos deportivos de masas, el fútbol en especial, la afición al teatro ha quedado relegada a un ámbito de gusto más especializado, de minoría selecta, de afición sin duda atractiva para gran número de espectadores, pero secundaria o complementaria con relación a las más solicitadas. Que el teatro se halla ahora socialmente arrinconado, al menos, si se admite la comparación de la respetuosa atención de que es objeto hoy, con la centralizada que obtuvo en otras épocas en que se le consideraba como el espectáculo social predominante, no se puede dudar. Con todo, las estadísticas revelan que deja de ser una afición residual, que sigue mereciendo el reconocimiento de estratos selectos de la población y que todavía conserva un prestigio literario y estético que le convierte en fuente de temas y en motivo de inspiración para los sustitutos escénicas predominantes. Y es muy dudoso, en contra de lo que muchas veces se piensa, que se encuentre en fase decreciente.

En todo caso, es difícil llegar a un diagnóstico claro sobre la situación del teatro. Depende mucho del punto de vista y las estadísticas pueden servir para satisfacer todos los gustos. En esta descripción voy a seleccionar aquellas que me parecen más indicativas, que pueden

TABLA 1 Recaudación total por temporadas

2000	2001	2002	2003
82.849.150	80.450.854	114.442.000	123.490.300

TABLA 2 Recaudación en Madrid

2000	2001	2002	2003
35.006.070	35.271.717	55.951.000	57.095.400
43,5% del total	43,8%	45,3%	46,2%

Recaudación en Cataluña

2000	2001	2002	2003
20.484.542	20.142.669	28.415.710	28.931.920
24,7% del total	25%	23%	23,4%

servir de base para una descripción generalizadora de la situación del teatro en España.

Son muchos los aspectos que pueden traerse a colación. Pueden tomarse como criterio las oscilaciones de la recaudación, por ejemplo; o el número de espectadores. Estos datos parecen, a primera vista al menos, los más indicativos de la evolución o de la salud de una actividad. Las cifras disponibles, recogidas del anuario de la Sociedad General de Autores, que es la principal fuente a la que se recurrirá en este comentario, señalan un aumento constante durante el último quinquenio, excepto para el año 2001 en que se produjo un retroceso significativo, corregido luego en la temporada siguiente, cuya recuperación resulta luego confirmada en el año 2003. A la hora de redactar este artículo no se disponían aún de los datos de la temporada de 2004, pero sí de referencias de las oleadas del Estudio General de Medios que parecen consolidar la tendencia de los dos años anteriores. Para concluir esta panorámica se ofrecerán algunas reflexiones basadas en la experiencia obtenida del continuado ejercicio de la crítica teatral en las salas comerciales madrileñas durante el último decenio.

Empecemos, pues, por ofrecer los datos de recaudación de las últimas temporadas (Tabla 1).

Como antes se indicó se observa una no irrelevante disminución de la recaudación en el año 2001 y un aumento muy significativo en las dos siguientes temporadas que permite hablar de recuperación creciente. En el año 2002, por especificar algo más los datos y apreciar en su valor los de la última temporada, fue el más interesante, pues es donde se produce un considerable incremento recaudatorio en las dos comunidades donde los ciudadanos destinan más fondos y, probablemente, más tiempo, al teatro, que son Cataluña y Madrid (Tabla 2)

Una primera consideración de valor estadístico permite apreciar que en Madrid se concentra prácticamente la mitad del público español contribuyente en la financiación de teatro, y que entre las comunidades madrileña y catalana, aunque sin temor a simplificar se puede centrar la referencia a las ciudades de Madrid y Barcelona, se citan las tres cuartas partes de los españoles que contribuyen directamente al financiamiento del teatro. Como luego se verá, el público de pago no se identifica con el número de espectadores. Pero lo que ahora cabe apreciar es que, además, sólo en la comunidad madrileña se produce un aumento constante de público contribuyente. Ese aumento, aunque sea relativo, tiene interés por sí mismo, pues puede observarse que en la temporada 2001 se produce un importante retroceso en la recaudación global, aunque en Madrid se advierte un ligero avance con relación al año anterior. En el año 2003 se confirma que el aumento del interés por el teatro se mantiene, al menos, si se limita la atención a la recaudación. Por lo que se sabe del año 2004 a través del Estudio General de Medios, parece confirmarse esa moderada tendencia.

No sería realista limitarse a la mera consideración de las estadísticas sobre recaudación para deducir que la afición al teatro lejos de disminuir se afianza, al menos en la comunidad madrileña, que es desde el punto de vista cuantitativo, la más importante como se puede apreciar. Hay otros muchos aspectos que deben tenerse en cuenta.

Limitando el comentario al más significativo, que es, como se dijo, el relativo al número de espectadores, se observa también un incremento, en algunos aspectos similar al de la recaudación, pues también se produce un descenso del número global de espectadores de teatro en

Te vamos a sorprender CON mucho más de lo que esperas

CON	SIN
CON un nuevo concepto de cuenta corriente.	**SIN** comisiones de mantenimiento ni administración.
CON financiación gratuita hasta 6 meses utilizando la tarjeta PUNTO ORO.	**SIN** intereses en más de 100.000 establecimientos adheridos.
CON adelanto automático de tu nómina de hasta 1.800 € si la domicilias.	**SIN** costes ni comisiones.
CON total operatividad.	**SIN** comisiones por tus transferencias nacionales.

CON más descuentos utilizando tu Visa Cuenta CON:

Un **1% de descuento en tiendas de alimentación, supermercados e hipermercados.**

Un **3% de descuento en tus tiendas de ropa.**

Un **5% de descuento en todo tipo de restaurantes.**

6 % T.A.E. (1)

CON un alto interés para tus ahorros ya que podrás contratar el Depósito CON+ a un mes al:

Con un máximo de 6.000 €/mes y 25.000 €/año, para todos los traspasos que incrementen el saldo máximo histórico del Depósito CON a la vista.

Y todo por sólo 6 euros al mes. ¿Se puede pedir más?

CUENTA CON **Mucho más** por menos.

GRUPO BANCO POPULAR

BANCO POPULAR ESPAÑOL · BANCO DE ANDALUCIA · BANCO DE CASTILLA
BANCO DE CREDITO BALEAR · BANCO DE GALICIA · BANCO DE VASCONIA

Informate en el **902 461 111**, acércate a una de nuestras sucursales o entra en **www.grupobancopopular.es**

(1) Tipo de interés nominal anual 5,84%. Al vencimiento el capital se depositará en el Depósito CON a la vista al 1,6% T.A.E. (1,59% tipo de interés nominal anual).

R.B.E. nº 2726/05

faes
fundación para el análisis y los estudios sociales
www.fundacionfaes.org
cuadernos@fundacionfaes.org

PERIODICIDAD TRIMESTRAL

CUADERNOS
de pensamiento político

NÚMERO 7 • JULIO • SEPTIEMBRE 2005

ETA: derrota y final JAVIER ZARZALEJOS • Estrategias del buenismo VALENTÍ PUIG • ¿Qué pasa con la familia en España? JULIO IGLESIAS DE USSEL • El primer año de política económica socialista LUIS DE GUINDOS • El malestar de una ilusión. Un viaje a la crisis de la democracia española FERRAN GALLEGO • Las zapatillas rojas. A propósito de la reforma del Estatuto de Cataluña MONSERRAT NEBRERA • Eurovisión MIGUEL ÁNGEL QUINTANILLA NAVARRO • Nada de qué avergonzarse. Una reflexión pendiente FLORENTINO PORTERO & RAFAEL L. BARDAJÍ • Aznar, retratos y perfiles CÉSAR ALONSO DE LOS RÍOS • Las reformas en el federalismo alemán HORST RISSE • Ortega y la tradición liberal IGNACIO SÁNCHEZ-CÁMARA • CARLOS MARTÍNEZ GORRIARÁN • TOMÁS CUESTA • MIGUEL ÁNGEL GOZALO • GORKA ECHEVARRÍA • EDURNE URIARTE • FERNANDO R. GENOVÉS

EJEMPLAR: 12 € • SUSCRIPCIÓN ANUAL: 36 €

DISPONIBLE EN LOS PRINCIPALES PUNTOS DE VENTA

SUSCRIPCIÓN Y PEDIDOS: 91 576 68 57

TABLA 3 Espectadores por temporadas

2000	2001	2002	2003
10.294.020	9.643.093	10.975.500	11.803.480

TABLA 4 Espectadores en Madrid

2000	2001	2002	2003
3.225.328	2.257.221	3.043.365	2.972.385
31,3% del total	23,9%	25,8%	25,2%

Espectadores en Cataluña

2000	2001	2002	2003
1.509.785	1.320.751	1.903.757	2.234.890
14,7% del total	13,9%	16,1%	18,9%

el año 2001 y un aumento considerable en el 2002 que se confirma o se mantiene en el 2003 y, al parecer, también en el 2004 (Tabla 3).

Sin embargo, al comparar estas cifras con las referentes a la recaudación en relación con la distribución de espectadores en Madrid y Cataluña (Barcelona) los porcentajes se alteran de un modo que dificulta el comentario, pues las proporciones no guardan ninguna correlación con las anteriores. El porcentaje de espectadores es muy inferior a la proporción de la recaudación, sobre todo en Madrid. También lo es en Cataluña, si se tiene en cuenta que entre ambas no llegan al 50% de los espectadores totales. Si se considera el número de espectadores de otras comunidades, especialmente la valenciana, la distribución resulta más homogéneamente repartida.

De estas cifras se desprende que hay muchos aspectos que hay que tener en cuenta a la hora de hacer una descripción de la afición al teatro en España. Las motivaciones son muy diferentes, y se pueden distinguir distintos tipos de actividad teatral. Si no se tienen en cuenta los aspectos a los que ahora se va a aludir, no es posible comprender los motivos por los que se da esa diferencia que impide establecer una correlación congruente entre las cifras de «recaudación» y las relativas al número de «espectadores».

SUBVENCIONES Y SUCEDÁNEOS En primer lugar, hay que considerar que se trata de una afición en buena parte subvencionada, lo que significa que no hay un mercado homogéneo, y que es posible distinguir, en el llamado teatro profesional, entre un teatro comercial y un teatro subvencionado, aunque no siempre sea fácil hacerlo.

En segundo lugar, el criterio que se aplica para elaborar las estadísticas engloba distintos tipos de espectáculos a los que tampoco es posible referirse mediante una definición común. Las variedades principales son el teatro tradicional, los sucedáneos teatrales, los musicales y algunos otros espectáculos de éxito que la mayoría de los espectadores no identificarían como teatro, por ejemplo aquellos que tienen más de circense que de teatral como las producciones de *El circo del Sol*. Por último, hay que añadir el llamado teatro «alternativo», que surge al socaire del teatro profesional y comercial y el teatro marginal y de aficionados. Todos estos aspectos contribuyen a diversificar la oferta e impiden tratar de modo simple una realidad dispersa, no fácil de delimitar e imposible de definir de manera unitaria.

Un aspecto peculiar de la actividad teatral deriva de que no es propiamente hablando en su conjunto una industria con fines comerciales y cultivada por profesionales. Incluso cuando se trata de teatro profesional, hay que considerar que una buena parte del público no establece una relación comercial con la sala, está compuesto por invitados o por grupos a los que se ofrecen precios especiales al margen del mercado. Además, muchas salas son de propiedad pública o reciben subvenciones públicas, por lo que sus precios tampoco están regulados por una relación clara de oferta y demanda. También hay que contar que, con cargo a presupuestos municipales o autonómicos reservados a la promoción de actividades culturales de muy diversa especie, se promueve la actividad de grupos teatrales de aficionados. Simplificando, pues, se puede aceptar que aproximadamente casi la mitad de la actividad teatral responde a estas motivaciones que desnaturalizan la relación incluso entre el teatro profesional y el público (Tabla 5).

TABLA 5 Financiación del teatro profesional

	2000	2001	2002	2003
TOTAL FUNCIONES	37.583	42.390	48.022	51.354
SÓLO POR ESPECTADORES	49,1%	37,7%	37,5%	38,8%
SUBVENCIONADAS PARCIALMENTE	19,9%	24,8%	23,9%	22,7%
SUBVENCIONADAS	30,9%	37,5%	38,3%	38,5%

Aunque los ingresos por subvención alcancen estas grandes proporciones que contribuyen a desvirtuar profundamente la relación entre el público y el teatro, la competencia en el teatro comercial es activa y, tal vez, los procedimientos a que se recurre para atraer público a las salas están muy condicionados por el propio sistema de subvenciones con el que ha de competir el teatro no subvencionado. Por esta razón, los grandes números que parecen consolidar en las tres últimas temporadas la afición al teatro no son un indicador plenamente fiable. La debilidad de la afición al teatro se manifiesta de otras maneras a espaldas de las cifras, en especial, por los recursos publicitarios que se utilizan, los procedimientos a que se recurre para motivar a que el espectador vaya a las salas y la fragmentación que se manifiesta entre modalidades muy diferentes de teatro comercial, semiprofesional, alternativo, marginal, etc.

Decía Marsillach antes de morir que la afición al teatro se había adulterado principalmente a causa de que, para atraer aficionados, los productores y empresarios recurrían a rostros de la televisión más que a actores que se hubieran formado en las tablas teatrales. Marsillach distinguía entre el actor del teatro y el de la televisión, y seguramente porque él mismo se había consagrado en la telecomedia, distinguía también entre el actor de directo o de telecomedia y el actor de diferido o de teleserie.

Tal vez su queja no estuviera del todo justificada, pues tampoco los actores de cine actúan directamente ante el público y, que el comentarista sepa, nunca se quejó por ello. Pero eso no quita que su observación esté bien enfocada. Gran parte de la afición al teatro no acude al espectáculo como antaño pensando en la obra que va a ver, o en la dirección escénica, o en la calidad de los actores, sino en aspectos accesorios que pasan a ser, sin embargo, el principal motivo de atracción que nutre parte de la

audiencia teatral. Los productores se han habituado a utilizar el flujo de popularidad de la televisión para atraer espectadores. ¿Espectadores que no han ido nunca al teatro o que nunca hubieran ido si no fuera porque el actor principal es a la vez el protagonista de una teleserie? Este recurso es cada vez más frecuente y Marsillach, no sin motivo, se lamentaba de ello.

Luego están los sucedáneos teatrales. Una comedia que no llega a ser comedia porque no hay trama, ni intriga ni desenlace, sino un monólogo oportunista o un compendio de monólogos diversos. O un repertorio de cuadros distintos ligados entre sí por el actor y, si acaso, una breve y discutible melodía. *Hombres.com*, *Mujeres.com*, *Criaturas.com*, *Bisexuales.com*, *Gays.com*..., cuyo éxito comercial es indiscutible, pero cuya condición teatral sólo aparece por aproximación. Puede faltar todo: relato, diálogo, trama, incluso decorado. Eso sí, *el punto com* no puede faltar y con ello la degradación del estilo, del lenguaje, de las formas y del gesto. En suma, espectadores que creen que han ido al teatro y sólo han visto un sucedáneo, o una aproximación. Es difícil enjuiciar con una sola palabra este fenómeno ambivalente. Por un lado, atrae nuevos espectadores que nunca lo hubieran sido; por otro, es causa de la limitación y de las barreras que encuentran nuevas autores o actores que no han conseguido entrar en los circuitos de las productoras televisivas.

Eso explica que aparezca también un tipo de teatro al que se le denomina «alternativo», de aficionado selecto o que requiere un cierto grado de provocación que no encuentra en los convencionalismos profesionales o comercializados. En algunas salas barcelonesas o madrileñas se ve también este tipo de teatro distinto, que las estadísticas engloban como teatro aficionado. El teatro alternativo no es como antaño un teatro ideológico ni experimental. Se lo reconoce más bien con palabras que ya dejan de tener un sentido o una aplicación definible, por su pretensión transgresora en una cultura en la que la transgresión de normas tradicionales se ha convertido en la norma convencional dominante. Lo que se suele ver en este original escenario es un tipo de representación distinta a la acostumbrada en el teatro habitual. También son distintos el tratamiento escénico y el público. La sala misma indica ya que las reglas de juego aplicables no son las convencionales. No hay

numeración en los asientos y un público joven, universitario y bohemio suele ser el más asiduo.

Este teatro queda abierto a los posibles nuevos talentos. En él encuentran una oportunidad tanto escritores sin consolidar como directores y actores que disfrutan con el teatro. No quiere decir que no haya selección ni que se prescinda de criterios. Quiere decir que se rebaja el protagonismo personalista y se fomenta el servicio al teatro como valor de conjunto. Es una buena puerta de entrada para iniciar una carrera literaria o ejercitarse en el oficio dramático. En cuanto a los textos son de diversa calidad. En general ese mismo anonimato expresa el tipo de teatro que se expone y la concepción dramática a la que se intenta servir. Sin ser nada del otro jueves. A base de reiterar chistes —unos fáciles y otros más o menos ingeniosos, pero siempre apelando a cuantas posturas del Kamasutra caben en un cuarto de baño—, el público se contagia del ambiente festivo y ríe y aplaude sin inhibiciones. El espectáculo suele insistir en eso, hasta lo obsesivo, y prescindir de lo otro, de ofrecer alguna observación inteligente por mínima que sea sobre las relaciones entre el hombre y la mujer que no pase por el sexo, la cocina o el cuarto de baño.

¿Y qué ocurre con los autores, la renovación, las obras? He repasado la lista de estrenos en teatros comerciales de Madrid en los últimos cinco años. Prácticamente no hay autores nuevos. ¿Faltan? No necesariamente. Lo que ocurre es que un Premio Nacional de Teatro, o un Lope de Vega consigue estrenar al cabo de cinco años en una sala subvencionada donde malvive algunas semanas sin riesgo comercial, sin público y sin publicidad. Eso es a lo máximo que puede aspirar. En las salas no subvencionadas se insiste en los antiguos. El teatro clásico vive exclusivamente de la subvención. Para la comedia ligera se procede a los comediógrafos de la posguerra, Neville, Mihura, Jardiel, principalmente. De entre los vivos los éxitos se asocian a los nombre de Gala, Alonso Millán, Moncada. Algunas obras, como *Arte*, o algunos actores como Flotats, alcanzan un gran éxito. Y de repente surgen las gratas sorpresas, y una obra como *El diario de Adán y Eva de Mark Twain* rompe los esquemas y rebasa el ciclo de las temporadas. ¿Por qué es mejor que las otras? Buena lo es. Mejor... ◆ LUIS NÚÑEZ LADEVÉZE

Comedia onírica, por August Strindberg

TRADUCCIÓN DE **FRANCISCO J. URIZ**

Con ocasión del número 100 de nuestra publicación, hemos querido hacer un «regalo de lujo» a nuestros lectores y a cuantos han colaborado con nosotros en esta empresa editorial, que anda ya por su decimosexto año de existencia. Es difícil no haber oído hablar de la mítica pieza teatral de Strindberg, *Ett drömspel* (1901); título que se ha vertido al castellano de las más variadas formas: «Un sueño», «Ensoñación», «Sueños»... Los lectores de Kafka, por ejemplo, lo habrán oído nombrar entre los precedentes de *El castillo*; los de Ionesco, como antecesor del «teatro del absurdo»; Borges defendió esta pieza frente a Bioy Casares, y, en fin, quienquiera que ame el teatro o el cine que ha hecho I. Bergman durante más de cincuenta años sabrá cuántas veces lo ha llevado él a escena (de ello, más en la introducción del traductor, Francisco J. Uriz) o a las pantallas (que en *Fanny y Alexander* (1981), por ejemplo, como en *Después de la repetición* (1983), la obra que se ensaya en los respectivos teatros es esta de Strindberg). Pero no es sólo que la sombra de esta pieza que nació con el siglo pasado se haya proyectado hasta nuestros días; su potencia es manifiesta también por sus raíces, pues en *Comedia onírica* —así la llamará en adelante nuestra traducción— apreciamos un naturalismo

social a lo Zola, un racionalismo ético a lo Tolstói o un esoterismo romántico a lo Hoffmann, todo ello servido en equilibradas y, por tanto, gustosas proporciones. En fin, que de una obra así no hubiera en nuestra lengua una traducción como Dios manda era un «agujero negro» (mini) que *Nueva Revista* ha tratado de enmendar en una ocasión señalada como ésta con un no desdeñable y, por tanto, tampoco cómico esfuerzo.

[PRESENTACIÓN DEL TRADUCTOR]

Una novedad entre nosotros ¿desde 1901?

August Strindberg (1849-1912), el escritor más grande de la literatura sueca y uno de los dramaturgos más importantes del siglo pasado, escribió *Ett drömspel*, la obra cuya traducción al castellano les presentamos con el título de *Comedia onírica*, en 1901. Al año siguiente el autor, que buscaba el reconocimiento europeo o mundial y al que Suecia se le había quedado pequeña, la tradujo él mismo al francés. A su traductor alemán, Schering, le confesó que era «mi Drama más querido, hijo de mi más profundo dolor». Se estrenó en 1907 en el «Svenska Teatern» de Estocolmo y no tuvo el éxito esperado por Strindberg, sobre todo, debido a las complicaciones técnicas que implicaba el montaje, casi insuperables para la época.

Es una pieza cuya modernidad y vanguardismo admiraron grandes directores de teatro. La pusieron en escena, ya en la década de 1920, Max Reinhart y Antonin Artaud. En Suecia, el famoso director Olof Molander hizo, entre 1935 y 1955, cuatro montajes históricos, y en la actualidad su valedor es Ingmar Bergman, que ha hecho por lo menos tres. Es una de las piezas consideradas precursoras del teatro moderno y se ha representado en todo el mundo.

He buscado referencias del estreno en España y no he podido encontrar, desde Estocolmo, donde escribo estas líneas, datos de representaciones en teatros profesionales.

Hay una traducción española, obra de José María Martín Triana, publicada en 1976 por Ediciones Felmar, en la colección La Fontana literaria. Reproduce en portada un grabado que podría ser de Munch, y debajo de él, el título «Sueño» con los nombres de August Strinberg (*sic*) - Ingmar Bergman, en la misma línea y con el mismo tamaño de letra, dando la impresión de ser los dos los autores del libro. Encabeza la página 5 el nombre del autor August Strinberg (sic) seguido de «Sueño» y debajo «Adaptada por Ingmar Bergman», y al pie de la página: «Edición según la traducción (al inglés, el paréntesis es mío) e introducción de Michael Meyer». En toda la estupenda introducción se repite el contumaz error de «Strinberg». En el texto español hay bastantes equivocaciones, no trascendentales para la comprensión de la pieza, pero irritantes, por ejemplo: se habla del «collar» de la camisa (*collar* en inglés, «cuello») y de la lluvia que cae sobre los «tilos» (*tiles*, en inglés, es decir, «tejas»).

Esta adaptación de Ingmar Bergman, que elimina más de la cuarta parte del original, le sirvió al gran director para hacer, en 1970, un inolvidable montaje de la pieza, con una escenografía milagrosa de Lennart Mörk, en el Dramaten (Teatro Nacional de Suecia). Bergman la puso también en escena en Múnich en 1977, esa vez con la traducción del texto completo de Strindberg hecha nada menos que por Peter Weiss (¡todo un lujo!).

Por una de esas cosas que pasan, en la ficha número 84-3790088-3 del ISBN, aparece Ingmar Bergman como traductor al español de la obra de Strindberg *Ett Drömspel*. Tal vez el autor de la ficha pensó que «adaptada» era sinónimo de «traducida» y, ni corto ni perezoso, le atribuyó la autoría del trabajo de Martín Triana al director sueco.

Así estaba hace un par de años en el ISBN, no sé si se habrá corregido.

En el año 1964 la Editorial Nacional de Cuba, con el loable intento de la Revolución de poner a los clásicos al alcance de los cubanos, publicó un volumen «Strindberg / Teatro» con, tal vez, las seis mejores piezas del dramaturgo sueco. Entre ellas la traducción de Jorge A. Ramos del texto completo de *Ett drömspel* titulada «El ensueño». Acaso esta edición cubana sea copia de la que, según mis noticias, se había publicado en Argentina. Son traducciones hechas probablemente del italiano y plagadas de graves errores.

Existen muy buenas ediciones de *Ett drömspel* en sueco; mi favorita es la de Carl Reinhold Smedmark —¿tal vez por ser la primera que leí?—. Sin embargo esta traducción siguirá el texto preparado y comentado por Gunnar Ollén que se publicó, en 1988, en el volumen 46 de la Edición nacional de las *obras completas* de Strindberg, hoy la definitiva.

En dicho volumen va incluido el «Prólogo» que el autor escribió en 1906 y la llamada «escena del callejón». Incluyo aquí la traducción del «Prólogo» tal como va publicado en estas edición, es decir, detrás de la pieza. En la edición de Smedmark se incluye como primer cuadro. En la versión de Ingmar Bergman que hemos comentado, se coloca como tercer o cuarto cuadro. Este prólogo se utilizó en el estreno y no provocó entusiasmo, tal vez porque no proporciona nada relevante a la pieza. «La escena del callejón», que no es más que el borrador de la primera escena de la pieza naturalista que dio origen a *Ett drömspel*, está recogida con ciertas variantes en esta obra.

Strindberg la tradujo al francés en 1902, con el título *Rêverie* y como es lógico su traducción no lleva el Prólogo y, a la apostilla preliminar, le faltan las últimas cuatro líneas. Esta versión francesa le ha servido a Gunnar Ollén, como él mismo dice, para aclarar un par de dudas del original sueco. Yo la he leído y he incorporado los números, inexistentes en la versión original, que introdujo Strindberg para señalar la separación de cuadros. Curiosamente la protagonista no lleva el nombre de «Hija de Indra» sino «Agnes», su nombre terrenal. Y es muy instructivo ver cómo los autores que se traducen a sí mismos cortan los nudos gordianos de sus propios textos.

He seguido el texto conservando la abundosa puntuación del original: los incontables signos de admiración, puntos suspensivos y guiones largos que marcan el ritmo, las pausas y la intensidad del diálogo .

He suprimido la mayor parte de los asteriscos que pululan en el texto, situados en el centro de la línea; quedan unos pocos que señalan diferentes escenas dentro de los cuadros.

En dos casos he elegido la puntuación de la versión de Smedmark por ser más adecuada al sentido. FRANCISCO J. URIZ

Estocolmo, 30 de junio de 2005

Comedia onírica
(Ett drömspel)

AUGUST STRINDBERG

[APOSTILLA DEL AUTOR]

El autor ha intentado en esta comedia onírica, como hizo en la anterior *Hacia Damasco*, imitar la forma incoherente aunque aparentemente lógica de los sueños. Todo puede ocurrir, todo es posible y verosímil. Tiempo y espacio no existen: sobre una insignificante base de realidad, la imaginación hila y teje nuevos dibujos: mezcla de recuerdos, vivencias, puras invenciones, absurdos e improvisaciones.

Los personajes se escinden, se multiplican, se doblan, se desdoblan, se evaporan, se condensan, desaparecen, se reúnen. Pero sobre todos ellos, hay una conciencia, la del soñador; para él no hay secretos, inconsecuencias, ni escrúpulos ni ley. Él no condena, ni absuelve, simplemente narra, y como generalmente en los sueños hay más dolor que alegría, recorre la vacilante narración un aire de melancolía y de compasión con todo lo vivo. El sueño, el libertador, se comporta a menudo como verdugo, pero cuando más fuerte es la tortura, se presenta el despertar y reconcilia al sufriente con la realidad que, por muy siniestra que pueda ser, sin embargo, en ese instante, es un placer comparada con los dolorosos sueños.

1

El telón del foro representa un bosque de gigantescas malvarrosas con flores de color blanco, rosa, púrpura, rojo, amarillo azufre, azul, violeta, sobre las que se dibuja el tejado dorado de un castillo en el que destaca el capullo de una flor con forma de corona. Al pie de los muros del castillo han extendido paja para cubrir el estiércol sacado de las caballerizas.

Los decorados laterales, que no cambian en toda la pieza, son estilizadas pinturas, a un tiempo espacio, arquitectura y paisaje.

LA HIJA y EL CRISTALERO entran en el escenario.

LA HIJA.—El castillo sigue creciendo de la tierra... ¿Ves lo mucho que ha crecido desde el año pasado?

EL CRISTALERO *para sus adentros.*—Yo no he visto nunca ese castillo... jamás he oído que un castillo crezca... pero *-a la* HIJA *con firme convicción-* sí, habrá crecido un par de metros, pero es porque lo han abonado... y si te fijas bien verás que le ha crecido un ala en el lado del sol.

LA HIJA.—¿No debería florecer pronto? Ya hemos pasado San Juan...

EL CRISTALERO.—¿No ves las flores allá arriba?

LA HIJA.—¡Las veo, las veo! *-Aplaude-*. — — — Dime, padre, ¿por qué crecen las flores mejor en el estiércol?

EL CRISTALERO *apaciblemente.*—¡Como no se encuentran a gusto en la suciedad, se apresuran a dejarla para salir a la luz, florecer y morir!

LA HIJA.—¿Sabes quién vive en el castillo?

EL CRISTALERO.—Lo he sabido, pero no me acuerdo.

LA HIJA.—Creo que allí hay un preso... y seguramente espera que vaya a liberarlo.

EL CRISTALERO.—Y ¿a qué precio?

LA HIJA.—No se regatea cuando debes hacer algo. ¡Vamos a entrar al castillo! — — —

EL CRISTALERO.—¡Entremos!

2

Van hacia el foro donde el telón se abre lentamente hacia los lados. La escena es ahora una sencilla y desnuda habitación con una mesa y varias sillas. En una de ellas está sentado un oficial que lleva un uniforme contemporáneo, aunque muy extraño. Se balancea en la silla golpeando a la vez la mesa con el sable.

LA HIJA *va hasta el* OFICIAL *y le quita suavemente el sable de la mano.*—¡No, así no! ¡Así no!

EL OFICIAL.—Por favor, Agnes querida, ¡no me quites el sable!

LA HIJA.—Sí, ¡vas a romper la mesa! *-Al padre-.* Vete al cuarto de los arreos y pon el cristal. ¡Luego nos veremos!

EL CRISTALERO *sale.*

•

LA HIJA.—Estás preso en tus habitaciones. ¡Yo he venido a liberarte!

EL OFICIAL.—He esperado este momento, pero no estaba seguro de que quisieras hacerlo.

LA HIJA.—El castillo es muy sólido, tiene siete muros, pero — ¡lo conseguiré! Tú quieres ser liberado ¿o no?

EL OFICIAL.—Pues francamente, no lo sé, porque en cualquier caso me reportará algún mal. Todo placer en la vida hay que pagarlo con el doble de dolor. Aquí donde estoy ahora lo paso mal, pero si compro la dulce libertad seguro que sufriré el doble. — Agnes, prefiero soportar esto, ¡siempre que pueda verte!

LA HIJA.—¿Qué ves en mí?

EL OFICIAL.—La belleza, que es la armonía en el universo — Hay líneas en tu figura que yo sólo encuentro en las órbitas del sistema solar, en el hermoso sonido de la música de cuerda, en las vibraciones de la luz — Tú eres una criatura del cielo...

LA HIJA.—¡También tú lo eres!

EL OFICIAL.—¿Por qué tengo entonces que cuidar caballos? ¿Atender la cuadra y sacar el estiércol?

LA HIJA.—¡Para que sientas el deseo de dejarlo!
EL OFICIAL.—Eso es lo que siento, pero ¡es tan complicado salir de esto!
LA HIJA.—¡Es un deber buscar la libertad en la luz!
EL OFICIAL.—¿Deber? ¡Jamás ha reconocido la vida que tenía deber alguno para conmigo!
LA HIJA.—¿Te sientes maltratado por la vida?
EL OFICIAL.—¡Sí! Ha sido injusta conmigo...

3

Ahora se oyen voces detrás del biombo que es retirado poco después. EL OFICIAL y LA HIJA miran hacia allí, quedando como petrificados en gesto y expresión.
Junto a una mesa está sentada LA MADRE, de aspecto enfermizo. Ante ella hay una vela que despabila con ayuda de unas despabiladeras. Sobre la mesa hay unos montones de camisas nuevas a las que está poniendo una marca de tinta con una pluma de ganso.
A la izquierda un armario ropero marrón.
EL PADRE le trae un mantón de seda.

EL PADRE.—¿No lo quieres?
LA MADRE.—Un mantón de seda, cariño, ¡de qué me sirve si me voy a morir dentro de cuatro días!
EL PADRE.—¿No crees lo que dice el médico?
LA MADRE.—Creo lo que dice, pero sobre todo creo la voz que llevo aquí dentro.
EL PADRE *en tono triste.*—Entonces ¿es grave? — — — ¡Y tú piensas únicamente en tus hijos!
LA MADRE.—¡Son mi vida! Mi justificación... mi alegría y mi pena...
EL PADRE.—Kristina, perdóname... ¡todo!
LA MADRE.—¿Qué? Perdóname tú a mí, amor mío; nos hemos torturado mutuamente; ¿por qué? ¡No lo sabemos! ¡No podíamos hacer otra cosa! — — — Bueno, en todo caso, aquí tienes la ropa interior

nueva de los niños... Ocúpate de que se cambien dos veces por semana, miércoles y domingo, y que Lovisa los lave bien — — — por todo el cuerpo — — — ¿Vas a salir?

EL PADRE.—¡Tenemos reunión de directiva a las once!

LA MADRE.—Antes de marcharte dile a Alfred que venga.

EL PADRE *señalando al* OFICIAL.—¡Por Dios, si está aquí, querida!

LA MADRE.—Hasta empiezo a ver mal... sí, está oscureciendo... *-despabila la vela-*. ¡Alfred! ¡Acércate!

EL PADRE sale a través de la pared haciendo inclinaciones de cabeza.

•

EL OFICIAL va hasta LA MADRE.

LA MADRE *refiriéndose a Agnes.*—¿Quién es esa chica?

EL OFICIAL *en voz baja.*—¡Es Agnes!

LA MADRE.—Ah, ¿es Agnes? ¿Sabes lo que dicen? — — Que es la hija del dios Indra venida a la tierra para enterarse de la verdadera situación de los hombres — — — Pero ¡tú no digas nada! — — —

EL OFICIAL.—¡Es una hija de Dios!

LA MADRE *ya en tono normal.*—Alfred querido, dentro de muy poco os dejaré a ti y a tus hermanos... ¡Permíteme que te diga unas palabras sobre la vida!

EL OFICIAL.—¡Dime, madre!

LA MADRE.—Sólo unas palabras: ¡no te pelees nunca con Dios!

EL OFICIAL.—¿Qué quieres decir, madre?

LA MADRE.—Que no debes considerarte maltratado por la vida.

EL OFICIAL.—Pero cuando se me trata injustamente...

LA MADRE.—¿Te refieres a aquella vez en que fuiste castigado injustamente por haber cogido una moneda que luego apareció?

EL OFICIAL.—A eso, sí, y esa injusticia me desvió del buen camino, le dio una dirección torcida a mi vida...

LA MADRE.—¿Ah, sí? Pues ahora vete hasta aquel armario...

EL OFICIAL *avergonzado.*— Entonces ¡lo sabes! Es...

LA MADRE.—El *Robinson Crusoe*... Que..

EL OFICIAL.—¡No digas más!...

LA MADRE.—¡El libro que tú rompiste y ocultaste... por lo que fue castigado tu hermano!

EL OFICIAL.—Y pensar que ese armario lleva veinte años con nosotros... Y eso que nos hemos mudado tantas veces, y mi madre murió hace diez años.

LA MADRE.—¿Y qué importa? ¡Pero tú tienes que andar preguntando todo y de esa manera estropeas lo bueno que te puede dar la vida! —— ¡Mira, ahí viene Lina!

•

LINA *entrando.*—Muchísimas gracias, señora, pero no puedo ir al bautizo...

LA MADRE.—¿Por qué, hija mía?

LINA.—¡Porque no tengo nada que ponerme!

LA MADRE.—No te preocupes, ¡te prestaré mi mantón!

LINA.—Oh, no, señora, ¡eso es imposible!

LA MADRE.—¡No te entiendo! Yo ya no voy a asistir a ninguna fiesta...

EL OFICIAL.—¿Qué va a decir mi padre? Es un regalo suyo...

LA MADRE.—¡Qué mezquindad!

EL PADRE *asomando la cabeza.*—¿Vas a prestarle mi regalo a una criada?

LA MADRE.—No digas eso... recuerda que yo también fui sirvienta... ¿por qué tienes que herir a una inocente?

EL PADRE.—Y tú, ¿por qué tienes que ofenderme a mí, tu marido?

LA MADRE.—¡Uf, qué vida! Cuando tienes un bello gesto y actúas generosamente, siempre hay alguien que lo encuentra feo... si le haces un bien a alguien, le haces un mal a otro. ¡Uf, qué vida! *Despabila la vela y la apaga. El escenario queda a oscuras y colocan el biombo.*

LA HIJA.—¡Triste destino el de los hombres! ¡Qué pena me dan!

EL OFICIAL.—¿Eso crees?

LA HIJA.—Sí, la vida es dura, pero ¡el amor todo lo puede! ¡Ven a ver! *Se dirigen al foro.*

4

Nuevo decorado: un muro divisorio viejo y sucio. En mitad del muro hay una verja que da a un callejón que desemboca en una plaza verde, donde se vislumbra un colosal acónito azul.
A la izquierda de la verja está sentada la portera, la cabeza y los hombros cubiertos con un chal; está tejiendo una colcha a ganchillo.
A la derecha hay un tablón para pegar carteles que el cartelero esta limpiando; a su lado hay un salabre con el mango verde.
Más allá, también a la derecha, hay una puerta con una hendidura de ventilación perforada en forma de trébol de cuatro hojas.
A la izquierda, un pequeño tilo, delgado, con el tronco negro como el carbón y alguna hoja de color verde claro. Al lado, el tragaluz de un sótano.

LA HIJA *va hasta* LA PORTERA.—¿Aún no ha terminado la colcha de ganchillo?

LA PORTERA.—No, amiga mía: ¡veintiséis años no es nada para una obra semejante!

LA HIJA.—¿Y el novio no volvió?

LA PORTERA.—No, pero no fue culpa suya. *Tuvo* que escaparse... el pobre: ¡hace ya treinta años!

LA HIJA *al* CARTELERO.—Ella bailaba en la Ópera, ¿verdad?

EL CARTELERO.—Era la número uno, *prima ballerina assoluta*... pero cuando *él* se largó fue como si le hubiese robado su danza... y ya no le dieron más papeles...

LA HIJA.—Todos se quejan, al menos con los ojos y de palabra...

EL CARTELERO.—No soy de los que más se quejan... ¡sobre todo no ahora, que he conseguido mi salabre y mi nasa verde!

LA HIJA.— ¿Y eso le hace feliz?

EL CARTELERO.—Sí, feliz, muy feliz... era el sueño de mi juventud... y ahora se ha hecho realidad, claro que ya he cumplido los cincuenta...

LA HIJA.—Cincuenta años para un salabre y una nasa...

EL CARTELERO.—Una nasa *verde*... una *verde*...

LA HIJA *a la* PORTERA.—¡Deme ahora el chal, quiero ocupar su sitio y oír a los hijos de los hombres! ¡Pero usted se quedará aquí detrás para apuntarme!

Se echa el chal sobre los hombros y se sienta junto a la verja.

LA PORTERA.—Hoy es el último día, luego se cierra la Ópera... es ahora cuando van a saber si los han contratado...

LA HIJA.—¿Y los que no son contratados?

LA PORTERA.—¡Esos, Dios mío! ¡Es duro de ver!... Yo me echo el chal sobre la cara...

LA HIJA.—¡Pobre gente!

LA PORTERA.—¡Ahí viene una! — — — ¡No está entre los elegidos! Mire cómo llora...

LA CANTANTE entra desde la derecha corriendo y cruza la verja con el pañuelo en los ojos. Se para un momento en el callejón apoyando la cabeza en la pared; luego sale deprisa.

LA HIJA.—¡Triste destino el de los hombres! ¡Qué pena me dan!

LA PORTERA.—Pero, mire, ¡mire ahí y verá un hombre feliz!

EL OFICIAL viene por el callejón de levita y sombrero de copa con un ramo de rosas en la mano. Deslumbrante, alegre.

LA PORTERA.—¡Se va a casar con la señorita Victoria! — —.—

EL OFICIAL *en el proscenio, mira hacia arriba y dice cantando.*— ¡Victoria!

LA PORTERA.—¡La señorita baja enseguida!

EL OFICIAL.—¡Muy bien! La calesa nos espera, la mesa está puesta, el champán en el hielo... Señoras, ¿puedo darles un abrazo? *Abraza a* LA HIJA *y a* LA PORTERA. *Canta.* ¡Victoria!

UNA VOZ FEMENINA DESDE ARRIBA *cantando.*—¡Estoy aquí!

EL OFICIAL.—¡Bueno! ¡Te espero! — — —

LA HIJA.—¿Me conoces?

EL OFICIAL.—No, yo sólo conozco a una mujer... ¡Victoria! Llevo siete años viniendo aquí a esperarla... al mediodía cuando el sol alcanza las chimeneas y por las tardes cuando cae la oscuridad sobre la ciudad... ¡Mire, mire bien el asfalto y verá las huellas del amante fiel! ¡Es mía! *-Canta-*. ¡Victoria! *-No obtiene respuesta-*. Bueno, ¡se está vistiendo! *-Al* CARTELERO-. ¡Ahí veo un salabre! Todos los de la

Ópera sueñan con un salabre...¡mejor dicho con los peces! Los mudos peces, porque no pueden cantar... ¿Cuánto vale un chisme así?

EL CARTELERO.— ¡Es bastante caro!

EL OFICIAL *cantando.*—¡Victoria! — — — *-Sacude el tilo-*. ¡Vuelve a verdear! ¡Por octava vez! *-Canta-*. ¡Victoria! — — — ¡Ahora se estará peinando el flequillo! *-A* LA HIJA-. Oiga, señora, ¡déjeme subir a buscar a mi novia!

LA PORTERA.—¡No puede pasar nadie al escenario! ¡Está prohibido!

EL OFICIAL.—¡Llevo siete años viniendo aquí! ¡Siete veces trescientos sesenta y cinco días son dos mil quinientos cincuenta y cinco! *Se detiene y señala la puerta del trébol de cuatro hojas.* — — — Y esta puerta... ¡la he visto dos mil quinientas cincuenta y cinco veces sin poder enterarme de adónde lleva! Y este trébol, cuya función es dejar pasar la luz... ¿para quién la deja pasar? ¿Hay alguien ahí dentro? ¿Vive alguien ahí?

LA PORTERA.—¡No lo sé! ¡Nunca la he visto abierta! — — —

EL OFICIAL.—Parece la puerta de una despensa que vi cuando tenía cuatro años y la criada me llevó con ella un domingo por la tarde que iba a ver a otras criadas. Fuimos a la casa donde trabajaban, pero yo nunca salí de la cocina y me pasé el día ¡sentado entre la cuba del agua y el gran salero! Así es que he visto mucha cocina en mi vida y las despensas tienen en la puerta varios agujeros de ventilación redondos y uno en forma de trébol — — — Pero en la Ópera no puede haber despensa porque, que yo sepa ¡no hay cocina! *-Canta-*. ¡Victoria!

EL OFICIAL.—Señora, ¿no hay ningún otro camino por el que pueda salir?

LA PORTERA.—¡No hay ningún otro camino!

EL OFICIAL.—En ese caso, ¡me encontraré con ella!

GENTES DE TEATRO salen bajo la vigilante mirada del OFICIAL.

EL OFICIAL.—¡Ya tiene que salir pronto! — — — Señora, ¡ese acónito azul de ahí fuera! Lo llevo viendo ahí desde que era niño... ¿Será el mismo? — — — Me acuerdo de un día, cuando tenía siete años, en el jardín de la casa de un cura... también había un acónito... y aque-

lla vez vi que se había metido una abeja en el cáliz... entonces pensé «¡Ya te tengo!». Y cerré el cáliz. Pero la abeja me picó a través de los pétalos y me eché a llorar... Entonces llegó la esposa del pastor y me puso barro en la picadura... Luego ¡me dieron fresas con leche para cenar! — — — ¡Parece que va oscureciendo! *-Al* CARTELERO- ¿Adónde va usted?

EL CARTELERO.—¡Me voy a casa a cenar!

EL OFICIAL *llevándose la mano a los ojos.*—¿A cenar?¿A estas horas? — ¡Oiga! — — — A LA HIJA ¿Puedo entrar un momento? ¡Tengo que telefonear al «Castillo que crece»!

LA HIJA.—¡No tienes nada que hacer allí!

EL OFICIAL.—Sí, tengo que decirle al cristalero que ponga cristales dobles porque pronto llegará el invierno y yo me hielo allí dentro.
Entra en la portería.

•

LA HIJA.—¿Quién es la señorita Victoria?

LA PORTERA.—¡Es su amada!

LA HIJA.—¡Buena respuesta! ¡Lo que es para nosotros y los demás, a él no le importa! ¡Ella *es* sólo lo que es para *él!*
Oscurece rápidamente.

LA PORTERA *encendiendo el farol.*—¡Hoy oscurece deprisa!

LA HIJA.—¡Para los dioses un año es como un minuto!

LA PORTERA.—¡Y para los hombres un minuto puede ser tan largo como un año!

EL OFICIAL *vuelve a entrar, aspecto ajado, las rosas se han marchitado.*—¿No ha salido todavía?

LA PORTERA.—¡No!

EL OFICIAL.—¡*Saldrá*, seguro! — — — ¡*Ella* saldrá! *-Pasea yendo y viniendo-*. Por otra parte es cierto, creo que será sensato anular la reserva de la comida... en fin ¡ya es de noche! — — — ¡Sí, sí, voy a hacerlo!
Va a telefonear.

•

LA PORTERA *a* LA HIJA.—¿Me devuelve ya el chal?

LA HIJA.—No, amiga mía, estás libre: voy a hacer tu trabajo porque quiero conocer a los hombres y la vida, averiguar si es tan dura como dicen.

LA PORTERA.—Pero no puede dormirse en su puesto, no dormirse nunca, ni de noche ni de día...

LA HIJA.—¿No dormir por la noche?

LA PORTERA.—Bueno, si usted puede hacerlo con la cuerda de la campanilla atada al brazo — — — porque hay vigilantes nocturnos que recorren el escenario y se relevan cada tres horas...

LA HIJA.—Es una tortura...

LA PORTERA.—Eso es lo que usted cree, pero nosotros estamos encantados con un puesto así. Si usted supiera lo que me envidian...

LA HIJA.—¿Que la envidian? ¿Se envidia ahora a los torturados?

LA PORTERA.—¡Pues, sí! — — — Mire, más duro que la vigilia y el cansancio, que las corrientes y el frío y la humedad es lo que he tenido que aguantar: oír las confidencias de todos los desgraciados de ahí arriba... Todos vienen a mí, ¿por qué? Porque tal vez lean en las arrugas de mi cara las runas que escribe el sufrimiento y que, probablemente, les invitan a hablar. ¡En ese chal, querida amiga, se esconden treinta años de penas propias y ajenas! — — —

LA HIJA.—También es pesado... y quema como las ortigas....

LA PORTERA.—Llévelo si así lo desea... cuando se le haga demasiado pesado, ¡llámeme, que vendré a relevarla!

LA HIJA.—¡Adiós! ¡Lo que usted aguante, también lo puedo aguantar yo!

LA PORTERA.—¡Ya veremos! — — — Pero sea buena con mis amigos y no se canse cuando le cuenten sus penas.—

Desaparece por el callejón.

Se hace el oscuro en el escenario. Cambia el decorado. Cuando vuelve la luz vemos que ya se le han caído las hojas al tilo, el acónito azul se ha marchitado y está negro; y lo que estaba verde en la perspectiva del callejón se ve del color marrón del otoño.

EL OFICIAL *sale cuando aclara. Ahora tiene el pelo gris y la barba gris La ropa deteriorada, el cuello duro sucio y desmadejado, al marchito ramo de rosas se le han caído los pétalos y sólo le quedan los tallos. Pasea.*— A juzgar por todos los signos ha pasado ya el verano — y se acerca el otoño—. ¡Lo veo en el tilo y en el acónito! *-Sigue dando vueltas en su paseo-*. Pero el otoño es *mi* primavera ¡porque se vuelve a abrir el teatro! Y entonces ¡ella tiene que salir! Señora, ¿puedo sentarme en esta silla mientras espero?

LA HIJA.—¡Siéntese, amigo, yo puedo estar de pie!

EL OFICIAL *se sienta.*—¡Si pudiese dormir un poco, me bastaría para sentirme mejor!...

Se queda dormido un instante pero, de repente, se levanta de un salto y comienza a pasear; se para delante de la puerta del trébol y apunta hacia ella.

Esta puerta que no me deja tranquilo un minuto... ¿qué hay detrás de ella? ¡Algo tiene que haber!

Se oye una suave música de ballet que viene de lo alto.

¡Ya han empezado los ensayos! *-La escena se ilumina discontinuamente, a golpes, como por un faro intermitente-*. ¿Qué es esto? *-Llevando el compás de la luz-*. ¿Luz y sombra, luz y sombra?

LA HIJA *imitándolo.*—¡Día y noche; día y noche! — — ¡Una misericordiosa Providencia quiere acortar tu espera! ¡Por eso vuelan los días perseguidos por las noches!

La luz se estabiliza en el escenario. Entra EL CARTELERO *con el salabre y los útiles necesarios para pegar carteles.*

EL OFICIAL.—Hombre, aquí está el cartelero con su salabre. ¿Buena pesca?

EL CARTELERO.—¡Muy buena! Hemos tenido un verano caluroso y largo... y el salabre es bueno, ¡aunque no *tanto* como me había imaginado!

EL OFICIAL *recalcando mucho lo que dice.*—¡No *tanto* como me había imaginado! — — — ¡Muy bien dicho! Nada es como uno se ha imaginado!... porque el pensamiento va más lejos que la acción —

es superior al objeto... *Sigue su incesante caminar y sacude el ramo de rosas en la pared de manera que caen los últimos pétalos.*

EL CARTELERO.—¿Aún no ha bajado?

EL OFICIAL.—No, aún no, pero ¡pronto bajará! — — — ¿Sabe usted lo que hay detrás de esta puerta?

EL CARTELERO.—No, yo esa puerta no la he visto nunca abierta.

EL OFICIAL.—¡Voy a telefonear a un cerrajero para que venga a abrirla! *Va al teléfono.*

EL CARTELERO pega un cartel y se dirige a la derecha.

LA HIJA.—¿Qué tiene de malo su salabre?

EL CARTELERO.—¿De malo? Nada, absolutamente nada... pero no es como me lo había imaginado y por eso la alegría no ha sido *tan* grande...

LA HIJA.—¿Y cómo se había imaginado el salabre?

EL CARTELERO.—¿Cómo? — — — No sé cómo explicárselo...

LA HIJA.—¡Déjeme que se lo diga! — — — ¡Se lo había imaginado *exactamente* como no era! ¡Quería que fuese verde, pero no de *ese* verde!

EL CARTELERO.—¡Usted sí que sabe, señora! Usted lo sabe todo — ¡por eso vienen todos a usted con sus cuitas! Si algún día quisiera escucharme a mí también...

LA HIJA.—Con mucho gusto... Venga aquí y desahogue su corazón... *Entra a su cuarto.*

EL CARTELERO va a la ventana y le habla desde allí.

•

Se hace de nuevo el oscuro; luego vuelve paulatinamente la luz y ahora vuelve a verdecer el tilo y el acónito está en flor; el sol luce en la verde perspectiva del callejón de la verja.

Entra EL OFICIAL, ahora viejo y con el pelo blanco, ropa y zapatos gastados; lleva en la mano los restos del ramo de rosas. Da vueltas por el escenario caminando como un viejo. Lee el cartel.

Una BAILARINA entra por la derecha.

EL OFICIAL.—¿Se ha ido la señorita Victoria?

UNA BAILARINA.—No, no se ha ido.

EL OFICIAL.—Entonces ¡espero! — ¿Saldrá pronto?

UNA BAILARINA, *seria.*—¡Seguro!

EL OFICIAL.—No se vaya. Si se queda podrá ver lo que hay detrás de esa puerta. ¡He mandado venir a un cerrajero!

UNA BAILARINA.—Será realmente interesante ver abrir esa puerta. Esa puerta y el castillo que crece, ¿ha oído hablar del Castillo que crece?

EL OFICIAL.—¡Que si he oído! ¡He estado preso allí!

UNA BAILARINA.—Ah ¿era usted el preso? Pero ¿por qué había tantos caballos?

EL OFICIAL.—Porque era un castillo-caballeriza, obvio.

UNA BAILARINA, *contrariada.*—¡Qué estúpida soy! ¿Cómo no se me ocurriría pensarlo?

Entra por la derecha un MIEMBRO DEL CORO.

EL OFICIAL.—¿Se ha ido la señorita Victoria?

MIEMBRO DEL CORO, *serio.*—No, no se ha ido. ¡Ella no se va nunca!

EL OFICIAL.—Es porque me ama — — — No se vaya hasta que venga el cerrajero que va a abrir esta puerta.

MIEMBRO DEL CORO.—Oh, ¿van a abrir la puerta? ¡Qué bien! ¡Sólo voy a preguntarle una cosa a la portera!

EL APUNTADOR entra por la derecha.

EL OFICIAL.—¿Se ha ido la señorita Victoria?

EL APUNTADOR.—¡No, que yo sepa!

EL OFICIAL.—¿Ven? ¿No les decía que me está esperando? — No se vaya porque se va a abrir la puerta.

EL APUNTADOR.—¿Qué puerta?

EL OFICIAL.—¿Hay más de una puerta?

EL APUNTADOR.—Ah, ya caigo, ¡la del trébol de cuatro hojas! — — Entonces me quedo, claro. — ¡Sólo voy a hablar un momento con la portera!

LA BAILARINA, EL MIEMBRO DEL CORO *y* EL APUNTADOR *se unen al* CARTELERO *junto a la ventana de* LA PORTERA; *y hablan, por turno, con* LA HIJA.

EL CRISTALERO viene por el callejón y entra por la verja.

EL OFICIAL.—¿Es usted el cerrajero?

EL CRISTALERO.—No, el cerrajero tenía visita, y para esto da igual un cristalero.

EL OFICIAL.—Sí, claro, claro — — — evidente... pero traerá el diamante, ¿no?

EL CRISTALERO.— ¡Naturalmente! ¿Dónde ha visto usted un cristalero sin diamante?

EL OFICIAL.—No, nunca. En ningún sitio. — Y ahora ¡manos a la obra!

Da unas palmadas.

Todos se reúnen formando un círculo en torno a la puerta.

Miembros del coro, vestidos como los Maestros cantores; *y comparsas, como las bailarinas de* Aida, *entran por la derecha y se unen al grupo.*

EL OFICIAL.—¡Cerrajero — o cristalero — cumpla con su deber!

EL CRISTALERO se adelanta con el diamante.

EL OFICIAL.—Un momento como este no ocurre muchas veces en la vida de un hombre, por tanto, amigos míos, os pido que... reflexionéis seriamente sobre...

EL POLICÍA.—¡En nombre de la ley prohíbo la apertura de esa puerta!

EL OFICIAL.—¡Oh, Dios mío, que follón se arma siempre que alguien quiere hacer algo nuevo y grande! — — — Pero esto no quedará así. ¡Iniciaremos un proceso! — — ¡Todos al abogado! ¡Vamos a ver si en este país las leyes sirven para algo! ¡Al abogado!

5

El escenario se transforma, a telón abierto, en un bufete de abogado, de esta manera: la verja se queda donde está, sirviendo como barandilla de separación de la sala de espera y la oficina. La habitación de la portera permanece en su lugar, abierta hacia delante, como despacho del ABOGADO. *El tilo, deshojado, es un perchero para sombreros y abrigos. El tablón donde se fijaban los carteles está ahora cubierto*

de ordenanzas y sentencias de juicios. La puerta del trébol es ahora la puerta de un armario-archivo.
EL ABOGADO, de frac y bufanda de seda blanca, está pues a la izquierda, en el interior de la verja, sentado ante una mesa llena de papeles. Sus rasgos denotan grandes sufrimientos: blanco como el yeso, surcado de arrugas y con ojeras violeta; es feo y su rostro refleja todo el tipo de delitos y vicios con los que se ve obligado a rozarse por su profesión.
De sus dos escribanos, uno es manco y el otro, tuerto.
La gente reunida para presenciar la «apertura de la puerta» permanece en su sitio, pero ahora como esperando que los reciba EL ABOGADO *y dando la impresión de que han estado siempre allí.*
LA HIJA (con el chal) y EL OFICIAL, en primer término.

EL ABOGADO *va hasta* LA HIJA.—Escúchame, hermana, ¿por qué no me das ese chal? — — — Lo voy a colgar aquí dentro hasta que encienda la estufa; entonces lo quemaré con todas las penas y miserias que lleva — — —

LA HIJA.—Aún no, hermano, antes quiero llenarlo bien y sobre todo deseo recoger todos tus dolores, todas las confidencias que te han hecho sobre delitos, vicios, encarcelamientos injustos, calumnias, insultos...

EL ABOGADO.—Mi querida amiga, entonces ¡no bastará tu chal! ¡Mira estas paredes!; ¿no es como si en su empapelado estuvieran grabados todos los pecados?; observa estos papeles donde redacto las historias de delitos; mírame a mí... Aquí no viene nunca nadie con la sonrisa en los labios, sino con maldad en la mirada, enseñando los dientes, los puños cerrados. Todos escupiendo sobre mí su maldad, su envidia, sus desconfianzas... Mira, tengo negras las manos y nunca me las podré lavar, mira lo sucias y agrietadas que están... no puedo llevar la misma ropa más que unos días, porque enseguida hiede a delitos ajenos... A veces trato de desinfectarla quemando azufre aquí dentro, pero no arregla nada: duermo ahí al lado y no sueño más que con crímenes — — — En la actualidad llevo un caso de asesinato en la audiencia — — — Todo eso, aunque es duro, puede pasar, pero ¿sabes qué es lo

peor de todo? — — — ¡Separar matrimonios! Es como si se alzase un grito en la tierra y llegase hasta el cielo... un grito de traición contra las fuerzas primigenias, contra las fuentes del bien, contra el amor... Y cuando estas resmas de papel están abarrotadas de quejas y acusaciones mutuas, aparece un buen día un hombre bueno y llama aparte a uno de los cónyuges y tirándole cariñosamente de la oreja le pregunta sencillamente: en realidad ¿qué tiene usted contra su marido —o su esposa—? Entonces él —o ella— se queda sin contestación ¡no saben cuál es la causa! Una vez — bueno, el motivo era una lechuga, otras una palabra: la mayoría de las veces ¡nada! Pero ¡el sufrimiento, la angustia! ¡Eso tengo que soportarlo yo! — — Mira qué cara tengo. ¿Crees que podría conquistar el amor de una mujer con este aspecto de delincuente? ¿Y crees que alguien puede querer ser mi amigo, si soy el encargado del cobro ejecutivo de todas las deudas de la ciudad? ¡Un puro lamento, eso es lo que es ser hombre!

LA HIJA.—¡Triste destino el de los hombres! ¡Qué pena dan!

EL ABOGADO.—¡Así es! Y ¿de qué viven? ¡Eso sí que es un misterio para mí! Se casan con unos ingresos de dos mil, cuando necesitan cuatro mil — — — y piden préstamos, claro, y se empeñan, ¡todos se empeñan! y así van, a trancas y barrancas, hasta la muerte — — — entonces la herencia ¡no son más que deudas! Y finalmente ¿quién las paga?, sí, ¡dígamelo!

LA HIJA.—¡El que da de comer a las aves del cielo!

EL ABOGADO.—¡Sí! Pero si aquel que da de comer a las aves quisiese descender a su tierra para ver con sus propios ojos cómo viven los pobres hijos de los hombres, tal vez sintiese compasión...

LA HIJA.—¡Triste destino el de los hombres! ¡Qué pena dan!

EL ABOGADO.—Sí, ¡esa es la pura verdad! -*Al* OFICIAL- Y usted ¿qué quiere?

EL OFICIAL.—Yo sólo quería preguntar si se había ido la señorita Victoria...

EL ABOGADO.—No, no se ha ido. Puede estar completamente tranquilo — — — ¿Qué hace usted toqueteando mi armario?

EL OFICIAL.—Es que pensaba que la puerta es tan parecida...

EL ABOGADO.—¡No, no, por favor!

Se oye el tañido de campanas.

EL OFICIAL.—¿Hay algún entierro en la ciudad?

EL ABOGADO.—No, anuncian la ceremonia de entrega de los títulos de doctor. ¡Y yo iré para ser promovido a doctor en Derecho! ¿No le apetecería a usted que lo promovieran a doctor y lo coronasen de laurel?

EL OFICIAL.—Bueno, ¿por qué no? Siempre será una pequeña distracción...

EL ABOGADO.—¿Quizá deberíamos partir inmediatamente y con paso majestuoso al solemne acto? ¡Anda, vete deprisa a cambiarte!

6

Sale EL OFICIAL. Vuelve a hacerse el oscuro en el escenario donde se producen las siguientes transformaciones — La barandilla sigue en su sitio pero haciendo ahora de balaustrada del coro en una iglesia; el tablón de anuncios se transforma en la pizarra donde se pone el número del salmo que se va a cantar; el tilo-perchero se ha convertido en un candelabro; el pupitre del abogado en la cátedra del Rector, encargado de la ceremonia.

La puerta del trébol da ahora a la sacristía.

Los miembros del coro de Los maestros cantores se transforman en Heraldos con cetro; y las Comparsas llevarán en la mano las coronas de laurel.

El resto de la Gente permanece como espectadores.

Se levanta el telón de fondo dejando ver otro que representa un enorme órgano con un gran espejo encima del teclado.

¡Se oye música! A ambos lados las cuatro facultades: Teología, Filosofía, Medicina y Derecho.

El escenario queda un instante vacío.

Los Heraldos entran por la derecha.

Y las Comparsas los siguen, llevando las coronas de laurel.

Tres Promovendi *entran, uno detrás de otro, por la izquierda y son coronados por las Comparsas, tras lo cual éstas se retiran por la derecha.*

EL ABOGADO se adelanta para recibir la corona.

Las Comparsas se dan la vuelta, negándose a coronarlo y salen.
El ABOGADO, muy afectado, se apoya en una columna.
Salen todos.
El ABOGADO solo en el escenario.

•

LA HIJA *entra cubriéndose cabeza y hombros con un velo blanco.*— Mira, ya he lavado el chal... Pero ¿qué haces aquí? ¿No te impusieron la corona?

EL ABOGADO.—No, no les parecí digno.

LA HIJA.—¿Por qué? Porque has abrazado la causa de los pobres, has defendido con tus palabras al delincuente, has aliviado la carga al culpable, has conseguido un aplazamiento para el condenado... ¿por eso? ¡Pobres hombres!... no son ángeles, pero ¡me dan pena!

EL ABOGADO.—¡No hables mal de los hombres, yo he asumido su defensa!

LA HIJA *apoyada en el órgano.*—¿Por qué golpean a sus amigos en la cara?

EL ABOGADO.—¡Porque no saben hacer otra cosa!

LA HIJA.—Pues ¡vamos a enseñarles! ¿Quieres? ¿Conmigo?

EL ABOGADO.—¡No son receptivos a enseñanzas! Oh, si nuestro lamento llegase a los dioses del cielo ...

LA HIJA.—¡Llegará al trono! — — — *Se coloca ante el órgano.* ¿Sabes lo que veo en este espejo? ¡El mundo del derecho!... Sí, como está del revés, en el espejo lo veo del derecho.

EL ABOGADO.—¿Y cómo llegó a ponerse del revés?

LA HIJA.—Al hacer la copia...

EL ABOGADO.—¡Tú lo has dicho! La copia, claro... siempre he tenido la intuición de que era una mala copia... y cuando empecé a acordarme de las imágenes originales, me desagradaba todo lo que me rodeaba... Entonces los hombres me llamaban cascarrabias, el eterno descontento y decían que el diablo me hacía ver todo feo... y otras lindezas...

LA HIJA.—¡Todo está fuera de quicio! ¡No tienes más que ver las cuatro facultades! — — — El Gobierno, que sólo piensa en conservar la sociedad tal como está, las subvenciona a las cuatro: la de Teología,

la ciencia de Dios, siempre atacada y ridiculizada por la de Filosofía ¡que se considera la sabiduría por excelencia! Y la de Medicina, que siempre desacredita a la Filosofía y que no cuenta a la Teología entre las ciencias sino que la llama superstición... Y allí están en el mismo claustro que debe enseñar a los alumnos respeto — ¡por la Universidad! ¡Es un manicomio! ¡Y ay del que primero se vuelva cuerdo!

EL ABOGADO.—Los primeros que se enteran son los teólogos. En el curso preparatorio estudian Filosofía, que les enseña que la Teología es un absurdo; después, en los cursos superiores de Teología, aprenden que la Filosofía es un absurdo. De locos, ¿no te parece?

LA HIJA.—Y luego está el Derecho, el servidor de todos, ¡menos de los siervos!

EL ABOGADO.—¡La justicia, que cuando quiere ser justa es causa de la muerte del que la defiende! — — ¡El Derecho, que tan a menudo actúa torcido!

LA HIJA.—¡Buena la habéis hecho, hijos del hombre! ¡Hijo! — ¡Ven, que te voy a poner una corona que te irá mucho mejor! *-Le coloca en la cabeza una corona de espinas-*. ¡Ahora voy a tocar algo para ti! *Se sienta al órgano e interpreta un* Kyrie *pero en lugar de sonidos de órgano se oyen voces humanas.*

VOCES DE NIÑOS.—¡Eterno! ¡Eterno! *La última nota sostenida.*

VOCES DE MUJERES.—¡Ten piedad de nosotros! *La última nota sostenida.*

VOCES DE HOMBRES, *tenores.*—¡Redímenos, por tu infinita misericordia!

VOCES DE HOMBRES, *bajos.*—¡Perdona a tus hijos, Señor, y no lances tu ira contra nosotros!

TODOS.—¡Ten piedad de tus hijos! ¡Escúchanos! Ten compasión de los mortales! Eterno, ¿por qué estás tan lejos? — — — Desde las profundidades te suplicamos: ¡Clemencia, Eterno! ¡No acrecientes la carga de tus hijos! ¡Escúchanos! ¡Escúchanos!

7

Se hace el oscuro en el escenario. LA HIJA *se levanta y se acerca al* ABOGADO. *El órgano, por medio de un cambio de luces, se transforma en la gruta de Fingal. Las olas del mar penetran en la gruta por entre columnas de basalto, creando un conjunto sonoro de viento y oleaje.*

EL ABOGADO.—¿Dónde estamos, hermana?

LA HIJA.—¿Qué oyes?

EL ABOGADO.—Oigo que caen gotas — — —

LA HIJA.—Son lágrimas: cuando los hombres lloran... ¿Qué más oyes?

EL ABOGADO.—Suspiros... quejidos... gemidos...

LA HIJA.—Hasta aquí han llegado las quejas de los mortales... no más lejos. Pero ¿por qué esta eterna queja? ¿Es que la vida no tiene nada que os alegre?

EL ABOGADO.—Sí, lo más dulce, que es lo más amargo, ¡el amor! ¡Esposa y hogar, lo más excelso y lo más bajo!

LA HIJA.—¡Querría probarlo!

EL ABOGADO.—¿Conmigo?

LA HIJA.—¡Contigo! Tú conoces los escollos y arrecifes, ¡así podremos evitarlos!

EL ABOGADO.—¡Soy pobre!

LA HIJA.—Y eso qué importa si nos amamos. ¡Un poco de belleza no cuesta nada!

EL ABOGADO.—Tengo antipatías que quizá sean tus simpatías...

LA HIJA.—¡Habrá que transigir!

EL ABOGADO.—¿Y si nos aburrimos?

LA HIJA.—¡Entonces llegará el hijo que nos traerá entretenimientos sin fin!

EL ABOGADO.—Tú, ¿tú me quieres pobre y feo, despreciado, a mí, un paria?

LA HIJA.—¡Sí! ¡Unamos nuestros destinos!

EL ABOGADO.— ¡Así sea!

TELÓN

8

Una habitación muy sencilla al lado del despacho del ABOGADO. *A la derecha, junto a una ventana, una gran cama de matrimonio con dosel y cortinas.*
A la izquierda, una estufa con una olla encima. KRISTIN *ha colocado las ventanas interiores y está pegando sobre las rendijas papel engomado. Al fondo, una puerta abierta que da al despacho.*

KRISTIN.—¡Yo pego, yo pego!

LA HIJA *pálida y desmejorada, está sentada junto a la estufa.*— ¡No dejas entrar el aire! ¡Me ahogo!

KRISTIN.—¡Ya sólo me queda una pequeña rendija!

LA HIJA.—¡Aire, aire, no puedo respirar!

KRISTIN.—¡Yo pego, yo pego!

EL ABOGADO *está en la puerta con un papel en la mano.*— Muy bien, Kristin. ¡El calor es caro!

LA HIJA.—¡Oh! ¡Es como si lo que encolases fuese mi propia boca!

EL ABOGADO.—¿Se ha dormido el niño?

LA HIJA.—Sí, ¡por fin!

EL ABOGADO *dulcemente.*—¡Sus gritos ahuyentan a mis clientes!

LA HIJA *amablemente.*— ¿Qué podemos hacer?

EL ABOGADO.—¡Nada!

LA HIJA.—¡Podríamos cambiarnos a un piso más grande!

EL ABOGADO.—¡No tenemos dinero!

LA HIJA.—¿Puedo abrir la ventana? ¡Este aire enrarecido me ahoga!

EL ABOGADO.—¡Entonces se va el calor y nos helamos!

LA HIJA.—¡Es horrible! — — Entonces ¿podríamos salir a fregar ahí fuera?

EL ABOGADO.—Tú no tienes fuerzas para fregar, yo tampoco y Kristin tiene que seguir sellando las rendijas. ¡Que no quede una sola rendija sin tapar en toda la casa, ni en el suelo, ni en las paredes, ni en el techo!

LA HIJA.—¡Estaba preparada para la pobreza, no para la suciedad!

EL ABOGADO.—¡La pobreza es siempre relativamente sucia!

LA HIJA.—¡Esto es peor de lo que me había imaginado!

EL ABOGADO.—¡Pues no somos los que peor estamos! ¡Aún tenemos comida en la olla!

LA HIJA.—¿Comida? A eso llamas tú comida — —

EL ABOGADO.—¡La col es barata, buena y nutritiva!

LA HIJA.— ¡Para quien le guste! ¡A mí me repugna!

EL ABOGADO.—¿Por qué no lo dijiste?

LA HIJA.—¡Porque te quería! ¡Por eso estaba dispuesta a sacrificar por ti mis gustos!

EL ABOGADO.—¡Entonces también yo tengo que sacrificar por ti mi gusto por la col! Los sacrificios deben ser recíprocos — —

LA HIJA.—Y ¿qué vamos a comer? ¿Pescado? Pero tú odias el pescado.

EL ABOGADO.—¡Y es caro!

LA HIJA.—¡Esto es más difícil de lo que creía!

EL ABOGADO *amablemente*.—¿Ves lo difícil que es? — — — Y el niño que iba a ser nuestro lazo de unión y bendición — — será nuestra perdición.

LA HIJA.—¡Amor mío! Me muero en este aire enrarecido, en este piso con vistas a un patio interior, con estos gritos de niño que no cesan en horas, sin poder dormir, con toda esa gente de ahí fuera que no cesa de lamentarse, pelarse y acusarse... ¡Yo aquí dentro me muero!

EL ABOGADO.—Mi querida florecita, sin luz, sin aire...

LA HIJA.—¡Y dices que hay gente que está peor!

EL ABOGADO.—¡Me encuentro entre los envidiados del barrio!

LA HIJA.—¡Podría aguantarlo si pudiese poner en casa algo bello!

EL ABOGADO.—Sé que te refieres a una flor, concretamente a un heliotropo, pero vale una corona y cincuenta céntimos, eso son seis litros de leche y veinte kilos de patatas.

LA HIJA.—No me importaría quedarme sin comer si de esa manera consiguiese mi flor.

EL ABOGADO.—Hay una clase de belleza que no cuesta nada y cuya ausencia en un hogar constituye el mayor tormento para una persona con sentido de la belleza.

LA HIJA.—¿Y cuál es?

EL ABOGADO.—¡Si lo digo, te enfadarás!

LA HIJA.—¡Nos hemos puesto de acuerdo en no enfadarnos!

EL ABOGADO.—Nos hemos puesto de acuerdo... Todo se puede aguantar, Agnes, excepto ese tono tajante, duro... ¿lo conoces? — ¡No, aún no!

LA HIJA.—¡Nunca se oirá en esta casa!

EL ABOGADO.—¡Nunca, por lo que a mí respecta!

LA HIJA.—¡Habla, pues!

EL ABOGADO.—Bueno, cuando entro en una casa lo primero que observo es la colocación de la cortina en su barra... *-Va hacia la ventana y arregla la cortina-* ...Si cuelga como una cuerda o un trapo, ¡me voy pronto de allí! — — — Después echo una mirada a las sillas... si están bien colocadas ¡me quedo! *-Corrige la colocación de una silla contra la pared-*. Luego miro las velas de los candelabros... Si están inclinadas, ¡esa casa se va a pique! *-Endereza una de las velas del escritorio-*. ¡Esta, mi querida amiga, es una belleza que no cuesta nada!

LA HIJA *baja la cabeza hundiéndola en el pecho.*—No, ese tono duro, no, Axel!

EL ABOGADO.—¡No era duro!

LA HIJA.—Sí, lo era.

EL ABOGADO.—Pero, vamos a ver, coño...

LA HIJA.—¿Qué lenguaje es ese?

EL ABOGADO.—¡Perdona, Agnes! ¡Pero yo he sufrido por tu falta de orden tanto como tú por la suciedad! Y no me he atrevido a ocuparme de la limpieza y hacer orden porque te habrías ofendido y hasta habrías pensado que te echaba en cara tu desidia... ¡uf! Vamos a dejarlo ¿eh?

LA HIJA.—Es terriblemente difícil estar casados... ¡lo más difícil de todo! ¡Tendríamos que ser ángeles, creo!

EL ABOGADO.—¡También yo lo creo!

LA HIJA.—¡Me parece que después de esto estoy empezando a odiarte!

EL ABOGADO.—Pues entonces ¡pobres de nosotros! — — — Pero ¡evitemos el odio! Te prometo que nunca más criticaré tu limpieza... ¡aunque sea una tortura para mí!

LA HIJA.—¡Y yo comeré col aunque sea un sufrimiento!

EL ABOGADO.—¡Es decir, una vida común en el dolor! ¡El placer de uno, es la tortura del otro!

LA HIJA.—¡Triste destino el de los hombres! ¡Qué pena dan!

EL ABOGADO.—¿Ya lo has entendido?

LA HIJA.—¡Sí! Pero, por el amor de Dios, ¡evitemos los escollos ahora que tan bien los conocemos!

EL ABOGADO.—De acuerdo, vamos a hacerlo. ¡Somos personas razonables e ilustradas! ¡Podemos ser tolerantes e indulgentes!

LA HIJA.—¡Podemos reírnos de las pequeñeces!

EL ABOGADO.—¡Nosotros, sólo nosotros podemos hacerlo! — — Sabes, esta mañana leí en el periódico... por cierto ¿dónde está el periódico?

LA HIJA *desconcertada.*—¿Qué periódico?

EL ABOGADO *con dureza.*—¿Compro yo acaso más de un periódico?

LA HIJA.—Ahora ríete y no me hables con esa dureza... He usado tu periódico para hacer fuego...

EL ABOGADO *violento.*—¡Por todos los demonios!

LA HIJA.—¡Ríete! — — Lo quemé porque se burlaba de lo que es sagrado para mí...

EL ABOGADO.—¡Y para mí, superstición! ¡Bien! — — *Da unas palmadas, fuera de sí.* Me reiré, me reiré a carcajadas hasta que se me vean las muelas del juicio... seré humano y ocultaré lo que pienso y diré a todo que sí, y seré un hipócrita. ¿Así es que has quemado mi periódico? Pues, ¡muy bien! *-Coloca las cortinas-*. Ahora me voy a poner a hacer limpieza para fastidiarte — — — Agnes, esto no funciona, ¡es completamente imposible!

LA HIJA.—¡Claro que lo es!

EL ABOGADO.—Y sin embargo tenemos que aguantar juntos, no por las promesas sino ¡por el niño!

LA HIJA.—¡Es verdad! ¡Por el niño! ¡Oh!— ¡Oh — — — tenemos que aguantar!

EL ABOGADO.—Y ahora ¡tengo que salir a ver a mis clientes! Escúchalos, escucha ese murmullo de impaciencia, ya no pueden esperar más

para despedazarse mutuamente, para lograr que multen a sus enemigos y los metan en la cárcel... espíritus perversos...

LA HIJA.—¡Pobres, pobres gentes! ¡Y ésta con su eterno pegoteo! *Inclina la cabeza hacia el pecho en muda desesperación.*

KRISTIN.—¡Yo pego, yo pego!

EL ABOGADO está en la puerta manipulando la cerradura, nervioso.

LA HIJA.—¡Oh, cómo chirría la cerradura! Es como si me apretases los muelles del corazón.

EL ABOGADO.—Yo aprieto, yo aprieto...

LA HIJA.—¡No lo hagas!

EL ABOGADO.—Yo aprieto...

LA HIJA.—¡No!

EL ABOGADO.—Yo...

EL OFICIAL *desde el interior del despacho agarra también la cerradura.*— ¡Permítame!

EL ABOGADO *suelta el pestillo de la cerradura.*—¡Pase, pase! Como usted ha sido nombrado doctor...

EL OFICIAL.—¡Ahora la vida es mía! Tengo todos los caminos abiertos ante mí, he entrado en el parnaso, he consiguido los laureles, la inmortalidad, el honor, ¡todo es mío!

EL ABOGADO.—¿Y de qué va a vivir?

EL OFICIAL.—¿De qué voy a vivir?

EL ABOGADO.—Tendrá que tener vivienda, ropa, comida ¿no?

EL OFICIAL.—Eso siempre se consigue, con tal de que haya alguien que te quiera...

EL ABOGADO.—¿Eso cree? — — ¡Es posible! — — — ¡Pega, Kristin, hasta que no puedan respirar! *Sale andando de espaldas haciendo reverencias.*

KRISTIN.—¡Yo pego, yo pego, hasta que no puedan respirar!

EL OFICIAL.—¿Vienes conmigo?

LA HIJA.—¡Ahora mismo! Pero ¿adónde?

EL OFICIAL.—¡A Bahía Bella! ¡Allí es verano, brilla el sol, hay juventud, niños y flores, canciones y baile, fiesta y alegría!

LA HIJA.—¡Pues allí quiero ir!

EL OFICIAL.—¡Ven!

•

EL ABOGADO *vuelve a entrar.*—Ahora — vuelvo a mi primer infierno — — — este era el segundo — — ¡y el más grande! El más delicioso es también el más grande — — — Vaya, ya ha vuelto a dejar horquillas por el suelo... *Las recoge.*

EL OFICIAL.—¡Y ahora también ha descubierto las horquillas...!

EL ABOGADO.—¿También? — — — ¡Mira ésta! ¡Son dos puntas pero una horquilla! ¡Dos y sin embargo una! ¡Si la enderezo es una sola pieza! ¡Si la doblo son dos sin dejar de ser una! ¡Eso significa: las dos son una! Pero si la rompo, así, entonces ¡las dos son dos! *Tira los trozos de la horquilla rota.*

EL OFICIAL.—Todo esto ha visto... Pero antes de poder romperla las puntas ¡deben divergir! ¡Si convergen, aguantan!

EL ABOGADO.—Y si son paralelas — no se encuentran nunca — Ni aguanta ni se rompe.

EL OFICIAL.—¡La horquilla es la más perfecta de las cosas creadas! ¡Una línea recta que es igual a dos paralelas!

EL ABOGADO.—¡Una cerradura que cierra cuando está abierta!

EL OFICIAL.—Abierta, cierra una trenza que sigue estando abierta cuando se cierra...

EL ABOGADO.—Como esta puerta: al cerrarla, la abro para ti, Agnes. ¡Te dejo camino libre!

Se retira, cerrando la puerta.

LA HIJA.— ¿Y ahora?

9

Cambio de escenario: la cama con dosel se transforma en una tienda de campaña, la estufa permanece en su sitio; en el nuevo telón de fondo se ven, a la derecha, en primer plano, montes calcinados cubiertos de brezo rojo y tocones blancos y negros como después de un incendio; cobertizos y pocilgas pintados de rojo. Al pie: una instalación de gimnasia al aire libre, donde hay hombres haciendo ejercicios de re-

habilitación en aparatos que más parecen instrumentos de tortura.
A la izquierda, en primer término, una parte del edificio de la cuarentena con sus hornos, estufas y tuberías.
En el término medio hay un estrecho.
Al fondo hay un embarcadero. En el telón del fondo, una hermosa ribera arbolada con embarcaderos adornados con banderas, donde hay atracados yates blancos, algunos con las velas izadas. Se ven pequeños chalés, quioscos, estatuas de mármol entre los árboles de la playa.
El jefe de la cuarentena pasea por la playa disfrazado de negro.

El oficial *se dirige a* él.—Perdone, ¿no es usted el señor Ordström? *-Signo de asentimiento y entonces lo saluda dándole la mano-*. ¡Tú por aquí! ¡Qué sorpresa! ¿Cómo has venido a parar a este lugar?

El jefe de la cuarentena.—¡Ya ves, aquí me tienes!

El oficial.—¿Es esto Bahía Bella?

El jefe de la cuarentena.—No, es lo de allí enfrente; ¡esto es Estrecho de la Vergüenza!

El oficial.—¿Entonces nos hemos equivocado?

El jefe de la cuarentena.—¿Nos? ¿Y no me vas a presentar?

El oficial.—¡No, no sería propio! *-En voz baja-* ¡Es la mismísima hija de Indra!

El jefe de la cuarentena.—¿De Indra? ¡Yo creía que era Waruna en persona! ¿No te ha sorprendido verme con la cara negra?

El oficial.—¡Hijo mío, he cumplido los cincuenta y a estas alturas no me sorprende nada! — ¡Supongo que vas a ir al baile de disfraces de esta tarde!

El jefe de la cuarentena.—¡Pues, sí! ¡Y espero que vengáis conmigo!

El oficial.—Seguro: porque aquí... por lo que he visto... de diversiones... ¿Qué clase de gente vive aquí?

El jefe de la cuarentena.—¡Aquí viven los enfermos; allí, los sanos!

El oficial.—Entonces aquí ¿sólo habrá pobres?

El jefe de la cuarentena.—No, hijo mío, ¡aquí están los ricos! Por ejemplo, mira a ese que está en el banco de tortura. Ha comido tanto

hígado de pato trufado y ha bebido tanto borgoña que se le han deformado los pies!

EL OFICIAL.—¿Deformado los pies?

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—¡Monstruosamente, por la gota! Y ese otro que está en esa especie de guillotina ha bebido tanto coñac que hay que enderezarle el espinazo!

EL OFICIAL.—¡Nunca está bien! Ni tanto ni tan calvo.

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—¡Además por aquí andan todos los que tienen alguna miseria que ocultar! ¡Mira ese que viene por allí, por ejemplo!

Un viejo petimetre entra en silla de ruedas, empujado por una coqueta de unos sesenta años, delgada, vestida a la última moda y a la que acompaña y corteja «el amigo», un hombre de unos cuarenta años.

EL OFICIAL.—¡Es el comandante! ¿Nuestro compañero de escuela?

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—¡Don Juan! Ahí ves, aún sigue enamorado de la Momia que lleva a su lado. ¡No ve que ha envejecido, que es fea, infiel, cruel!

EL OFICIAL.—¡Eso sí que es amor! ¡Nunca hubiese imaginado que nuestro voluble compañero fuera capaz de un amor tan profundo y serio!

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—¡Un bello punto de vista, pensándolo bien!

EL OFICIAL.—Yo también he amado... a Victoria — — — sí, aún recorro el callejón esperándola — — —

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—¿Eres tú el que anda por el callejón?

EL OFICIAL.—¡Yo soy!

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—Oye, ¿habéis logrado abrir la puerta?

EL OFICIAL.—No, todavía andamos en pleitos — — — El cartelero anda pescando con su salabre, claro, y se retrasan los testimonios... Mientras tanto el cristalero ha puesto cristales en el Castillo que, por cierto, ha crecido medio piso... Un año excepcional... ¡Cálido y húmedo!

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—Pero ¡no habréis tenido tanto calor como yo!

EL OFICIAL.—¿A qué temperatura estáis en los hornos?

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—Cuando desinfectamos a los sospechosos de cólera, a unos sesenta grados.

EL OFICIAL.—¿Hay otra vez epidemia de cólera?

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—¿No lo sabías? — — —

EL OFICIAL.—¡Claro que lo sabía, pero ahora se me suele olvidar lo que sé!

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—A mí me gustaría olvidar, sobre todo a mí mismo. ¡Por eso busco los bailes de disfraces, el carnaval, el teatro de aficionados!

EL OFICIAL.—¿Qué te ha pasado?

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—¡Si hablo dicen que presumo y si callo me llaman hipócrita!

EL OFICIAL.—¿Por eso te pintas la cara de negro?

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—¡Sí! ¡Sólo un poco más negro de lo que soy!

EL OFICIAL.—¿Quién viene por ahí?

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—¡Un poeta! ¡Viene a darse su baño de barro!

Entra EL POETA *mirando al cielo y con un pozal lleno de barro en la mano.*

EL OFICIAL.—¡Dios mío! ¡A un poeta tal vez le vendrían mejor baños de luz y de aire!

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—No creas. Éste anda siempre por las alturas celestiales, así es que sólo tiene ganas de revolcarse en el barro... eso de revolcarse en el barro le endurece la piel hasta dejársela como la de un cerdo. ¡Así no siente los picotazos de los tábanos!

EL OFICIAL.—¡Qué extraño mundo de contradicciones!

EL POETA, *extático.*— El dios Pyah creó al hombre de barro en el torno del alfarero *-escéptico-* ¡o sobre cualquier otra cosa! — — — *-extático-* De barro crea el escultor su más o menos inmortal obra maestra *-escéptico-* ¡que suele ser una birria! *-extático-* De barro se fabrican esas vasijas tan indispensables para la cocina, a las que se les da los nombres de cántaros, platos *-escéptico-* ¡y a mí qué me importa cómo se llaman! *-extático-* ¡Esto es barro! Cuando el barro es fluido se llama cieno — ¡Y yo de esto entiendo! *-Llama-*. ¡Lina!

Entra LINA *con un cubo.*

EL POETA.—Lina, ven para que te vea la señorita Agnes. Te conoció hace diez años cuando eras joven, alegre y, en dos palabras, una chica guapa... *-A LA HIJA-*. ¡Mire la pinta que tiene ahora! Cinco hijos, los quehaceres diarios, los llantos, el hambre, las palizas. ¡Contemple bien cómo se ha marchitado la belleza, cómo ha desaparecido la alegría! Aniquiladas ambas por el cumplimiento de los deberes, ese cumplimiento que debería, dicen, haber proporcionado una satisfacción interior que se expresaría en las armónicas líneas del rostro y el fuego sereno de la mirada...

EL JEFE DE LA CUARENTENA *tapándole la boca con la mano.*— ¡Calla! ¡Cierra el pico!

EL POETA.—¡Eso dicen todos! ¡Y si te callas te dicen: Habla! ¡Qué gente tan incomprensible!

LA HIJA *va hasta* LINA.— ¡Cuéntame tus quejas!

LINA.—No me atrevo, porque me costará caro.

LA HIJA.—¿Quién es tan cruel?

LINA.—¡No me atrevo a decirlo porque entonces me pegará!

EL POETA.—¡Puede ser! Pero hablaré yo, ¡aunque el Negro me rompa los dientes! — — — ¡Te voy a decir a ti, Agnes, hija de un dios, que, a veces, las cosas son injustas! — — ¿Oyes la música y la alegría del baile allá arriba? —¿Sí? — — — Pues es para celebrar que la hermana de Lina ha vuelto de la ciudad donde anduvo un poco perdida, ya me entiendes... Ahora se sacrifica la ternera mejor cebada, pero Lina que se quedó en casa ¡tiene que ir con el cubo a dar de comer a los cerdos! — —

LA HIJA.—¡Hay alegría en esa casa porque el descarriado vuelve a la senda del bien y no porque vuelva al hogar! ¡No es lo mismo!

EL POETA.—Muy bien, pues entonces que organicen una cena con baile todas las noches en honor a esta intachable trabajadora que nunca ha andado por el mal camino, ¡que lo hagan! — — Pero no lo hacen, sino que cuando Lina está libre la mandan a la iglesia ¡donde se le reprocha que no es perfecta! ¿Es esto justicia?

LA HIJA.—Sus preguntas son tan difíciles de contestar... quizá no estén bien formuladas. Hay tantos casos tan diferentes, imprevistos...

EL POETA.—¡Eso mismo pensaba también el califa Harum al Rashid! — Él estaba tan tranquilo en su elevado trono sin ver desde arriba cómo vivían sus súbditos, allá abajo. Hasta que un día las quejas llegaron a sus excelsos oídos. Y un buen día descendió de las alturas, se disfrazó y se mezcló anónimamente con su pueblo para ver cómo andaba la justicia.

LA HIJA.—¿No creerá usted que soy Harum el Justo?

OFICIAL.—¡Cambiemos de tema! — — ¡Ahí viene gente de fuera!

Una embarcación blanca, con forma de barco vikingo, con una vela de seda de color azul celeste, un mástil dorado con un gallardete rojo, entra deslizándose en el estrecho por la izquierda.

Al timón, abrazados por la cintura, ÉL y ELLA.

EL OFICIAL. —¡Mire, ahí tiene la perfecta felicidad, la dicha ilimitada, el júbilo puro del amor juvenil!

Se ilumina el escenario con mayor intensidad.

•

ÉL se pone de pie en la barca y canta.—

Te saludo, bella bahía,
aquí conoció mi juventud la primavera,
aquí soñé mis primeros sueños color de rosa,
aquí me tienes de nuevo
pero ¡no sólo como entonces!
Bosques y playas,
cielo y mar,
¡saludadla!
¡Saludad a mi amor, mi esposa!
¡Sol mío, vida mía!

Las banderas y gallardetes del embarcadero de Bahía Bella la saludan, en las ventanas de los chalés se agitan pañuelos blancos y un acorde de arpas y violines resuena en el estrecho.

EL POETA.—¡Mire cómo resplandecen de felicidad! ¡Escuche esa música que resuena en el mar! — ¡Eros!

EL OFICIAL.—¡Es Victoria!

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—Y eso ¿qué?

EL OFICIAL.—Es *su* Victoria, ¡yo tengo *la mía* para mí! ¡Y a la *mía* no la puede ver nadie! — — — ¡Iza ya la bandera de la cuarentena y te los traeré a la playa!

EL JEFE DE LA CUARENTENA hace señales con una bandera amarilla.

EL OFICIAL *tira de un cable, de forma que la barca se acerca a la playa.*— ¡Agárrense bien!

ÉL y ELLA se dan cuenta del horroroso paisaje al que han llegado y muestran su miedo.

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—Sí, ya sé que es duro. Pero todos tienen que pasar por aquí, ¡todos los que vienen de zonas infectadas!

EL POETA.—¡Es increíble cómo puede hablar así, cómo puede hacer esas cosas, cuando ve a dos personas unidas por el amor! ¡No los toque! ¡No roce siquiera al Amor: es un crimen de lesa majestad! — — — ¡Pobres de nosotros! ¡Todo lo bello caerá y será arrastrado por el barro!

ÉL y ELLA desembarcan tristes y avergonzados.

ÉL.—¡Pobres de nosotros! ¿Qué hemos hecho?

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—¡No se necesita haber hecho nada para sufrir las pequeñas contrariedades de la vida!

ELLA.—¡Qué breves son la alegría y la felicidad!

ÉL.—¿Cuánto tendremos que quedarnos aquí?

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—Cuarenta días y cuarenta noches.

ELLA.—¡Entonces preferimos el mar!

ÉL.—¿Vivir aquí entre montañas quemadas y pocilgas?

EL POETA.—El amor todo lo puede. ¡Puede hasta con el humo del azufre y el fenol!

EL JEFE DE LA CUARENTENA *enciende la estufa de la que se elevan llamas azules.*— ¡Ahora enciendo el azufre! ¡Por favor, pasen!

ELLA.—¡Oh, mi vestido azul perderá su color!

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—¡Y se pondrá blanco! ¡También tus rosas rojas se pondrán blancas!

ÉL.—¡También tus mejillas! En cuarenta días...

ELLA *al oficial.*— ¡Y esto a ti te alegrará, claro!

EL OFICIAL.—¡No, ni mucho menos! — — — Obviamente tu felicidad ha sido la causa de mis males, pero — — — no importa — me han concedido el título de doctor y tengo un buen puesto de preceptor al otro lado del estrecho... pues, ¡sí, sí! y en el otoño me darán un puesto en una escuela... para enseñar a unos niños las mismas lecciones que estudié en mi infancia, en mi niñez, en mi juventud, durante toda la edad adulta y finalmente toda mi vejez, siempre lo mismo ¿cuántas son dos por dos? ¿Cuántas son exactamente cuatro dividido por dos?... Hasta que me llegue la jubilación y reciba mi pensión, y me pase el tiempo sin hacer nada, esperando las comidas y los periódicos — hasta que me lleven al crematorio y me quemen... ¿No hay ningún jubilado por aquí? Lo peor que hay después de ese maldito dos por dos es volver a la escuela cuando uno no sólo ha sido aprobado, sino promovido doctor, hacer las mismas preguntas hasta la muerte...

Pasa un anciano con las manos a la espalda.

Mire, ahí tiene un jubilado esperando a que la vida lo abandone; seguro que es un capitán que no llegó a comandante o un juez que no ascendió a magistrado — — muchos son los llamados y pocos los elegidos... Ahí está paseando en espera del desayuno...

EL JUBILADO.—¡No, del periódico! ¡Del periódico de la mañana!

EL OFICIAL.—Y sólo tiene cincuenta y cuatro años, puede pasar veinticinco años esperando el periódico y las comidas... ¿No es atroz?

EL JUBILADO.—¿Hay algo que no sea atroz? Pues dígamelo, diga, diga, ¡diga!

EL OFICIAL.—¡Que se lo diga el que lo sepa! Ahora tengo que enseñar a niños: ¡dos por dos son cuatro! ¿Cuántas son exactamente cuatro dividido por dos?

Se lleva las manos a la cabeza desesperado.

Y Victoria a la que amaba tanto y a la que, por eso mismo, le deseaba toda la felicidad aquí en la tierra... Ahora que es feliz, mucho más de lo que ella podía imaginar, yo sufro... ¡sufro, sufro!

ELLA.—¿Tú crees que yo puedo ser feliz viéndote sufrir? ¿Cómo puedes pensarlo? ¿Quizá alivie tu dolor saber que tengo que estar aquí presa cuarenta días y cuarenta noches? Dime, ¿alivia eso tu dolor?

EL OFICIAL.—¡Sí y no! ¡Yo no puedo disfrutar cuando tú sufres! ¡Oh!
ÉL.—¿Y crees que puedo construir mi felicidad sobre tu sufrimiento?
EL OFICIAL.—¡Qué pena damos... todos!
TODOS *levantan las manos hacia el cielo lanzando un doloroso grito parecido a un acorde disonante.*— ¡Piedad!
LA HIJA.—¡Eterno, escúchalos! ¡Ten piedad! ¡La vida es dura! ¡Triste destino el de los hombres! ¡Qué pena dan!
TODOS *como antes.*— ¡Piedad!

10

Se hace la oscuridad en el escenario un instante durante el que todos los que estaban allí se retiran o cambian de lugar. Cuando el escenario se vuelve a iluminar se ve, al fondo, la playa del Estrecho de la Vergüenza, pero a la sombra. El estrecho ocupa la parte media del escenario y Bahía Bella está en primer término, ambas fuertemente iluminadas.

A la derecha se ve una esquina del casino con las ventanas abiertas: dentro se ven parejas que bailan. Sobre un cajón vacío hay tres criadas, sosteniéndose por la cintura, mirando el baile. En la escalinata del edificio hay un banco donde está sentada la Edith «la fea», triste, sin sombrero, revuelta la abundante cabellera. Delante de ella, un piano abierto.

A la izquierda, una casa de madera amarilla.

Dos niños vestidos con ropa de verano juegan fuera a la pelota.

En segundo término un embarcadero con veleros blancos, mástiles con banderas.— En el estrecho, anclado, un barco de guerra con portas para cañones.

Pero es un paisaje invernal, el suelo y los árboles sin hojas están cubiertos de nieve.

Entran LA HIJA *y* EL OFICIAL.

LA HIJA.—¡Aquí reinan la paz y la felicidad de las vacaciones! Nadie trabaja, hay fiestas todos los días, la gente va endomingada; hay música y baile ya por la mañana. *A las criadas* ¿Por qué no entráis a bailar vosotras?

LA CRIADA.—¿Nosotras?

EL OFICIAL.—¡Si son criadas!

LA HIJA.—¡Es verdad! Pero ¿qué hace Edith ahí sentada en vez de ir a bailar?

EDITH se tapa la cara con las manos.

EL OFICIAL.—¡No le preguntes nada! Lleva ahí tres horas esperando y nadie la ha sacado a bailar — — *Entra en la casa amarilla de la izquierda.*

LA HIJA.—¡Qué diversión tan cruel!

LA MADRE DE EDITH *entra, va muy escotada.*— ¿Por qué no entras y haces lo que te he dicho?

EDITH.—Porque... porque ¡no querrás que me saque yo a bailar! Soy fea, lo sé; y por eso nadie quiere bailar conmigo, pero ¿por qué tienes que estar recordándomelo siempre? ¡Podrías ahorrártelo!

Se pone a tocar al piano la Tocata y fuga número 10 de Johann Sebastian Bach.

Desde dentro de la sala llega el suave sonido de un vals cuyo volumen va incrementándose como si luchase con la Tocata de Bach. Sin embargo EDITH consigue acallarlo. En la puerta se ven parejas de veraneantes, que han salido de la sala de baile, escuchando su interpretación; todos en el escenario están escuchando respetuosamente.

UN OFICIAL DE MARINA *coge por la cintura a Alice, una de las chicas que hay en el baile, y se la lleva hacia el embarcadero.— ¡Vamos! ¡Deprisa!*

EDITH interrumpe su interpretación al piano, se pone de pie y los mira desesperada. Se queda de pie como petrificada.

11

Retiran la pared de la casa Amarilla y al hacerlo se ven tres pupitres en los que hay sentados unos niños y entre ellos está EL OFICIAL *que parece intranquilo y preocupado.* EL MAESTRO, *que lleva gafas y, en la mano, tiza y un puntero, está delante de ellos.*

EL MAESTRO *al* OFICIAL.—A ver, tú chico, ¿puedes decirme cuántas son dos por dos?

EL OFICIAL permanece sentado en su pupitre como buscando una respuesta que no encuentra.

EL MAESTRO.—Ponte de pie cuando te pregunte.

EL OFICIAL, *atormentado, se levanta.*— Dos —veces dos — — Vamos a ver... ¡son dos dos!

EL MAESTRO.—¿Ah, sí? ¡Tú no has estudiado la lección!

EL OFICIAL *avergonzado.*—La he estudiado y me la sé... pero ¡no sé cómo decirla!

EL MAESTRO.—¡Excusas! Así es que te la sabes pero no puedes decirla. ¡Tal vez pueda ayudarte yo! *Le tira del pelo.*

EL OFICIAL.—¡Es terrible, terrible!

EL MAESTRO.—Sí, lo terrible es que un chico tan mayor no tenga la menor ambición...

EL OFICIAL.—Un chico *mayor*, sí, yo soy un chico mayor, mucho mayor que éstos: soy un adulto, he terminado la escuela hace muchos años... *-como despertando-* me han hecho doctor... ¿Por qué estoy aquí? ¿Acaso no soy doctor?

EL MAESTRO.—Sí, claro, claro, pero tienes que estar aquí para ver si maduras, ¿sabes? ¡Tienes que madurar! ¿No es cierto?

EL OFICIAL *llevándose las manos a la frente.*—Sí, es cierto, tengo que madurar... Dos veces dos... son dos, y se lo voy a demostrar con la prueba de la analogía que es la prueba más irrefutable de todas las pruebas! ¡Escuche! Una vez uno es uno, luego dos veces dos son dos dos! ¡Porque lo que se aplica a una debe aplicarse a la otra!

EL MAESTRO.—La demostración es totalmente correcta según las leyes de la lógica, sin embargo la respuesta es incorrecta.

EL OFICIAL.—¡Lo que es conforme a las leyes de la lógica no puede ser incorrecto! ¡Déjeme demostrárselo! ¡Uno dividido por uno es uno, luego dos dividido por dos ¡son dos!

EL MAESTRO.—Correctísimo según la prueba de la analogía. Pero entonces ¿cuántas son uno por tres?

EL OFICIAL.—¡Son tres!

EL MAESTRO.—Por consiguiente ¡dos por tres también son tres!

EL OFICIAL *pensativo*.—No, eso no puede ser correcto... no puede ser... o también... *-se sienta, desesperado-* ... no, ¡todavía no estoy maduro!

EL MAESTRO.—No, y aún te queda bastante para estarlo...

EL OFICIAL.—Entonces ¿cuánto tiempo tengo que quedarme aquí?

EL MAESTRO.—¿Cuánto tiempo... aquí? ¿Crees, pues, que el tiempo y el espacio existen...? Supón que el tiempo existe, entonces podrás decirme qué es el tiempo. ¿Qué es el tiempo?

EL OFICIAL.—¿El tiempo?... *-piensa-*. No se lo puedo explicar, ¡pero yo sé lo que es! Por tanto puedo saber cuántas son dos por dos ¡aunque no sepa decirlo! — ¿Puede usted decir lo que es el tiempo?

EL MAESTRO.—¡Claro que puedo!

TODOS LOS NIÑOS.—¡Que lo diga!

EL MAESTRO.—¿El tiempo? — — — Vamos a ver... *-de pie, inmóvil, apoyando un dedo en la nariz-*. Mientras hablo corre el tiempo. Es decir ¡el tiempo es algo que corre mientras hablo!

UN NIÑO *se levanta*.—Ahora está hablando usted, mientras usted habla yo me voy corriendo. ¡Luego yo soy el tiempo! *Sale corriendo*.

EL MAESTRO.—¡Totalmente correcto según las leyes de la lógica!

EL OFICIAL.—Entonces las leyes de la lógica están locas porque Nils, el que salió corriendo, no puede ser el tiempo.

EL MAESTRO.—También completamente correcto según las leyes de la lógica, aunque sea un despropósito.

EL OFICIAL.—En tal caso, ¡la lógica es un despropósito!

EL MAESTRO.—¡Así parece! Pero si la lógica es un despropósito, el mundo está loco... y entonces ¡qué demonios hago yo aquí enseñándoles a

ustedes locuras! — Si hay alguien que invite a una copa de aguardiente, ¡podríamos ir después a bañarnos!

EL OFICIAL.—¡Esto es un «posterius prius» o el mundo al revés, porque lo que se suele hacer es bañarse primero y tomarse la copa después! ¡Viejo ceporro!

EL MAESTRO.—Usted, por muy doctor que sea, no debe ser tan insolente!

EL OFICIAL.—Oficial, por favor. Soy oficial y no entiendo por qué razón estoy aquí entre escolares y encima sufriendo sus castigos...

EL MAESTRO *levanta el dedo.*—¡Hay que madurar!

EL JEFE DE LA CUARENTENA *entrando.*— ¡Comienza la cuarentena!

EL OFICIAL.—¡Ah, estás aquí! ¿Puedes cree que ese mamarracho de ahí me obliga a estar entre los alumnos de la escuela aunque soy doctor?

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—Entonces ¿por qué no te vas?

EL OFICIAL.—¡Qué fácil es decirlo! — ¿Marcharme? ¡No es tan fácil!

EL MAESTRO.—¡Eso digo yo! — ¡Inténtalo!

EL OFICIAL *al* JEFE DE LA CUARENTENA.—¡Sálvame! ¡Líbrame de su mirada!

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—¡Anda, ven y déjate de tonterías! — — ¡Ven a bailar con nosotros... hay que divertirse antes de que se declare la peste! ¡Vamos a bailar!

EL OFICIAL.—¿Va a partir el bergantín?

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—Sí, antes zarpará el bergantín — — ¡Y, claro, habrá sus lagrimitas!

EL OFICIAL.—Siempre lágrimas: ¡cuando llega y cuando se va! ¡Vámonos!

Salen. EL MAESTRO *sigue su lección en silencio.*

•

Las criadas que estaban asomadas a la ventana del baile se retiran tristes hacia el embarcadero. Después EDITH, *que ha estado inmóvil pegada al piano, las sigue.*

LA HIJA *al* OFICIAL.—¿Es que no hay ni una persona feliz en este paraíso?

EL OFICIAL.—¡Sí, esos recién casados! ¡Escúchalos!

Entran los recién casados.

EL ESPOSO *a* LA ESPOSA.—Mi felicidad es tan inmensa que desearía morirme...

LA ESPOSA.—Morirte ¿por qué?

EL ESPOSO.—Porque en la felicidad siempre crece la semilla de la desgracia. La felicidad se consume a sí misma como la llama — no puede arder eternamente sino que se apaga y esta premonición del inevitable final aniquila la felicidad en su cénit.

LA ESPOSA.—Muramos, pues, los dos juntos ¡ahora mismo!

EL ESPOSO.—¿Morir? ¡Sí, mi vida! ¡Porque me da miedo la felicidad, esa pérfida!

Van hacia el mar.

•

LA HIJA *al* OFICIAL.— ¡Qué cruel es la vida! ¡Triste destino el de los hombres! ¡Qué pena me dan!

EL OFICIAL.—¡Mira a ese que viene por ahí! ¡Es el más envidiado de todos los mortales en esta localidad! -EL CIEGO *entra conducido por un lazarillo-*. Es propietario de estos cien chalés, de todas estas bahías, playas, bosques; también son suyos los peces del agua, los pájaros del aire y la caza del bosque. Estas mil personas son sus inquilinos y el sol sale de sus mares y se pone en sus tierras...

LA HIJA.—Bueno, ¿y él también se queja?

EL OFICIAL.—¡Y con razón, porque no ve!

EL JEFE DE LA CUARENTENA.—¡Es ciego! — — —

LA HIJA.—¡Ciego! ¡El más envidiado de todos!

EL OFICIAL.—¡Viene a ver partir el bergantín en el que va su hijo!

EL CIEGO.—Yo no veo pero ¡oigo! Oigo cómo la zarpa del ancla desgarra el barro del fondo como cuando se saca un anzuelo por la boca del pez ¡con el corazón prendido! — — — Mi hijo, mi único hijo parte a países lejanos por el ancho mar y yo sólo puedo seguirlo con mis pensamientos — — — oigo ahora chirriar la cadena — — y — hay algo que ondea y restalla como la colada en un tendedero — — tal vez

pañuelos húmedos de lágrimas — — y oigo sollozos y suspiros, parece gente que llora... me pregunto si serán las pequeñas olas que chapotean contra el casco del barco o los sollozos de las chicas de la ribera — — las abandonadas... las desconsoladas — — Pregunté una vez a un niño por qué era el mar salado y el niño, que tenía a su padre en un barco por alta mar, me dijo que porque los marineros lloran mucho — ¿Y por qué lloran tanto los marineros? — Pues, me contestó, porque siempre tienen que marcharse de viaje — — — ¡Y por eso secan siempre los pañuelos en los mástiles! — — ¿Por qué lloran los hombres cuando están tristes?, le pregunté después — Porque a veces, me contestó, hay que lavarse los ojos para ver con más claridad.

El bergantín ha izado las velas y se aleja deslizándose majestuosamente; las chicas que hay en la orilla se despiden agitando los mismos pañuelos con que se secan las lágrimas. Ahora en el palo de señales se iza la bandera del «sí», una bola roja sobre fondo blanco. Alice contesta jubilosa agitando el pañuelo.

LA HIJA *al* OFICIAL.—¿Qué significa esa bandera?

EL OFICIAL.—Significa «Sí». ¡Es el «sí» del teniente en rojo, como la sangre roja que sale del corazón, dibujado sobre el lienzo azul del cielo!

LA HIJA.—¿Y cómo es el «No»?

EL OFICIAL.—Es azul como la sangre impura que corre por las venas... ¿ves lo contenta que está Alice?

LA HIJA.—¡Y lo triste que está Edith! ¡Cómo llora! — —

EL CIEGO.—¡Encontrarse y separarse! — ¡Separarse y encontrarse! — ¡Es la vida! — ¡Un día me encontré con su madre! ¡Y luego se fue! — Me quedó el hijo; ¡ahora se va!

LA HIJA.—¡Seguro que volverá! — — —

EL CIEGO.—¿Quién me habla? Yo he oído antes esta voz, en sueños, en mi juventud, cuando empezaban las vacaciones de verano, los días de recién casado, cuando nació mi hijo: cada vez que la vida me sonreía oía esa voz, como el susurro del viento del sur, como un acorde de arpas de lo alto, tal como me imagino el coro de los ángeles en la noche de Navidad...

EL ABOGADO entra, va hasta EL CIEGO y le susurra algo al oído.

EL CIEGO.—¿Ah, sí? ¡Vaya!

EL ABOGADO.—Pues ¡así es! *Va hasta* LA HIJA. Ya has visto casi todo, pero aún no has probado lo peor.

LA HIJA.—¿Y eso qué puede ser?

EL ABOGADO.—¡Las repeticiones! — — ¡La reiteración! — — ¡Volver atrás! ¡Repetir una asignatura suspendida! — — ¡Vuelve!

LA HIJA.—¿Adónde?

EL ABOGADO.—¡A tus deberes!

LA HIJA.—Y eso ¿qué es?

EL ABOGADO.—¡Todo lo que te horroriza! Todo lo que no quieres hacer, pero estás obligada a hacer. Es renunciar, sacrificarse, privarse, aguantar... es todo lo desagradable, repelente, doloroso... .

LA HIJA.—Y ¿no hay deberes agradables?

EL ABOGADO.—Se vuelven agradables una vez cumplidos...

LA HIJA.—Cuando ya no existen — — — ¡Deber es, pues, lo desagradable! Entonces ¿qué es lo agradable?

EL ABOGADO.—Lo agradable es pecado.

LA HIJA.—¿Pecado?

EL ABOGADO.—¡Que será castigado, sí! Si he pasado un día y una noche agradables, al día siguiente tengo unos remordimientos infernales y mala conciencia.

LA HIJA.—¡Qué extraño!

EL ABOGADO.—Sí, me despierto por la mañana con dolor de cabeza y entonces comienza la recapitulación, la perversa recapitulación. De manera que todo lo que anoche era hermoso, agradable, ingenioso hoy por la mañana aparece feo, repugnante, estúpido en el recuerdo. El placer se pudre y la alegría se desmorona. Lo que los hombres llaman éxito es siempre causa del subsiguiente fracaso. Los éxitos que coseché en mi vida fueron mi perdición. Los hombres tienen un horror instintivo al bienestar de los otros. Les parece injusto que el destino te favorezca y por tanto, para restablecer el equilibrio, se encargan de ponerte piedras en el camino. Tener talento es peligrosísimo, porque lo más fácil es ¡que te mueras de hambre! Sin embargo

¡vuelve a tus deberes o te denunciaré y tendremos que padecer todo el insufrible papeleo de la separación!

LA HIJA.—¿Regresar? A la estufa de hierro y a la olla de col, a la ropa de niño...

EL ABOGADO.—¡Claro! Hoy es día de colada y, por cierto, tenemos que lavar todos los pañuelos...

LA HIJA.—¡Oh! ¿tendré que volver a ocuparme de eso?

EL ABOGADO.—La vida, toda la vida, no es más que eso, repeticiones... Mira al maestro de la escuela... Ayer lo promovieron a doctor, le impusieron la corona de laurel y dispararon salvas en su honor, entró en el Parnaso y recibió el abrazo del monarca... Y hoy vuelve a la escuela a preguntar cuántas son dos por dos y así lo seguirá haciendo hasta que se muera... ¡Anda, ven, regresa a tu hogar!

LA HIJA.—¡Prefiero morir!

EL ABOGADO.—¿Morir? ¡No se puede! Porque, en primer lugar, es tan deshonroso que hasta insultan tu cadáver; y, a eso, añade que — — ¡te condenarás! — — — ¡Es pecado mortal!

LA HIJA.—¡No es fácil ser hombre!

TODOS.— ¡Muy bien!

LA HIJA.—¡Yo no vuelvo a la humillación y a la suciedad con usted! — — — Quiero volver al lugar de donde he venido, pero — — — antes hay que abrir la puerta para que yo conozca el secreto... ¡Quiero que se abra la puerta!

EL ABOGADO.—Entonces tienes que volver sobre tus huellas, deshaciendo el camino recorrido, aguantando todas las penalidades del proceso, repeticiones, circunloquios, reiteraciones...

LA HIJA.—¡Que sea lo que sea, pero primero me voy a retirar a la soledad del desierto para encontrarme a mí misma! ¡Hasta pronto! *Al poeta* ¡Sígueme!

VOCES *que provienen de la lejanía.*—¡Oh! ¡Ay, de nosotros! — ¡Ay, de nosotros!

LA HIJA.—¿Qué es eso?

EL ABOGADO.—¡Son los desgraciados del Estrecho de la Vergüenza!

LA HIJA.—¿Por qué se quejan hoy más que otras veces?

EL ABOGADO.—¡Porque hoy aquí brilla el sol, porque aquí suena la música y hay baile y juventud! ¡Entonces sienten sus sufrimientos con mayor intensidad!

LA HIJA.—¡Tenemos que liberarlos!

EL ABOGADO.—¡Inténtalo! ¡Una vez vino un libertador y lo crucificaron!

LA HIJA.—¿Quiénes?

EL ABOGADO.—¡Todos los biempensantes!

LA HIJA.—¿Y quiénes son esos biempensantes?

EL ABOGADO.—¿No sabes quiénes son los biempensantes? ¡No te preocupes, los conocerás!

LA HIJA.—¿Son los que te negaron el doctorado?

EL ABOGADO.—¡Sí!

LA HIJA.—¡Entonces ya los conozco!

12

Una playa en el Mediterráneo. En primer término, a la izquierda, se ve un muro blanco por encima del cual asoman naranjos, cargados de frutos. En el fondo, chalés y un casino con terraza. A la derecha, un gran montón de carbón y dos carretillas. Al fondo a la derecha, se vislumbra un trozo de mar azul.

DOS CARBONEROS, torso desnudo, cara, manos y todas las partes descubiertas del cuerpo negras, están sentados cada uno en su carretilla, desesperados.

LA HIJA y EL ABOGADO en el fondo.

LA HIJA.—¡Esto es el paraíso!

CARBONERO 1°.—¡Esto es el infierno!

CARBONERO 2°.—¡Cuarenta y ocho grados a la sombra!

CARBONERO 1°.—¿Vamos a bañarnos?

CARBONERO 2°.—Nos cogerá la policía. ¡No podemos bañarnos aquí!

CARBONERO 1°.—¿Tampoco se puede coger fruta del árbol?

CARBONERO 2°.—¡No, te detendrá la policía!

CARBONERO 1°.—Pues yo no puedo trabajar con este calor; ahí se queda todo. ¡Me voy!

CARBONERO 2°.—¡Entonces viene la policía y te detiene! — — — *Pausa*. Y además te quedas sin comer...

CARBONERO 1°.—¿Sin comer? — — — Nosotros, que somos los que más trabajamos, somos los que menos comemos; y los ricos, que no hacen nada, ahí los tienes empapuzándose. — — — ¿No crees que se podría afirmar — sin faltar a la verdad — que esto es injusto? ¿Qué dice a esto la hija de los dioses?

LA HIJA.—¡No tengo respuesta! — — — Pero dime, ¿qué has hecho para estar tan negro y tener un destino tan duro?

CARBONERO 2°.—¿Que qué hemos hecho? Pues haber nacido de padres pobres y relativamente malos. Tal vez condenados un par de veces.

LA HIJA.—¿Condenados?

CARBONERO 2°.—Sí, los que no han sido condenados están allí arriba en el Casino disfrutando de cenas de ocho platos con buen vino.

LA HIJA *al* ABOGADO.—¿Es esto verdad?

EL ABOGADO.—En líneas generales, sí.

LA HIJA.—¿Quieres decir que todos los hombres han merecido alguna vez la cárcel?

EL ABOGADO.—¡Sí!

LA HIJA.—¿Tú también?

EL ABOGADO.—¡Sí!

LA HIJA.—¿Y es verdad que estos desgraciados no se pueden bañar aquí, en el mar?

EL ABOGADO.—Sí, ni siquiera con la ropa puesta. Sólo los que tienen la intención de suicidarse se libran de la multa. Pero parece que una vez reanimados les sacuden en la comisaría.

LA HIJA.—¿Y no pueden salir y bañarse fuera del pueblo?

EL ABOGADO.—No hay una playa libre, todo está vallado.

LA HIJA.—Me refiero al mar libre...

EL ABOGADO.—No hay mar ni nada libre, los capitalistas se lo han repartido.

LA HIJA.—Hasta el mar, el inmenso mar...

EL ABOGADO.—¡Todo! No puedes siquiera ir con un barco por el mar y atracar en el sitio más recóndito, sin que te apunten en un registro y te pongan una multa. Bonito ¿verdad?

LA HIJA.—¡Esto no es el paraíso!

EL ABOGADO.—¡Ya lo puedes jurar!

LA HIJA.—¿Por qué no hacen nada los hombres para mejorar su situación? — — —

EL ABOGADO.—Lo intentan, sí, pero todos los reformadores terminan en la cárcel o en el manicomio...

LA HIJA.—¿Quién los mete en la cárcel?

EL ABOGADO.—Los biempensantes, todas las personas honradas...

LA HIJA.—¿Quién los mete en el manicomio?

EL ABOGADO.—¡Su propia desesperación al ver lo inútil de sus esfuerzos!

LA HIJA.—¿Y a nadie se le ha ocurrido pensar que, por motivos desconocidos o secretos, las cosas están bien como están?

EL ABOGADO.—¡Sí, los que están en buena posición piensan siempre así!

LA HIJA.—¿Que todo está bien tal como está? — — —

CARBONERO 1°.—Y sin embargo somos nosotros los cimientos de la sociedad: si no les trajésemos carbón se apagaría la lumbre de la cocina, la chimenea del salón, se pararían las máquinas de las fábricas: se apagaría la luz de las calles, la de las tiendas, la de los hogares: la oscuridad y el frío se abatirían sobre ustedes, por eso sudamos como demonios para traerles el negro carbón... ¿Y qué nos dan ustedes a cambio?

EL ABOGADO *a* LA HIJA.—¡Ayúdalos! — — — *-Pausa-*. Entiendo que no pueda haber una igualdad total para todos: pero que tenga que haber tanta desigualdad...

MARIDO y ESPOSA cruzan paseando el escenario.

ESPOSA.—¿Vienes a jugar una partida?

MARIDO.—No, tengo que andar un poco para ver si abro el apetito y puedo cenar.

CARBONERO 1°.—¿Has oído? «Abrir el apetito...»

CARBONERO 2°.—Para «poder» cenar...

Entran LOS NIÑOS: *gritan horrorizados al ver a los Trabajadores Negros.*

CARBONERO 1°.—¡Gritan al vernos! Gritan...

CARBONERO 2°.—¡Joder! — — — Vamos a tener que sacar los patíbulos y operar este cuerpo podrido...

CARBONERO 1°.—¡Joder, digo yo también! ¡Joder!

EL ABOGADO *a* LA HIJA.—¡Todo está patas arriba! ¡Es una locura! Los hombres no son tan malos... sino...

LA HIJA.—¿Sino...?

EL ABOGADO.—Sino el sistema...

LA HIJA *sale cubriéndose la cara.*—¡Esto no es el Paraíso!

LOS CARBONEROS.—No, es el infierno. ¡Esto es el infierno!

13

La gruta de Fingal. Largas y lentas olas verdes baten la gruta.
En primer término, una boya de sirena pintada de rojo se balancea en las olas aunque no producirá sonido alguno hasta que se advierta en acotación.
Música de los vientos.
Música de las olas.

EL POETA.—¿Adónde me has traído?

LA HIJA.—Lejos del ruido y los lamentos de los hijos del hombre, al punto más lejano de los océanos, a esta gruta a la que llamamos la Oreja de Indra, porque se dice que aquí el señor de los cielos escucha las quejas de los mortales.

EL POETA.—¿Cómo? ¿Aquí?

LA HIJA.—¿No ves que esta gruta tiene forma de caracola? ¡Claro que lo ves! ¿No sabes que tu oreja tiene la forma de caracola? ¡Lo sabes, pero nunca has pensado en ello! -*Coge una caracola de la playa*-. ¿No te has llevado de niño una caracola a la oreja y has oído... el susurro

de la sangre de tu corazón, el rumor de tus pensamientos en el cerebro, la rotura de miles de hilillos desgastados en los tejidos de tu cuerpo?... Si oyes todo eso en una pequeña caracola, ¡imagínate lo que se puede oír en ésta tan enorme! — — —

EL POETA *escuchando.*—No oigo nada, sólo el susurro del viento...

LA HIJA.—¡Entonces yo haré de intérprete! ¡Escucha el lamento de los vientos. *Recita acompañada de suave música.*

Nacidos bajo las nubes del cielo
fuimos arrojados a la polvorienta tierra
por los relámpagos de Indra...
El estiércol de los campos nos manchó los pies,
y también el polvo de los caminos.
Tuvimos que soportar
los humos de las ciudades,
malos alientos,
olor a comida y vapores de vino —
¡Salimos al vasto mar
para airear nuestros pulmones,
sacudir nuestras alas
y lavarnos los pies!
Indra, señor del cielo,
¡escúchanos!
¡Escucha nuestros suspiros!
¡La tierra no está limpia!
¡La vida no es buena!
¡Los hombres no son malos,
tampoco buenos!
¡Viven como pueden,
día tras día!
¡Los hijos del polvo caminan por el polvo!
¡Nacidos del polvo
al polvo regresarán!
¡Les fueron dados pies para andar,

no alas para volar!
Si caminan polvorientos
¿es culpa de ellos
o Tuya?

EL POETA.—Una vez oí algo así...
LA HIJA.—¡Calla! Los vientos siguen cantando.

¡Nosotros, los vientos, los hijos del aire,
llevamos las quejas de los hombres!
¿Nos oías en las noches de otoño
en el cañón de la chimenea,
en las portezuelas de la estufa de cerámica,
en la rendija de la ventana,
cuando la lluvia lloraba sobre los tejados?
¿O en noches de invierno
en un pinar nevado?
En el tempestuoso mar
¿oías tú los lamentos y quejas
en velas y jarcias?
Somos nosotros, los vientos,
los hijos del aire
los que al atravesar el pecho del hombre
aprendimos los gritos de su dolor...
En hospitales, campos de batalla,
y sobre todo en los cuartos de niños
donde los recién nacidos lloran,
gritan y gimen
por el dolor de existir.
Somos nosotros, los vientos,
los que silbamos y gemimos.
¡Ay, ay, qué desgracia! ¡Pobres de nosotros!

EL POETA.—Me parece que yo antes una vez...
LA HIJA.—¡Calla! ¡Cantan las olas!

¡Nosotras, nosotras, las olas
que acunamos a los vientos
llevándolos al descanso!
Cunas verdes, somos nosotras, las olas,
húmedas somos y saladas,
nos parecemos a las llamas del fuego
somos llamas húmedas,
apagando lo que arde,
lavando, bañando,
creando, procreando.
Nosotras, nosotras, las olas
que llevamos los vientos al descanso
acunándolos.

LA HIJA.—¡Olas falsas e infieles! Todo lo que no se quema en la tierra lo ahogan — las olas — Mira. *-Señala un montón de pecios-*. Esto es lo que el mar ha robado y destrozado — — — lo único que queda de los barcos hundidos son los mascarones de proa — — — y los nombres *Justicia, Amistad, Paz dorada, Esperanza* — — — eso es todo lo que queda del *Esperanza*, ¡la pérfida esperanza! — — — ¡Bicheros, escálamos, achicadores! Y mira: el salvavidas — — — ¡se salvó él, pero dejó que se hundiera el náufrago!

EL POETA *buscando en el montón de pecios.*—Aquí está la placa con el nombre del barco *Justicia*. ¡Es el barco que zarpó de Bahía Bella con el hijo del ciego! ¡Se ha ido a pique! ¡Y en él iba el novio de Alice, el amor sin esperanza de Edith!

LA HIJA.—¿El ciego? ¿Bahía Bella? ¡Lo he tenido que soñar! Y el novio de Alice, la fea Edith, Bahía Bella y el Estrecho de la Vergüenza, azufre y fenol, la ceremonia del doctorado en la iglesia, el despacho del abogado, el callejón y Victoria, el Castillo que crece y el oficial... todo eso lo he soñado...

EL POETA.—¡Una vez escribí un poema sobre eso!

LA HIJA.—Entonces sabes lo que es poesía...

EL POETA.—Sé lo que son sueños... — — — ¿qué es poesía?

LA HIJA.—No realidad, sino más que realidad... No soñar, sino soñar despierto.

EL POETA.—Y los hijos del hombre creen que nosotros, los poetas, simplemente jugamos... ¡inventamos y fabulamos!

LA HIJA.—Y eso está muy bien, amigo mío, porque de lo contrario el mundo, a falta de estímulo, se quedaría desierto. Todos se tumbarían a la bartola, a mirar el cielo; ¡nadie trabajaría con arado o pala, hacha o pico!

EL POETA.—Y eso lo dices tú, la hija de Indra, cuya mitad pertenece al mundo de allá arriba — — —

LA HIJA.—Tienes razón en reprochármelo: he pasado demasiado tiempo aquí abajo y me he bañado en barro tanto como tú... Mis pensamientos ya no pueden volar: barro en las alas... tierra en los pies... y yo... *-levanta los brazos-* me hundo, me hundo... ¡Ayúdame, padre, Dios de los cielos! *-Silencio-*. ¡Ya no oigo sus respuestas! El éter no traslada el sonido de sus labios a la caracola de mi oído — — — se ha roto el hilo de plata... ¡Ay de mí, estoy atada a la tierra!

EL POETA.—¿Piensas ascender... pronto?

LA HIJA.—Tan pronto como haya quemado la materia... ¡ya que el agua de los océanos no quiere purificarme! ¿Por qué me lo preguntas?

EL POETA.—Porque... tengo una oración... una súplica...

LA HIJA.—Qué clase de súplica...

EL POETA.—¡Una súplica de la humanidad al Señor del mundo redactada por un Soñador!

LA HIJA.—Para que la presente...

EL POETA.—La hija de Indra...

LA HIJA.—¿Puedes recitar tu poema?

EL POETA.—¡Sí, claro!

LA HIJA.—¡Pues empieza!

EL POETA.—¡Mejor, tú!

LA HIJA.—¿Dónde lo leo?

EL POETA.—¡En mis pensamientos! ¡O aquí! *Le da un rollo de papel.*
LA HIJA *coge el papel, pero recita de memoria.*—Bien, lo recitaré:

«¿Por qué naces con dolor
por qué afliges a tu madre,
hijo del hombre, al regalarle
las delicias de la maternidad,
la delicia de todas las delicias?
¿Por qué despiertas a la vida,
por qué saludas a la luz
con un grito de maldad y dolor?
¿Por qué no sonríes a la vida,
hijo del hombre, cuando el don de la vida
debe ser la alegría misma?
¿Por qué nacemos como los animales
nosotros de estirpe divina y humana?
¡El espíritu exige otra vestimenta
que esta de sangre y suciedad!
¿Debe cambiar los dientes la imagen de Dios?...»

Al poeta:

—¡Calla... presuntuoso! ¡La obra no puede criticar al maestro! ¡Aún no ha descubierto nadie el enigma de la vida! — — —

Sigue recitando.

«Y entonces comienza el largo peregrinar
sobre espinas, cardos, piedras;
si alguna vez encuentras un camino de rosas
te dicen inmediatamente que está prohibido;
si coges una flor, ¡zas!
enseguida te dicen que pertenece a otro;
si te cierra el camino un campo sembrado
y tienes que seguir tu marcha,
y pisas entonces el sembrado de otro,
pronto habrá alguien que pisotee el tuyo
¡para que así no haya diferencia!
Cada placer que disfrutas

provoca pena en todos los demás,
pero tu pena no hace feliz a nadie
¡porque es pena sumada a pena!
Y así sigue el camino hasta tu muerte
¡que desgraciadamente será de otro la suerte!».

— — —

Al poeta:

—¿Así piensas, hijo del barro, acercarte al Altísimo?

EL POETA.—¿Cómo va a encontrar, el hijo del barro, palabras tan luminosas, puras y ligeras, que puedan ascender desde la tierra...? Hija de los dioses, ¿quieres traducir nuestra queja al idioma que mejor entiendan los Inmortales?

LA HIJA.—¡Sí, lo haré!

EL POETA *señalando la boya.*— ¿Qué es eso que flota allí? ¿Una boya?

LA HIJA.—¡Sí!

EL POETA.—¡Parece un pulmón con una laringe!

LA HIJA.—Es el vigilante del mar: cuando hay un peligro inminente, canta.

EL POETA.—A mí me parece que el mar está subiendo y las olas arrecian...

LA HIJA.—¡No pienso yo otra cosa!

EL POETA.—¡Horror! ¿Qué veo allí? — ¡Un barco... junto a los arrecifes!

LA HIJA.—¿Qué barco puede ser?

EL POETA.—Creo que es el barco Fantasma.

LA HIJA.—¿Qué barco es ese?

EL POETA.—El del Holandés errante.

LA HIJA.—¿Ése? ¿Por qué se le castiga con tanta dureza y por qué no desembarca?

EL POETA.—¡Porque tuvo siete esposas infieles!

LA HIJA.—¿Por eso hay que castigarlo?

EL POETA.—¡Sí! Todos los bienpensantes lo condenaron...

LA HIJA.—¡Extraño mundo! — — — ¿Cómo puede ser liberado de esa condena?

EL POETA.—¿Ser liberado? Hay que tener mucho cuidado con eso de liberar...

LA HIJA.—¿Por qué?

EL POETA.—Porque... No, ¡no es el Holandés! ¡Es un barco que está en peligro! — ... ¿Por qué no suena la boya? — — — Mira, el mar sube, es más fuerte el oleaje; ¡pronto vamos a quedar encerrados en la gruta! — — — ¡Ahora suena la campana del barco! — Pronto nos llegará otro mascarón de proa... ¡Grita, boya, cumple con tu deber, vigilante del mar! -*La boya canta ahora un acorde a cuatro voces que parece una sirena de barco*-. — — — La tripulación nos hace señales... ¡Pero nosotros vamos a perecer!

LA HIJA.—¿No quieres la liberación?

EL POETA.—Sí, claro que la quiero, pero no ahora... ¡y no en el agua!

LA TRIPULACIÓN *canta a cuatro voces*.—¡Cristo, kyrie!

EL POETA.—¡Ahora gritan y el mar ruge! Pero ¡nadie oye!

LA TRIPULACIÓN *como antes*.—¡Cristo, kyrie!

LA HIJA.—¿Quién viene por allí lejos?

EL POETA.—¿Andando por el agua? No es más que uno que anda por el agua. No es Pedro, la roca firme, porque él se hundió como una piedra...
Se ve un blanco resplandor en el mar.

LA TRIPULACIÓN *canta a cuatro voces*.—¡Cristo, kyrie!

LA HIJA.—¿Es Él?

EL POETA.—Sí, es Él, el Crucificado.

LA HIJA.—¿Por qué — dime — por qué lo crucificaron?

EL POETA.—Porque quería liberar...

LA HIJA.—¿Quiénes — ¡lo he olvidado! — quiénes lo crucificaron?

EL POETA.—Los bienpensantes.

LA HIJA.—¡Qué mundo tan extraño!

EL POETA.—El mar sube... La oscuridad nos envuelve... La tempestad arrecia...
LA TRIPULACIÓN lanza un alarido.

EL POETA.—La tripulación grita horrorizada cuando ve a su salvador... Y ahora — — se tiran por la borda por miedo a su redentor...
LA TRIPULACIÓN lanza un nuevo alarido.

EL POETA.—¡Ahora gritan porque van a morir! ¡Gritan cuando nacen y gritan cuando mueren!

Las olas siguen subiendo y amenazan ahogarlos en la gruta.

LA HIJA.—Si estuviera segura de que es un barco...

EL POETA.—En verdad... no creo que sea un barco... es una casa de dos pisos, rodeada de árboles... y la torre del teléfono... una torre que llega hasta las nubes... Es la moderna torre de Babel que envía mensajes hacia lo alto — para comunicar a las Alturas...

LA HIJA.—El pensamiento humano no necesita hilos de metal para trasladarse — — — la voz del piadoso atraviesa los mundos... Decididamente no es la torre de Babel, porque si quieres asaltar el cielo ¡hazlo con tus plegarias!

EL POETA.—No, no es una casa... ni una torre de teléfonos... ¿no lo ves?

LA HIJA.—¿Qué ves tú?

EL POETA.—Veo un campo cubierto de nieve, un campo de maniobras — — el sol invernal brilla detrás de la iglesia que hay en una colina y la torre proyecta su larga sombra sobre la nieve — — Un pelotón de soldados viene desfilando por la llanura; marchan sobre la torre, llegan a la aguja y ahora están pisando la cruz y yo me imagino que el primero que pise el gallo morirá... se están acercando... el cabo que va en cabeza... Oh, una nube cruza el cielo, tapa el sol... y todo se desvanece... ¡el agua de la nube apagó el fuego del sol! — La luz del sol creó la oscura imagen de la torre y la oscuridad de las nubes aniquiló la oscura imagen de la torre — — —

Durante el parlamento precedente el escenario se ha transforma en el callejón del teatro.

14

LA HIJA *a* LA PORTERA.—¿Aún no ha llegado el rector de la universidad?

LA PORTERA.—¡No!

LA HIJA.—¿Y los decanos?

LA PORTERA.—¡Tampoco!

LA HIJA.—Llámelos inmediatamente porque se va a abrir la puerta...

LA PORTERA.—¿Es tan importante?

LA HIJA.—¡Lo es! ¡Porque se sospecha que allí está guardada la explicación del enigma del mundo! — — —¡Llama, pues, al rector de la universidad y a los decanos de las cuatro facultades!

LA PORTERA silba con un pito.

LA HIJA.—¡Y no olvides al cristalero con su diamante porque sin él no podremos hacer nada!

GENTE DEL TEATRO entran por la izquierda como al principio de la pieza.

EL OFICIAL *entra por el fondo, de levita y sombrero de copa con un ramo de rosas en la mano, resplandeciente de alegría.*— ¡Victoria!

LA PORTERA.—¡Enseguida baja la señorita!

EL OFICIAL.—¡Está bien! La calesa espera, la mesa está puesta, el champán en el hielo... Señora, ¿puedo abrazarla? *-Abraza a la portera-*. ¡Victoria!

UNA VOZ FEMENINA DESDE ARRIBA *cantando*.—¡Aquí estoy!

EL OFICIAL *se pone a pasear yendo y viniendo*.—¡Bien! ¡Te espero!

EL POETA.—Tengo la impresión de que ya he vivido esto antes...

LA HIJA.—¡Y yo!

EL POETA.—¿Tal vez lo haya soñado?

LA HIJA.—¿O tal vez lo has escrito?

EL POETA.—¡O escrito!

LA HIJA.—Entonces ¡tú sabes lo que es poesía!

EL POETA.—¡Entonces yo sé lo que son sueños!

LA HIJA.—¡A mí me parece que hemos estado en otro lugar antes diciéndonos estas mismas palabras!

EL POETA.—¡Entonces pronto podrás saber qué es la realidad!

LA HIJA.—¡O los sueños!
EL POETA.—¡O la poesía!

•

Entran EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD y LOS DECANOS DE LAS FACULTADES DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA, MEDICINA Y DERECHO.

EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD.—Lo que nos trae aquí es el asunto de la puerta, claro. ¿Qué opina el decano de la facultad de Teología?

DECANO DE TEOLOGÍA.—Yo no opino, yo creo... *Credo*...

DECANO DE FILOSOFÍA.—Yo considero...

DECANO DE MEDICINA.—Yo sé ...

DECANO DE DERECHO.—Yo, mientras no tenga pruebas y testigos, dudo.

EL RECTOR, *aparte*.—¡Ahora éstos van a volver a pelearse! — — — En primer lugar ¿qué piensa el teólogo?

DECANO DE TEOLOGÍA.—Yo creo que esta puerta no debe abrirse ya que oculta verdades peligrosas...

DECANO DE FILOSOFÍA.—La verdad nunca es peligrosa.

DECANO DE MEDICINA.—¿Qué es la Verdad?

DECANO DE DERECHO.—Lo que se puede probar con dos testigos.

DECANO DE TEOLOGÍA.—¡Con dos falsos testigos, un abogado sin escrúpulos puede probar — todo!

DECANO DE FILOSOFÍA.—La verdad es sabiduría y la sabiduría es la esencia misma de la filosofía... La filosofía es la ciencia de las ciencias, el saber del saber, ¡y todas las demás ciencias son servidoras de la filosofía!

DECANO DE MEDICINA.—La única ciencia son las ciencias naturales. ¡La filosofía no es ciencia! ¡Son puras elucubraciones vacías!

DECANO DE TEOLOGÍA.—¡Bravo!

DECANO DE FILOSOFÍA *al de Teología*.— ¿*Tú* dices Bravo? ¡No sabes lo que dices! ¡Tú, el enemigo jurado de toda ciencia! Tú, la antinomia del saber, tú no eres más que ignorancia y tinieblas...

DECANO DE MEDICINA.—¡Bravo!

DECANO DE TEOLOGÍA *al de Medicina*.— ¿*Tú* dices Bravo? Tú, que no ves más allá de tus narices y eso con lupa! ¡Tú!, que sólo crees en tus

engañosos sentidos, en los ojos, por ejemplo, que pueden ser présbitas, miopes, astigmáticos, tuertos, estrábicos, ciegos, daltónicos, ojos que no distinguen el rojo del verde...

DECANO DE MEDICINA.—¡Imbécil!

DECANO DE TEOLOGÍA.—¡Burro!

Llegan a las manos.

EL RECTOR.—¡Calma! ¡Que no le saque un cuervo los ojos a otro!

DECANO DE FILOSOFÍA.—Si tuviese que elegir entre estos dos, el teólogo y el médico, elegiría... ¡a ninguno!

DECANO DE DERECHO.—Y si yo tuviese que juzgaros a vosotros tres os condenaría — ¡a todos! — — — ¡No podéis siquiera poneros de acuerdo en un solo punto y nunca habéis podido hacerlo! — Pero ¡volvamos a lo nuestro! Rector Magnífico, ¿cuál es su opinión sobre esta puerta y su apertura?

EL RECTOR.—¿Opinión? ¡Yo no tengo opinión! A mí el Gobierno me ha nombrado sólo para que ustedes no se rompan la crisma en el claustro de profesores mientras desempeñan su noble tarea de educar a la juventud. ¿Opiniones? Me guardo mucho de tenerlas. Una vez tuve algunas pero no tardaron en refutarlas. Las opiniones pronto son rebatidas ¡por los adversarios evidentemente! — — Tal vez podamos abrir ahora la puerta ¡aun a riesgo de que oculte peligrosas verdades!

DECANO DE DERECHO.—¿Qué es Verdad? ¿Dónde está la Verdad?

DECANO DE TEOLOGÍA.—Yo soy la Verdad y la vida...

DECANO DE FILOSOFÍA.—Yo soy el saber del Saber...

DECANO DE MEDICINA.—Yo soy el saber exacto...

DECANO DE DERECHO.—¡Yo dudo!

Llegan a las manos.

LA HIJA.—¡Maestros de la juventud! ¡Qué vergüenza!

DECANO DE DERECHO.—Rector Magnífico, como representante del Gobierno y cabeza del cuerpo docente, ¡le pido que tome las medidas legales oportunas contra el delito de esta mujer! ¡Les ha pedido que se avergonzasen de su conducta, eso es un insulto, y además les ha llamado Maestros de juventud en un sentido peyorativo e irónico y eso es difamación!

LA HIJA.—¡Pobre juventud!

DECANO DE DERECHO.—¡Compadece a la juventud, eso es acusarnos a nosotros! Rector Magnífico ¡tome medidas legales contra ella!

LA HIJA.—¡Sí, os acuso a todos, a todos en general, de sembrar la duda y la discordia en la mente de los jóvenes!

DECANO DE DERECHO.—¡Escuchen bien, es ella la que siembra entre los jóvenes dudas sobre nuestra autoridad y luego ¡nos acusa a nosotros de sembrar la duda! Yo pregunto a los bienpensantes, a todos los bienpensantes, ¿no es esto una acción criminal?

TODOS LOS BIENPENSANTES.—¡Es una acción criminal!

DECANO DE DERECHO.—¡Las personas bienpensantes te han condenado! — ¡Vete en paz con tus ganancias! En otro caso...

LA HIJA.—¿Mis ganancias? — ¿En otro caso? En otro caso, ¿qué?

DECANO DE DERECHO.—¡Serás lapidada!

EL POETA.—¡O crucificada!

LA HIJA.—¡Me voy! ¡Ven conmigo y te diré el enigma!

EL POETA.—¿Qué enigma?

LA HIJA.—¿Qué quería decir aquél con lo de «mis ganancias»?

EL POETA.—Seguramente nada. Es lo que llamamos hablar por no callar. Vacuidad.

LA HIJA.—¡Pues a mí me ofendió profundamente!

EL POETA.—¡Para eso lo dijo! — — — ¡Así son los hombres!

•

TODOS LOS BIENPENSANTES.—¡Viva! ¡Han abierto la puerta!

EL RECTOR.—¿Qué se ocultaba detrás de la puerta?

EL CRISTALERO.—Yo no veo nada.

EL RECTOR.—*Él* no ve nada, claro, ¡no me extraña! — — — ¡Decanos! ¿Qué se ocultaba detrás de la puerta?

DECANO DE TEOLOGÍA.—¡Nada! Esa es la solución al enigma del mundo! — — — En el principio Dios creó el cielo y la tierra de la nada.

DECANO DE FILOSOFÍA.—De la nada sale la nada.

DECANO DE MEDICINA.—¡Filfa! ¡Es la nada!

DECANO DE DERECHO.—¡Yo dudo!... Aquí se ha producido una estafa. ¡Les pido a todos los bienpensantes...!

LA HIJA *al* POETA.—¿Y quiénes son esos bienpensantes?

EL POETA.—Buena pregunta, que la conteste quien lo sepa. Generalmente todos los bienpensantes son una sola persona. Hoy somos yo y los míos, mañana tú y los tuyos. Es como un título que se da o, más bien, somos nosotros los que nos damos el nombre.

TODOS LOS BIENPENSANTES.—¡Nos han engañado!

EL RECTOR.—¿Quién los ha engañado?

TODOS LOS BIENPENSANTES.—La hija de Indra.

EL RECTOR.—¿Tiene la hija de Indra la amabilidad de explicarnos qué pretendía con la apertura de esta puerta?

LA HIJA.—¡No, amigos míos! ¡Si lo dijese, no me ibais a creer!

DECANO DE MEDICINA.—¡Ahí no hay nada!

LA HIJA.—¡Tú lo has dicho! ¡Pero no lo has entendido!

DECANO DE MEDICINA.—¡Lo que dice son tonterías!

TODOS.— ¡Filfa!

LA HIJA *al* POETA.—¡Que pena me dan los hombres!

EL POETA.—¿Lo dices en serio?

LA HIJA.—¡Siempre hablo en serio!

EL POETA.—¿También te dan pena los bienpensantes?

LA HIJA.—Tal vez los que más.

EL POETA.—¿Y los decanos de las cuatro facultades?

LA HIJA.—También, y ellos en particular. Cuatro cabezas, cuatro sentidos, en un solo cuerpo. ¿Quién ha creado ese monstruo?

TODOS.—¡No contesta!

EL RECTOR.—Entonces ¡pegadle!

LA HIJA.—¡He contestado!

EL RECTOR.—¿Habéis oído? ¡Ha contestado!

TODOS.—¡Pegadle! ¡Ha contestado!

LA HIJA.—Da igual, conteste o no conteste, ¡pegadle! — — *Al* POETA Ven, Visionario, ven conmigo — lejos de aquí — te revelaré el enigma — pero en el desierto, allí donde no nos oiga nadie, donde no nos vea nadie. Porque — — —

EL ABOGADO *se acerca a* LA HIJA *y la coge del brazo.*—¿Has olvidado tus deberes?

LA HIJA.—¡No, por Dios! ¡Pero tengo deberes más altos!

EL ABOGADO.—¿Y tu hijo?

LA HIJA.—¡Mi hijo! ¿Algo más?

EL ABOGADO.—¡Tu hijo te llama!

LA HIJA.—¡Mi hijo! ¡Horror, estoy atada a la tierra! — — — Y este dolor en el pecho, esta angustia... ¿que será?

EL ABOGADO.—¿No lo sabes?

LA HIJA.—No.

EL ABOGADO.—Los remordimientos de conciencia.

LA HIJA.—¿Son esto los remordimientos?

EL ABOGADO.—Sí. Surgen después de haber desatendido un deber o después de haber gozado de algún placer, aún el más inocente, si es que existen los placeres inocentes, lo que es más bien dudoso, y después de todo sufrimiento que se le cause al prójimo

LA HIJA.—¿Y no existe remedio?

EL ABOGADO.—¡Sólo uno! Cumplir inmediatamente el deber desatendido — — —

LA HIJA.—¡Pareces un demonio cuando nombras la palabra deber! — ¿Y cuando, como yo, se tienen dos deberes que cumplir?

EL ABOGADO.—Entonces ¡se cumple primero uno y luego el otro!

LA HIJA.—Primero el más elevado... por tanto cuida tú de mi hijo y mientras yo cumpliré mi deber...

EL ABOGADO.—Tu hijo sufre de tu ausencia — — — ¿puedes comprender que una persona sufra por tu culpa?

LA HIJA.—Ahora me has llenado el alma de zozobra...: se ha partido en dos ¡y cada parte tira en una dirección!

EL ABOGADO.—¡Son las pequeñas contrariedades de la vida!

LA HIJA.—Pero ¡cómo duelen!

EL POETA.—Si tuvieses idea de la cantidad de pena y desolación que he causado a consecuencia del cumplimiento de mi vocación, y hablo de vocación, que es el más alto deber, ¡no querrías ni cogerme de la mano!

LA HIJA.—¿Cómo es eso?

EL POETA.—Tuve un padre que había depositado en mí, su único hijo, todas sus esperanzas para que continuase sus negocios... Me escapé de la escuela de comercio... Mi padre murió del disgusto. Mi madre quería que fuese religioso... yo no tenía vocación para serlo... Me repudió... Tenía un amigo que me apoyó en los duros tiempos de necesidad... Este amigo se comportaba como un tirano con aquellos de los que yo hablaba bien y apreciaba. ¡Así es que tuve que rechazar a mi amigo y benefactor para salvar mi alma! A partir de entonces ya no he tenido paz: la gente me llama infame y canalla y no me sirve de nada que la conciencia me diga «Has hecho bien», porque un momento después me dice «Has hecho mal»! ¡Así es la vida!

LA HIJA.—¡Ven conmigo al Desierto!

EL ABOGADO.—¡Tu hijo!

LA HIJA *refiriéndose a todos los presentes.*—¡He aquí a mis hijos! De uno en uno son buenos, pero cuando se juntan comienzan a pelearse y se convierten en demonios! — — — ¡Adiós!

15

Delante del Castillo; el mismo decorado que en la primera escena. Pero ahora, delante del Castillo, la tierra está cubierta de flores azules de acónito. En el tejado del Castillo, cerca de la claraboya, se ve el capullo de un crisantemo a punto de abrirse. Las ventanas del Castillo están iluminadas desde el interior, por velas.

LA HIJA.—No está lejos el momento en que, con la ayuda del fuego, vuelva a ascender al éter... Es lo que llamáis morir y que veis acercarse con miedo.

EL POETA.—¡El miedo a lo desconocido!

LA HIJA.—¡Que conocéis!

EL POETA.—¿Quién lo conoce?

LA HIJA.—¡Todos! ¿Por qué no creéis en vuestros profetas?

EL POETA.—Los hombres siempre han desconfiado de los profetas, ¿por qué crees que pasa eso? — — Y «Si Dios ha hablado por su boca ¿por qué no creen los hombres?». ¡Su poder de convicción debería ser irresistible!

LA HIJA.—¿Tú has dudado siempre?

EL POETA.—No, muchas veces he creído tener fe. Pero después de un tiempo desaparecía, ¡como un sueño cuando uno se despierta!

LA HIJA.—¡No es fácil ser hombre!

EL POETA.—¿Lo entiendes y lo reconoces ya? — —

LA HIJA.—¡Sí!

EL POETA.—Oye, ¿no fue Indra el que una vez envió a su Hijo a la tierra para escuchar las quejas de los hombres?

LA HIJA.—Sí, fue él... ¿Y cómo fue recibido?

EL POETA.—Te voy contestar con otra pregunta: ¿cómo cumplió su misión?

LA HIJA.—Voy a contestarte también con otra... Después de su visita, ¿mejoró la situación de los hombres? ¡Dime la verdad!

EL POETA.—¿Mejorar? Bueno, sí, ¡un poco! ¡Muy poco! — — — Pero dejémonos de tanta pregunta y explícame el enigma.

LA HIJA.—Sí... ¿y de qué me iba a servir? ¡Tú no me crees!

EL POETA.—¡Yo te creo, porque sé quien eres!

LA HIJA.—Bien, ¡hablaré! En el comienzo de los tiempos, antes de que brillara el sol, Brahma, la divina fuerza primigenia, se dejo seducir por Maya, la madre del Mundo, para tener descendencia. El contacto de la divina sustancia primigenia con la materia terrenal provocó la Caída del cielo. El Mundo, la vida y los hombres no son más que fantasmas, sombras, imágenes de sueños — — —

EL POETA.—¡Mi sueño!

LA HIJA.—Un sueño hecho realidad. — — — Pero para liberarse de la materia terrenal, los hijos de Brahma eligieron el camino de la privación y el sufrimiento... Ahí tienes el sufrimiento como liberador... Estas ansias de sufrir entran en conflicto con el deseo de gozar o el Amor... ¿entiendes ahora lo que es el amor con sus grandes placeres en los más intensos dolores? ¡Lo más dulce en lo más amargo! ¿Comprendes ahora

lo que es la mujer? La mujer, a través de la que el pecado y la muerte entraron en la vida...

EL POETA.—¡Comprendo! — — — ¿Y el final...?

LA HIJA.—El que tú conoces... La lucha entre el dolor del placer y el placer del sufrimiento... entre los remordimientos del penitente y los placeres del libertino...

EL POETA.—Es decir, ¿lucha?

LA HIJA.—La lucha entre contrarios genera fuerza, como el fuego y el agua generan la fuerza del vapor...

EL POETA.—¿Y la paz? ¿El descanso?

LA HIJA.—Calla, no debes preguntar más y yo no puedo responder — El altar ya está engalanado para el sacrificio — — las flores montan guardia y las velas están encendidas... la sábana blanca cuelga de la ventana... y se han extendido ramas de abeto en el suelo del portal...

EL POETA.—¡Lo dices con tal calma que parece como si el sufrimiento no existiera para ti!

LA HIJA.—¿Ah, no? Yo he sufrido todas vuestras penalidades, pero cien veces más ¡porque soy mucho más sensible!

EL POETA.—Dime, ¿cuáles son tus penas?

LA HIJA.—Poeta, ¿podrías contarme las tuyas sin que te sobrasen palabras? ¿Han alcanzado alguna vez tus palabras el vuelo de tus pensamientos?

EL POETA.—No, ¡tienes razón! He andado como un sordomudo ante mí mismo y cuando las multitudes escuchaban con admiración mis canciones yo las encontraba ya malas — ¡por eso, sabes, me avergonzaba siempre que me rendían homenajes!

LA HIJA.—Y ahora tú quieres que yo... ¡Mírame a los ojos!

EL POETA.—No puedo sostener tu mirada...

LA HIJA.—¿Cómo ibas, pues, a aguantar mis palabras, si te hablase en mi lenguaje...?

EL POETA.—Sin embargo, dime, antes de marcharte: ¿qué es lo que te hizo más daño aquí abajo?

LA HIJA.—Pues — existir, la mera existencia: sentir mi visión debilitada por un ojo, mi oído embotado por una oreja y mi pensamiento, mi

pensamiento aéreo y luminoso, preso en esos laberintos de grasa. Tú has visto un cerebro ¿verdad?... qué circunvoluciones... qué senderos tan tortuosos...

EL POETA.—Sí, ¡por eso los bienpensantes piensan siempre torcido!

LA HIJA.—Qué malvado, siempre igual de malo, pero ¡así sois todos!

— — —

EL POETA.—¿Es que se puede ser otra cosa?

LA HIJA.—Ahora me quito primero el polvo de los pies... la tierra, el barro... *Se quita los zapatos y los echa al fuego.*

LA PORTERA *entra y echa su chal al fuego.*—¿Tal vez pueda quemar yo también mi chal? *Sale.*

EL OFICIAL *entra.*—Y yo mis rosas, a las que ya no les quedan más que espinas. *Sale.*

EL CARTELERO *entra.*—Puedo echar los carteles, pero el salabre, ¡eso nunca! *Sale.*

EL CRISTALERO *entra.*—¿El diamante con el que abrí la puerta? Adiós. *Sale.*

EL ABOGADO *entra.*—Las actas del gran proceso que tuvo como asunto el sexo de los ángeles o la disminución de caudal de las fuentes del Ganges. *Sale.*

EL JEFE DE LA CUARENTENA *entra.*—Mi pequeña contribución: esta máscara que me convirtió en negro contra mi voluntad. *Sale.*

VICTORIA *entra.*—¡Mi belleza, mi pena! *Sale.*

EDITH *entra.*—¡Mi fealdad, mi pena! *Sale.*

EL CIEGO *entra y pone la mano en el fuego.*—¡Doy la mano por mi ojo! *Sale.*

DON JUAN entra en silla de ruedas, empujada por ELLA y el AMIGO.

DON JUAN.—¡Deprisa, deprisa, que la vida es breve! *Sale con los otros.*

EL POETA.—He leído que cuando la vida se acerca a su fin, todo y todos pasan como en un desfile... ¿Es este el fin?

LA HIJA.—Sí, ¡el mío! ¡Adiós!

EL POETA.—¡Dime alguna palabra de despedida!

LA HIJA.—¡No, no puedo! ¿Crees que vuestras palabras pueden expresar nuestros pensamientos?

EL TEÓLOGO *entra furioso.*— Dios me ha desautorizado, los hombres me persiguen, el gobierno me ha abandonado y mis colegas se burlan de mí. ¿Cómo voy a creer cuando no cree nadie? — — — ¿Cómo voy a defender a un Dios que no defiende a los suyos? ¡Filfa! *Arroja un libro al fuego y sale.*

EL POETA *sacando el libro del fuego.*— ¿Sabes lo que es? — Un *Martirologio*, un calendario con un mártir para cada día del año.

LA HIJA.—¿Un mártir?

EL POETA.—Sí, uno que se deja torturar y matar por su fe. ¡Ya me dirás por qué!

LA HIJA.—¿Crees que todos los que son torturados sufren y todos a los que matan sienten dolor? El sufrimiento es redención y la muerte, liberación.

KRISTIN *entra con unas tiras de papel engomado.*— Yo pego y pego y sigo pegando hasta que no quede nada por pegar...

EL POETA.—Y si se abriera el cielo tratarías de pegar la grieta...

KRISTIN.—¿No hay ventanas interiores en el castillo?

EL POETA.—¡No, no las hay!

KRISTIN.—Pues entonces ¡me voy!

LA HIJA.—

Se acerca el final, se aproxima la hora de la despedida
¡Adiós! ¡Hijo del hombre, soñador,
tú, poeta, que entiendes la vida mejor que nadie,
vuelas con tus alas sobre el mundo
a veces desciendes hasta la tierra
para rozarla no para quedar atrapado en ella!

— — — — — — — — — — — — — — — — — — — —

Ahora que me voy... en este momento del adiós
al tener que separarnos de un amigo, de un lugar
¡cómo se intensifica la nostalgia por lo que se ha amado...
y el arrepentimiento por los daños causados...!
Oh, ahora siento todo el dolor de la existencia,

esto es, pues, ser hombre — — —

Uno echa en falta hasta lo que no apreciaba
Uno se arrepiente hasta de faltas no cometidas
Uno quiere marcharse y sin embargo quedarse
El corazón se escinde en dos mitades
que se ven arrastradas en direcciones contrarias,
los sentimientos son desgarrados como entre dos caballos
que tiran en direcciones opuestas
por contradicciones, conflictos, indecisiones.

— — —

¡Adiós! Di a tus hermanos que los recordaré
allí donde vaya y que, en tu nombre,
llevaré sus quejas hasta el trono.
Porque
¡qué triste destino el de los hombres! ¡Qué pena dan!
¡Adiós!

Entra en el castillo. Se oye música. El castillo arde y su resplandor muestra sobre el fondo una pared con rostros humanos perplejos, tristes, desesperados... Cuando el castillo arde el capullo de la flor que hay en el tejado estalla en un inmenso crisantemo.

TELÓN

[Prólogo de 1906]

El telón de fondo representa unas formaciones de nubes que parecen montes pizarrosos con castillos y fortificaciones en ruinas.
Se ven las constelaciones Leo, Virgo y Libra y entre ellas brilla esplendoroso el planeta Júpiter.
LA HIJA DE INDRA está de pie en la nube más alta.

LA VOZ DE INDRA *desde arriba.*— ¿Dónde estás, hija mía, dónde?
LA HIJA DE INDRA.—¡Aquí, padre, aquí!
LA VOZ.—Te has perdido, hija mía,
ten cuidado, te estás hundiendo...
¿Cómo has ido a parar ahí?
LA HIJA.—Seguí la estela del relámpago en el alto Éter
y me dejé llevar por una nube...
Pero la nube descendió y ahora sigue su descenso...
Dime, excelso padre, Indra, ¿a qué regiones
he venido a parar? ¿Por qué es tan difícil respirar
en esta atmósfera sofocante?
LA VOZ.—Has dejado el segundo mundo y has entrado en el tercero.
Te has alejado de Cukra, la estrella de la mañana,
y te vas acercando a la atmósfera de la Tierra.
Toma como referencia la séptima morada del Sol, se llama Libra,
allí está la estrella del día en el equinocio de otoño
cuando el día y la noche pesan lo mismo...
LA HIJA.—Has mencionado la Tierra, ¿es ese mundo
oscuro y pesado iluminado por la luna?
LA VOZ.—Es la más densa y pesada
de las esferas que vagan por el espacio.
LA HIJA.—Dime, ¿allí nunca luce el sol?
LA VOZ.—Claro que luce, pero no siempre...
LA HIJA.—Se está abriendo la nube
y ahora veo hasta allá abajo...
LA VOZ.—¿Qué ves, hija mía?

LA HIJA.—Veo... que todo es hermoso... verdes bosques,
aguas azules, blancas montañas y campos amarillos...
LA VOZ.—Sí, es muy hermoso,
como todo lo creado por Brahma...
Pero antes fue mucho más hermoso,
en el inicio de los tiempos; pero algo pasó,
una modificación en la órbita; quizá otra cosa,
una revuelta, seguida de crímenes, que tuvo que ser aplastada...
LA HIJA.—Y oigo sonidos que vienen de allá abajo...
¿Qué clase de seres viven allá?
LA VOZ.—Baja y verás... no quiero
calumniar a los hijos del Creador,
pero lo que oyes desde aquí es su idioma.
LA HIJA.—Suena como... no suena muy alegre.
LA VOZ.—¡Así es! Su idioma
se llama Queja. ¡Sí, sí! Los que habitan la Tierra son
unas gentes insatisfechas y desagradecidas...
LA HIJA.—¡No digas eso! Ahora oigo gritos de júbilo,
disparos y estruendo, veo el resplandor de relámpagos,
doblan las campanas, se encienden fuegos
y miles y miles de voces cantan su alabanza y agradecimiento al
cielo...
Los juzgas con demasiada dureza, oh padre...
LA VOZ.—Desciende, observa y escucha.
Ya me dirás cuando regreses si sus quejas y llantos
están justificados...
LA HIJA.—Lo haré, padre, pero ¡ven conmigo!
LA VOZ.—No, yo no puedo respirar allá abajo.
LA HIJA.—La nube se hunde, hace un calor sofocante, me ahogo...
No es aire lo que respiro, sino humo y agua...
Es tan pesado, me arrastra hacia abajo, hacia abajo
y ahora noto claramente su bamboleo,
el tercer mundo no es, pues, el mejor...

LA VOZ.—Desde luego no es el mejor, pero tampoco el peor.
Se llama Polvo, gira como todos los otros
y por esos sus gentes a veces andan mareadas
en ese territorio impreciso entre locura y desvarío —.
Ten valor, hija mía, es sólo una prueba.
LA HIJA *de rodillas, cuando la nube se hunde.*—¡Me hundo!

2005 © De la traducción al castellano
Francisco J. Uriz

Han colaborado

MARÍA ANDRÉS MARÍN
Jefa de prensa de la Unión Europea

ENRIQUE ANDRÉS RUIZ
Poeta y crítico de arte

BEGOÑA CASTIELLA
Periodista

JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO
Catedrático de Historia Contemporánea,
Universidad de Córdoba

LUIS ALBERTO DE CUENCA
Poeta y profesor de Investigación,
Instituto de Filología, CSIC.
Ha sido secretario de Estado de Cultura

JOSÉ DE LA CUESTA RUTE
Catedrático de Derecho Mercantil,
Universidad Complutense

PILAR DEL CASTILLO
Eurodiputada. Ha sido ministra
de Educación, Cultura y Deporte

ANTONIO FONTÁN
Editor de *Nueva Revista*

RAFAEL GÓMEZ LÓPEZ-EGEA
Abogado y periodista

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ QUIRÓS
Profesor de Investigación,
Instituto de Filosofía, CSIC

JAN KIENIEWICZ
Catedrático de Historia de Polonia,
Universidad de Varsovia

GUILLERMO MARÍN
Diplomático

LUIS NÚÑEZ LADEVÉZE
Catedrático de Periodismo y crítico teatral

ANTXÓN SARASQUETA
Periodista

Nueva Revista

DE POLÍTICA, CULTURA Y ARTE

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

6 NÚMEROS AL AÑO

		ESPAÑA (*)	EUROPA	RESTO DEL MUNDO
UN AÑO:		☐ 36,06 euros	☐ 48,08 euros	☐ 72,12 euros
DOS AÑOS:		☐ 60,10 euros	☐ 84,14 euros	☐ 132,22 euros

(*) 4% de IVA incluido. El importe de las suscripciones para extranjero podrá hacerse efectivo mediante talón bancario con un equivalente en euros convertibles.

NOMBRE _____

EMPRESA _____ C.I.F. _____

DIRECCIÓN _____

C. POSTAL _____ POBLACIÓN _____

PROVINCIA _____ PAÍS _____ TELÉFONO _____

FÓRMULAS DE PAGO

☐ CHEQUE A NOMBRE DE DIPROEDISA, S.L., adjunto al boletín.

☐ TRANSFERENCIA a nombre de DIPROEDISA, S.L. (Banco Popular, CCC Nº 0075 - 0437 - 13 - 0600282940)

☐ VISA Nº: _____ Fecha de caducidad: _____

☐ AMERICAN EXPRESS N.: _____ Fecha de caducidad: _____

☐ DOMICILIACIÓN BANCARIA: Entidad: _____

Dirección: _____

Sucursal nº: _____ Población: _____ C.P.: _____

C.C.C. _____ / _____ / ___ / _____

ENTIDAD SUCURSAL D.C. NÚMERO DE CUENTA

_____

FIRMA

Es imprescindible la firma en caso de tarjeta de crédito y domiciliacion bancaria

www.nuevarevista.com

RESPUESTA COMERCIAL
AUTORIZACIÓN N.º 9871
B.O.C. n.º 35 de fecha 4-5-90

TARJETA POSTAL

A franquear en destino

DIFUSIONES Y PROMOCIONES EDITORIALES, S.L.
(DIPROEDISA, S.L.)

APARTADO ESPECIAL F.D. Nº 1145
28080 MADRID

Para llegar lejos

www.gva.es

Tenemos más de 4 millones de razones por las que trabajar cada día

Ya somos más de 4 millones de ciudadanos en la Comunidad Valenciana. Por eso trabajamos cada día para mejorar nuestra calidad de vida y para disfrutar de nuestro entorno, con un Plan de Infraestructuras Estratégicas que está invirtiendo 15.000 millones de euros, duplicando las vías de alta capacidad, mejorando las carreteras, eliminando travesías, creando un Plan de Seguridad Vial y de nuevas vías de desplazamiento...

PIE Plan de Infraestructuras Estratégicas
COMUNIDAD VALENCIANA
2004-2010

GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE INFRAESTRUCTURAS Y TRANSPORTE

A
25-7

Alta: 2 . Promoción válida entre 18/06 y 17/09/05, desde confirmación del alta en la promoción. Descuento del 50% en el precio por minuto de las llamadas de voz originadas en Zona 1 a movistar y fijos de España. Consulta tarifas en el 609. Establecimiento de llamada e impuestos indirectos no incluidos en la promoción. El alta no computa como consumo mínimo. Válido para contratos, Elección (mañana y tarde), 24 Horas, Familia XL, Planes 30, 40, 60 y 90 y Plan Autónomos y Tarjetas Club, Cuatro, 24 Horas, Total, Tu Tiempo y Más. Zona 1: Alemania, Andorra, Austria, Bélgica, Dinamarca, El Vaticano, Finlandia, Francia, Grecia, Guernsey, Holanda, Irlanda, Isla de Man, Islandia, Italia, Jersey, Liechtenstein, Luxemburgo, Mónaco, Noruega, Portugal, Reino Unido, San Marino, Suecia y Suiza.